



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Ciencias de la Educación en la especialización de Historia y
Geografía

Una mirada arqueológica de la parroquia Turi-Cerro de Monjas

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciado en
Ciencias de la Educación en Historia y
Geografía.

Autores:

Jorge Fernando Ortiz Naranjo

CI: 0302768296

Correo electrónico: fernandoortiz2015@gmail.com

Julián Eduardo Llinás Zambrano

CI: 0107484149

Correo electrónico: julian.llinas@ucuenca.edu.ec

Director:

Mgt. Miguel Angel Novillo Verdugo

CI: 0104518097

Cuenca, Ecuador

19/02/2021



Resumen

Este trabajo se centra en la prospección arqueológica de la parroquia Turi de la ciudad de Cuenca, con énfasis en el sitio arqueológico denominado Cerro de Monjas, pues por mucho tiempo ha tenido varias interpretaciones, que en su gran mayoría no han sido sustentadas en el dato arqueológico. En este sentido, se desconoce un uso y una funcionalidad acertada de este sitio.

El objetivo fue analizar, a partir de los datos arqueológicos, antropológicos e históricos, los diferentes asentamientos que se han generado en este sitio. Por lo cual, esta investigación se desarrolló con el método arqueológico, donde se realizó la prospección superficial de todo el terreno que permitió reconocer material en la superficie y su posterior análisis. Se desarrolló, además, el uso del método documental, con el que se procedió a la revisión, el análisis y la contrastación de fuentes primarias y secundarias. Por último, se aplicó el método etnográfico, con entrevistas a personas que habitan cerca de sitio arqueológico.

Esta investigación en términos generales, se reconocen áreas con evidencia material, que mediante el análisis fueron referidas al periodo Tacalshapa, dentro del periodo de Desarrollo Regional; además, de delimitar el sitio arqueológico y dar a conocer lugares específicos de interés para futuras investigaciones.

Palabras clave: Arqueología. Prospección. Turi- Cerro de Monjas. Materiales arqueológicos.



Abstract

This work focuses on the archaeological exploration of the Turi parish of the city of Cuenca, with emphasis on the archaeological site called Cerro de Monjas, since for a long time it has had several interpretations, most of which have not been supported by the archaeological data. In this sense, a proper use and functionality of this site is unknown.

The objective was to analyze, based on archaeological, anthropological and historical data, the different settlements that have been generated on this site. Therefore, this research was carried out with the archaeological method, where surface exploration of the entire terrain was carried out that allowed the recognition of materials on the surface and its subsequent analysis. The use of the documentary method was also developed, with which primary and secondary sources were reviewed, analyzed and verified. Finally, the ethnographic method was applied, with interviews with people living near the archaeological site.

This research, in general terms, recognizes areas with material evidence, which through the analyses were referred to the period Tacalshapa, within the period of Regional Development; in addition, delimiting the archaeological site and publicizing specific places of interest for future research.

Keywords: Archaeology. Archaeological exploration. Turi- Cerro de Monjas. Archeological artifacts.



ÍNDICE

Agradecimientos	15
Dedicatoria	16
Introducción	17
Capítulo I. Turi-Cerro Monjas desde lo geográfico, lo histórico y lo arqueológico	19
1.1.Aspectos Geográficos	19
1.1.1. Geomorfología.....	21
1.1.2. Geología.....	23
1.1.3. Edafología.....	26
1.1.4. Climatología.....	28
1.1.5. Hidrografía.....	31
1.1.6. Fitogeografía.....	33
1.1.7. Zoogeografía.....	36
1.2. Aspectos históricos.....	37
1.2.1. Período Precerámico.....	37
1.2.2. Período Formativo.....	39
1.2.3. Período de Desarrollo Regional.....	42
1.2.4. Período de Integración.....	44
1.2.5. Período Inca.....	47
1.2.6. Historia Colonial.....	50
1.2.7. Historia Republicana.....	52
1.3. Estudios Arqueológicos.....	55
1.3.1. Nivel regional.....	55
1.3.2. Nivel local.....	58
Capítulo II. Marco Teórico y Metodológico	61
2.1. Definiciones de cultura desde la Antropología y la Arqueología.....	61
2.2. Arqueología: conceptos e historia.....	67
2.2.1. Tipos de arqueología.....	69



2.2.2. La prospección arqueológica.....	71
2.2.3. Diario de campo.....	75
2.2.4. La estratigrafía en arqueología.....	76
2.2.5. Los materiales arqueológicos.....	77
2.2.6. Análisis de laboratorio.....	78
2.2.7. El dibujo arqueológico.....	78
2.3. La etnografía.....	79
2.4. Metodología.....	81
Capítulo III. Desarrollo del trabajo de campo.....	82
3.1. Descripción del sitio.....	82
3.1.1. Ubicación Territorial y Geografía.....	86
3.1.2. Ingreso al sitio.....	91
3.2. Distribución y localización de evidencia cultural y material en el sitio.....	94
3.2.1. Plataformas.....	94
3.2.2. Terrazas.....	106
3.2.3. Estratos identificados.....	112
3.2.4. Material cerámico.....	122
3.2.5. Ojos de agua.....	133
3.2.6. Material lítico.....	144
3.2.7. Estructuras.....	150
3.3. Delimitación del yacimiento arqueológico.....	153
3.4. Estado, uso y conservación del sitio.....	153
3.5. Percepción de la población.....	157
3.6. Análisis del material cerámico.....	161
3.6.1. Análisis porcentual de material cultural.....	161
3.6.2. Análisis de pasta y desgrasantes.....	162
3.6.3. Dibujo del material cerámico.....	162
3.7. Discusión.....	172
Conclusiones.....	175



Recomendaciones.....177
Bibliografía.....178
Anexos.....185

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1 Provincia de Azuay.....20
Mapa 2 Cantón Cuenca.....21
Mapa 3 Geomorfología de la parroquia Turi.....23
Mapa 4 Geología de la parroquia Turi.....26
Mapa 5 Edafología de la parroquia Turi.....28
Mapa 6 Climatología de la parroquia Turi.....31
Mapa 7 Hidrología de la parroquia Turi.....32
Mapa 8 Fitogeografía de la parroquia Turi.....36
Mapa 9 Sitios arqueológicos del Precerámico.....39
Mapa 10 Sitios arqueológicos del Formativo.....42
Mapa 11 Sitios arqueológicos del Desarrollo Regional.....44
Mapa 12 Sitios arqueológicos del Periodo de Integración.....47
Mapa 13 Sitios arqueológicos del Periodo Inca.....50
Mapa 14 Parroquia Turi – Cantón Cuenca.....86
Mapa 15 Cerro de Monjas- Parroquia Turi.....87
Mapa 16 Distribución de sitios arqueológicos en Cuenca91
Mapa 17 Plataformas del Cerro de Monjas95
Mapa 18 Terrazas Cerro de Monjas.....107
Mapa 19 Estratos Cerro de Monjas112
Mapa 20 Cerámica del Cerro de Monjas.....123
Mapa 21 Ojos de agua del Cerro de Monjas133
Mapa 22 Lítica del Cerro de Monjas145
Mapa 23 Estructura de piedra Cerro de Monjas151



Mapa 24 Área de influencia Cerro de Monjas153

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Clases de climas de la provincia del Azuay.....29
Figura 2 Formaciones vegetales de la provincia del Azuay.....34

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1 Sin título, sin fecha.....83
Fotografía 2 Sin título, sin fecha.....84
Fotografía 3 Vista del cerro de Monjas.....85
Fotografía 4 Vista hacia Pumapungo y Turi desde el Cerro de Monjas.....88
Fotografía 5 Vista del Cerro Ictocruz desde el Cerro de Monjas.....89
Fotografía 6 Vista del Cerro Boquerón desde el Cerro de Monjas.....89
Fotografía 7 Vista del Cerro Cojitambo y Pachamama desde el Cerro de Monjas.....90
Fotografía 8 Vista del Cerro Guagualzhumi desde el Cerro de Monjas.....90
Fotografía 9 Entrada noroeste del Cerro de Monjas.....92
Fotografía 10 Entrada sureste del Cerro de Monjas.....93
Fotografía 11 Cima del Cerro de Monjas.....93
Fotografía 12 Plataforma A.....96
Fotografía 13 Plataforma B.....97
Fotografía 14 Plataforma C.....98
Fotografía 15 Plataforma D99
Fotografía 16 Plataforma E.....100
Fotografía 17 Plataforma F.....101
Fotografía 18 Plataforma G.....102
Fotografía 19 Plataforma H.....103
Fotografía 20 Plataforma I.....104



Fotografía 21 Plataforma J.....	105
Fotografía 22 Plataforma K.....	106
Fotografía 23 Las cuatro terrazas vistas desde la entrada sureste.....	107
Fotografía 24 Las cuatro terrazas vistas desde la Plataforma A.....	108
Fotografía 25 Las cuatro terrazas vistas desde la Plataforma E.....	108
Fotografía 26 Representación de la terraza 1.....	109
Fotografía 27 Representación de la terraza 2.....	110
Fotografía 28 Representación de la terraza 3.....	111
Fotografía 29 Representación de la terraza 4.....	111
Fotografía 30 Representación del Estrato A.....	113
Fotografía 31 Representación del Estrato B.....	115
Fotografía 32 Representación del Estrato C.....	116
Fotografía 33 Representación del Estrato D.....	118
Fotografía 34 Representación del Estrato E.....	119
Fotografía 35 Representación del Estrato F.....	120
Fotografía 36 Representación del Estrato G.....	122
Fotografía 37 Representación de la cerámica A.....	124
Fotografía 38 Representación de la cerámica B.....	125
Fotografía 39 Representación de la cerámica C.....	126
Fotografía 40 Representación de la cerámica D.....	126
Fotografía 41 Representación de la cerámica E.....	127
Fotografía 42 Representación de la cerámica F.....	128
Fotografía 43 Representación de la cerámica G.....	129
Fotografía 44 Representación de la cerámica H.....	130
Fotografía 45 Representación de la cerámica I.....	131
Fotografía 46 Representación de la cerámica J.....	132
Fotografía 47 Representación ojo de agua A.....	134
Fotografía 48 Representación ojo de agua B.....	135



Fotografía 49 Representación ojo de agua C.....	136
Fotografía 50 Representación ojo de agua D.....	137
Fotografía 51 Representación ojo de agua E.....	138
Fotografía 52 Representación ojo de agua F.....	139
Fotografía 53 Representación ojo de agua G.....	140
Fotografía 54 Representación ojo de agua H.....	141
Fotografía 55 Representación ojo de agua I.....	142
Fotografía 56 Representación ojo de agua J.....	143
Fotografía 57 Representación ojo de agua K.....	144
Fotografía 58 Representación lítica A.....	146
Fotografía 59 Representación lítica B.....	147
Fotografía 60 Representación lítica C.....	148
Fotografía 61 Representación lítica D.....	149
Fotografía 62 Representación lítica E.....	150
Fotografía 63 Representación de la estructura de piedra.....	151
Fotografía 64 Detalle de la estructura de piedra.....	152
Fotografía 65 Piedras trabajadas de la estructura de piedra.....	152
Fotografía 66 Postes de cemento que rodean la parte sur del cerro.....	154
Fotografía 67 Sembríos en la parte baja al noreste del cerro.....	155
Fotografía 68 Mirador de madera al lado noroeste.....	155
Fotografía 69 Auto que está en la cima del cerro.....	156
Fotografía 70 Persona en su bicicleta en la cima del cerro.....	157
Fotografía 71 Protección de madera en la entrada al cerro.....	159
Fotografía 72 Basura y fogata encontrada en el cerro.....	160

ÍNDICE DE PLANCHAS

Plancha 1.....	164
Plancha 2.....	166



Plancha 3.....	167
Plancha 4.....	169
Plancha 5.....	170



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Jorge Fernando Ortiz Naranjo en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Una mirada arqueológica de la parroquia Turi-Cerro de Monjas", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 19 de febrero de 2021

Jorge Fernando Ortiz Naranjo

C.I: 0302768296



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Julián Eduardo Llinás Zambrano en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Una mirada arqueológica de la parroquia Turi-Cerro de Monjas", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 19 de febrero de 2021

Julián Eduardo Llinás Zambrano

C.I: 0107484149



Cláusula de Propiedad Intelectual

Jorge Fernando Ortiz Naranjo autor del trabajo de titulación "Una mirada arqueológica de la parroquia Turi-Cerro de Monjas", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 19 de febrero de 2021

A handwritten signature in blue ink, reading "Jorge Ortiz", written over a horizontal line.

Jorge Fernando Ortiz Naranjo

C.I: 0302768296



Cláusula de Propiedad Intelectual

Julián Eduardo Llinás Zambrano, autor del trabajo de titulación “Una mirada arqueológica de la parroquia Turi-Cerro de Monjas”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 19 de febrero de 2021



Julián Eduardo Llinás Zambrano

C.I: 0107484149



Agradecimientos

Al finalizar nuestro trabajo de titulación agradecemos al Mtro. Miguel Novillo, por todas sus enseñanzas, orientación, experiencia y guía en este presente estudio; por su recomendación del tema, observaciones y correcciones, sobre todo por hacernos experimentar este mundo de la arqueología. Asimismo, agradecemos a todos los profesores de la carrera de Historia y Geografía, por todos los años y conocimientos impartidos, que sin duda nos servirán para enseñar a futuras generaciones. Igualmente, agradecemos a nuestros familiares y amigos de la carrera, por todos los momentos dentro y fuera del aula, y por su incondicional apoyo y amistad.

Fernando y Julián.



Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a mi madre Mélida por apoyarme en todo momento, a mi padre Jorge que desde la Uku Pacha sé que es un apoyo incondicional, a mis hermanas: Dayana y Jessica, a mi hermano Wilson, a mis sobrinas: Ashly, Lesslie y Melissa; a mis tíos y tías y todos mis familiares que siempre estuvieron allí, a mis amigos y mis profesores que de una u otra manera apoyaron al proceso de formación personal y académica.

Fernando

Dedico este trabajo a mis padres Julián y Gabriela, quienes han creído en mí desde el primer momento de mi carrera universitaria. También a mis hermanas Gabriela, Andrea, Paula y Valentina, quienes han sido ejemplos de inspiración y dedicación. A mis sobrinos Sebastián, Ignacio y Zoe. A mis mejores amigos, con quienes compartí un gratificante trayecto académico y personal. Finalmente, a mis maestros, de quienes me siento honrado de haber aprendido tanto dentro y fuera del aula.

Julián



Introducción

Este trabajo se centra en la prospección arqueológica del Cerro de Monjas, perteneciente a la parroquia de Turi de la ciudad de Cuenca. Al estar en una región que cuenta con 12 mil años de historia aproximadamente, es importante saber cómo se desarrollaron las diferentes culturas. Por lo cual, la arqueología nos ayuda a comprender el comportamiento de las sociedades, a través del estudio de los vestigios materiales. Así, por ejemplo, la cerámica es uno de los elementos con los que más se trabaja en arqueología, por su resistencia en el tiempo, por ende, es la principal fuente de información con la que cuenta un investigador, sin dejar de lado otros aspectos que nos pueden ayudar a entender con a una sociedad como: los materiales líticos, construcciones, edificaciones, restos orgánicos, entre otros.

El escaso estudio en la sitio y las diferentes interpretaciones entorno a la zona, sumado a los fenómenos sociales, expansión urbana, construcciones, agricultura, destrucción de evidencias culturales, fueron los principales motivos para realizar la presente investigación; es así que se intenta aportar, mediante las técnicas arqueológicas, a la historia y rescate del patrimonio arqueológico del Cerro de Monjas, desde la identificación, análisis y registro de todos los elementos culturales, que permitan interpretar de mejor manera a este sitio arqueológico.

Así, el presente estudio está dividido en tres capítulos: El primer capítulo denominado “Turi-Cerro Monjas desde lo geográfico, lo histórico y lo arqueológico”, trata justamente de ver todas las condiciones geográficas en la que se encuentra inmersa el área de estudio, para así entender la relación entre ser humano y su entorno; además, se complementa con mapas para un mejor entendimiento. En cuanto a lo histórico, se expone de forma general todo este recorrido de 12 mil años de historia que cuenta el país, desde la época precolombina hasta la actualidad. Y en cuanto a lo arqueológico, se trata de analizar los trabajos que se han realizado tanto en la región como a nivel local, para poder tener las bases de estudio y poder realizar comparaciones.

En Marco teórico y Metodológico, que es el segundo capítulo, se desarrolla el concepto de cultura y arqueología, además de establecer sus relaciones con otros elementos de la sociedad; también, se expone una breve historia de esta ciencia arqueológica, para saber cómo ha cambiado y, a su vez, conocer los tipos de arqueología propuestos actualmente; describir los



métodos utilizados: arqueológico, documental y etnográfico, que sin todo este corpus teórico y metodológico no sería posible el trabajo realizado, es decir es la base y el sustento para la investigación.

El último capítulo está dedicado al Desarrollo del trabajo de Campo. Aquí se exponen todos los elementos registrados en la prospección; así, se da a conocer las plataformas, terrazas, estratos, cerámica, ojos de agua, estructuras, entre otros; además, de una delimitación del sitio a partir de los rasgos encontrados; se trata de dar una mirada de como el sitio está actualmente; asimismo, se expone como la gente concibe al lugar de estudio -esto se realizó a través de las entrevistas que viven cerca del sitio-; adicionalmente, se tiene el análisis cerámico que consistió en ver pastas, desgrasantes, y del dibujo arqueológico; al final del capítulo, está el apartado de discusión, destinado a exponer los resultados y dar inferencias desde lo investigado.

Finalmente, cabe mencionar que en un comienzo se planificó realizar pozos de sondeo como parte del trabajo de campo; sin embargo, por todas las condiciones actuales (pandemia y confinamiento por el COVID-19) se procedió a la prospección de todo el sitio, que es válido para un primer acercamiento arqueológico, donde se pueda reconocer elementos y proporcionar datos válidos para futuras investigaciones.



Capítulo I

Turi-Cerro Monjas desde lo geográfico, lo histórico y lo arqueológico

El contexto regional en el que se encuentra inmersa el área a prospectar, puede ser leído desde una perspectiva geográfica e histórica. Cada una de estas posibilita un entendimiento global del espacio natural y cultural. En este sentido, este capítulo está dedicado a los antecedentes de estudio, que son tres: geografía, historia y arqueología. En la primera parte, se describen los aspectos geográficos, es decir: geomorfología, geología, edafología, climatología, hidrografía, fitogeografía y zoogeografía. La segunda, está dedicada a la historia, que se divide en períodos: Precolombino (Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración, Inca); Colonial y Republicano. Por último, se exponen los estudios arqueológicos que se han dado tanto a nivel nacional, regional, provincial y sobre todo del área de estudio.

1.1. Aspectos geográficos

Para entender los aspectos geográficos se procederá, primero, a detallar a la provincia del Azuay; luego, se tomará en cuenta al cantón Cuenca de manera general. Por último, se describe a la parroquia Turi de forma particular. De esta manera, la provincia del Azuay se encuentra localizada en el centro sur del país; está atravesada por la cordillera de los Andes por sus dos ramales: Occidental y Oriental. Cuenca, por su parte, es uno de los 15 cantones del Azuay, y a la vez es capital de la provincia. Este se encuentra al noroeste de la provincia a 2534 m.s.n.m. Limita al norte con los cantones Cañar, Biblián, Déleg y Azogues; al sur con Santa Isabel y San Fernando; al este con Paute, Gualaceo y Sígsig; al oeste con La Troncal, Naranjal y Camilo Ponce Enríquez. Además, está conformado por las siguientes parroquias: Baños, Cumbe, Chaucha, Checa, Chiquintad, Llacao, Molleturo, Nulti, Octavio Cordero Palacios, Paccha, Quingeo, Ricaurte, San Joaquín, Santa Rosa, Sayausí, Sidcay, Sinincay, Tarqui, Turi, El Valle, Victoria del Portete (Municipio de Cuenca, 2015).

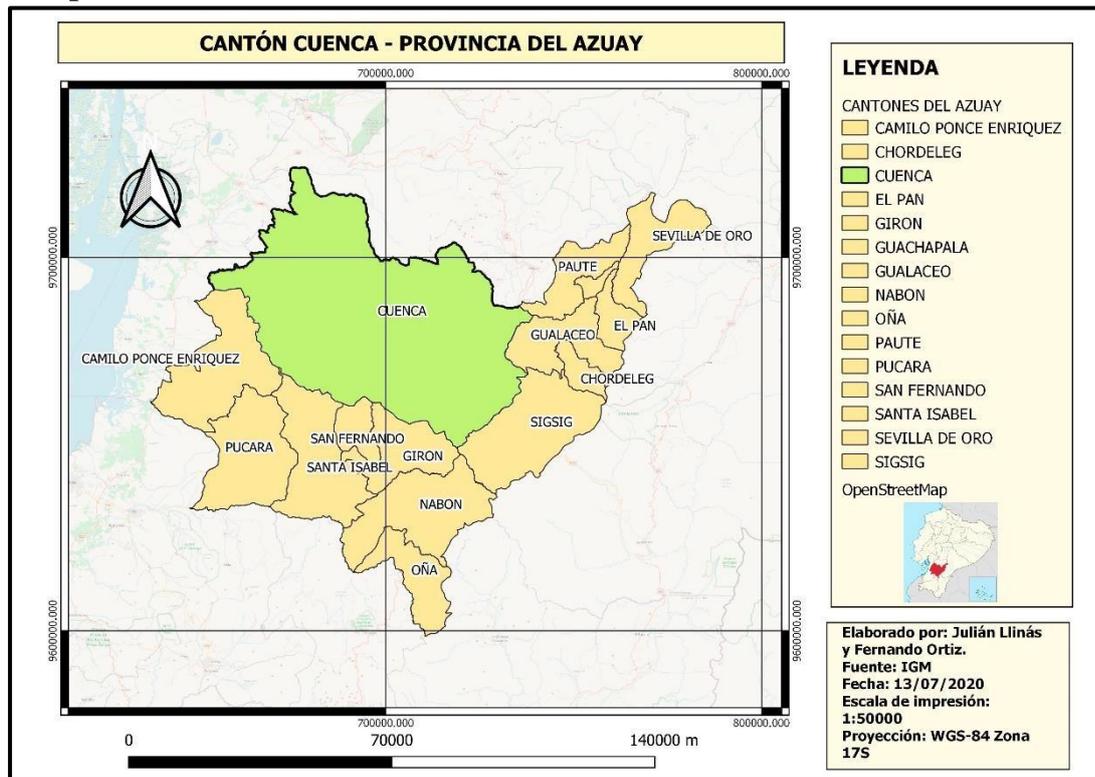
Otras particularidades geográficas de la zona se refieren a su localización en la cuenca del río Paute: “caracterizándose por la presencia de la cordillera Occidental y Oriental de los Andes y de la Fosa Andina. La presencia de macizos transversales dio lugar a una individualidad espacial de cuencas rodeadas de montañas llamadas hoyas” (Cordero & Aguilar,

2016, p.74). Por su parte, Turi es una de las 21 parroquias del cantón Cuenca. Limita al norte con la cabecera cantonal de Cuenca; al sur con la parroquia de Tarqui; al este con la parroquia del Valle; al oeste con la parroquia Baños. De este modo están marcados cuatro sitios: Turi centro, Cerro de Monjas, Guzho y Punta Corral, estos confluyen entre sí formando la parroquia de Turi, cada uno con sus características definidas.

Mapa 1



Mapa 2



1.1.1. Geomorfología

Azuay se halla dividido sectorialmente por las siguientes zonas: Llanura costera, declives externos de los Andes, Región Interandina, la Cuenca del río Paute y el páramo (El Cajas). La llanura costera se localiza al occidente de la provincia pasando por el valle del Jubones hasta el cantón Camilo Ponce Enríquez, en la confluencia de la costa con terrenos planos y ondulados que llegan hasta los 600 m.s.n.m. Los confines laterales de la provincia, en cambio, se conocen como declives externos de los Andes que altitudinalmente oscilan entre 1600 y 3000 m.s.n.m. Al tener altura considerable, estos sitios presentan una topografía escabrosa con fuertes grados de pendientes, por ejemplo: Molleturo o Chaucha (Borrero, 1989)

Por su parte, la zona conocida como Región Interandina en el Azuay está formada por valles, que van desde los 1000 hasta los 2800 m.s.n.m. además corresponden a las cuencas y hoyas del río Paute y Jubones. En la hoya del Paute, según Francisco Terán (2012), están los valles más importantes del sur ecuatoriano como: Tomebamba, Challuabamba, Paute,



Gualaceo y Burgay e incluso altiplanos como el de Tarqui. En la hoya del Jubones existen valles profundos y cálidos como el de Yunguilla, que está regado por el río Rircay; también, está limitado con el nudo Portete-Tinajillas. Al respecto Teodoro Wolf (1982) señala que:

El nudo es muy ancho al principio, donde nace de la gran meseta [...] entre Jima y Nabón. Mayor ondulación e irregularidad en su terreno se encuentra cruzándose entre Cumbe y Nabón por el camino real, que pasa por Marivilla, Tinajillas y Silvan. El punto más alto de este camino alcanza en Tinajillas 3424 m.s.n.m. Desde Tinajillas el nudo se estrecha y se relaja hacia el oeste considerablemente, llegando a Portete, entre el valle de Girón y el de Tarqui, su mayor presión en solo 2557 m de altura. Pero luego se ensancha y se alza de nuevo sobre San Fernando a la altura de 3800 y 4000 m.s.n.m y sigue así hasta reunirse en Mollepungo con la cordillera Oriental [...] (p.31).

La cuenca del río Paute presenta tres subcuencas: alta, media y baja. La primera, según Mario Donoso (2002), se encuentra en el nacimiento del río Tomebamba desde El Cajas, donde existen grandes macizos, colinas y montañas que sobrepasan los 3000 metros de altura. La segunda es la más extensa, pues está localizada en el valle de Cuenca, Paute y Gualaceo, coincide además con zonas planas rodeadas por pequeñas elevaciones; y la cuenca baja presenta fuertes pendientes ya que está entre las regiones Sierra y Oriente, lo que le hace ser una zona vulnerable o expuesta a procesos de gravedad como derrumbes, deslizamientos y desprendimientos. Esta cuenca hidrográfica se encuentra entre la cordillera Occidental y Oriental de los Andes y presenta pequeñas elevaciones: en la parte alta, están Soldados (4137 m.s.n.m), Minas (4095 m.s.n.m); en la central o media, se ubica el cerro de Guaguazhumi, el Tinajillas (3488 m.s.n.m) y en la media-inferior, Japal (3063 m.s.n.m) o Borma (3128 m.s.n.m) (Donoso, 2002). Por lo ya mencionado, el relieve de la zona es variado, ondulado, escarpado y abrupto con la presencia de pendientes.

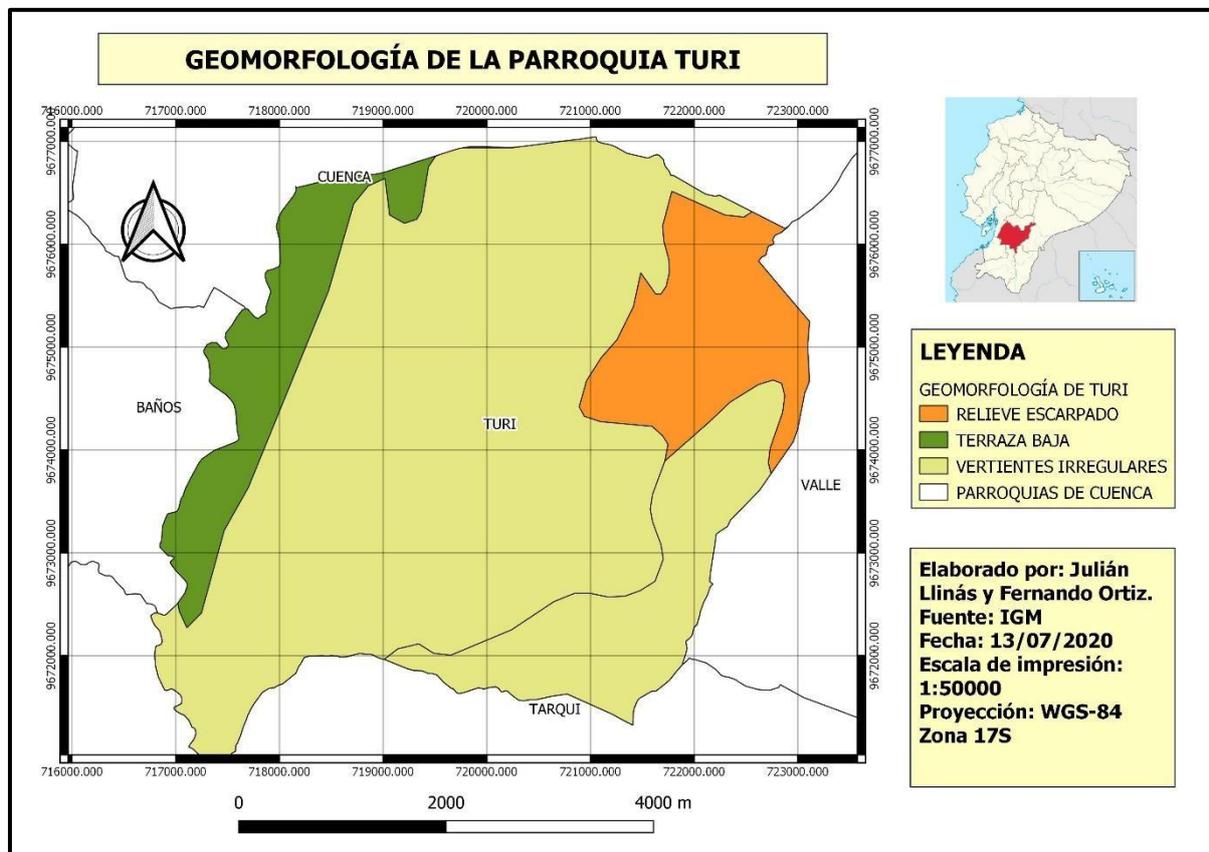
Cordero & Aguilar (2016) explican que Cuenca tiene una topografía irregular con pendientes que están entre los 15-30 grados y, 30-45 dominan el paisaje. El relieve es variado debido a la interacción de procesos denotativos y acumulativos que se modelan en los macizos. La categorización se define por:

Las capas sedimentarias sobre las que se ubica la ciudad y que constituyen la base de su topografía son areniscas, conglomerados y rocas volcánicas en la que los materiales

arcillo-limosos se depositaron formando pequeñas depresiones y valles. En su interior existen valles amplios como el Tomebamba y el Machángara, se evidencia la presencia de depresiones y riscos en proceso de erosión física y/o humana que han socavado la superficie. (Cordero & Aguilar, 2016, p.81).

Esto ratifica lo variable e irregular del relieve de Cuenca, donde hay colinas, espolones, montañas, cordilleras, mesetas, valles (fluviales y glaciares), terrazas, entre otros. En cuanto a la parroquia Turi, “se encuentra las siguientes geoformas: Relieves de los fondos de cuencas y Vertientes y Relieves Superiores de las cuencas interandinas [...] existen áreas en donde predominan las pendientes entre 30 a 50%” (GAD parroquial de Turi, 2015, pp. 44-45).

Mapa 3



1.1.2. Geología

La provincia del Azuay está atravesada por las cordilleras Occidental y Oriental de los Andes, en los dos ramales se encuentran rocas metamórficas, ígneas y sedimentarias. La



Cordillera Oriental “está conformada en su mayor parte por rocas metamórficas y semi metamórficas, con esquistos cristalinos grafiticos, mica, rocas magmáticas, etc.” (Borrero, 1986, p.21). Las formaciones geológicas donde predominan las rocas volcánicas como menciona Borrero (1989) son las siguientes: Serie Zamora y Serie Paute. En cuanto a la primera, está ubicada en la Cuenca del Río Jubones, donde existe granito metasomático; además, según Terán (2012) hay andesitas, lavas y tobas en grandes masas. En su lugar, la segunda corresponde al cretácico con la presencia de esquistos verdes filitas, cuarcitas y andesitas metamorfizadas.

Por otro lado, los horizontes geológicos sedimentarios están en las formaciones: Yunguilla, Santa Rosa, Turi, Nabón, y Glacis. La primera se localiza a lo largo de la provincia, pasando por los ríos Paute y Cañar, se encuentran lutitas, argilitas y areniscas. En tanto que la de Santa Rosa (Noroeste de Cuenca), la de Turi (Este de Cuenca) y la de Nabón (Sur-Este de la provincia) son del Plioceno, donde hay: areniscas, lutitas, dioritas, tobas y conglomerados. Los depósitos Glacis, en cambio, están ubicados a lo largo de la cuenca del Paute, compuestos por morrenas principalmente. Finalmente, el Azuay tiene composiciones de travertino -con abundante carbonato de calcio- en la parroquia Baños, así como depósitos coluviales (taludes), depósitos aluviales (ríos) y rocas volcánicas o ígneas diseminadas por todo el territorio (Cordero & Aguilar, 2016).

En la cuenca del Paute, en la parte alta, existen depósitos glaciales y sedimentos, así Donoso (2012) señala que en la cuenca central se encuentran conglomerados, areniscas, estratos plegados depositados en un ambiente fluvio-lacustre tectonizado. El primer geólogo en realizar estudios en la zona fue Teodoro Wolf en 1876, quien señaló que “Paute constituye una hoya alargada cubierta de rocas sedimentarias cuyas edades corresponden a la denominada Serie Paute Cretácico con esquistos verdes filitas, cuarcitos y andesitas metamorfizadas que están expuestas en afloramiento en el corte del río” (Wolf, 1892, p.75). En otro ámbito, la presencia de la Arenisca de Azogues que ocupa la gran hoya interandina de Cuenca en su mitad septentrional, y sigue también por la parte meridional en la profundidad, pero allá está cubierta del terreno cuaternario y de los materiales volcánicos, manifestándose sólo en quebradas hondas (Wolf, 1892).



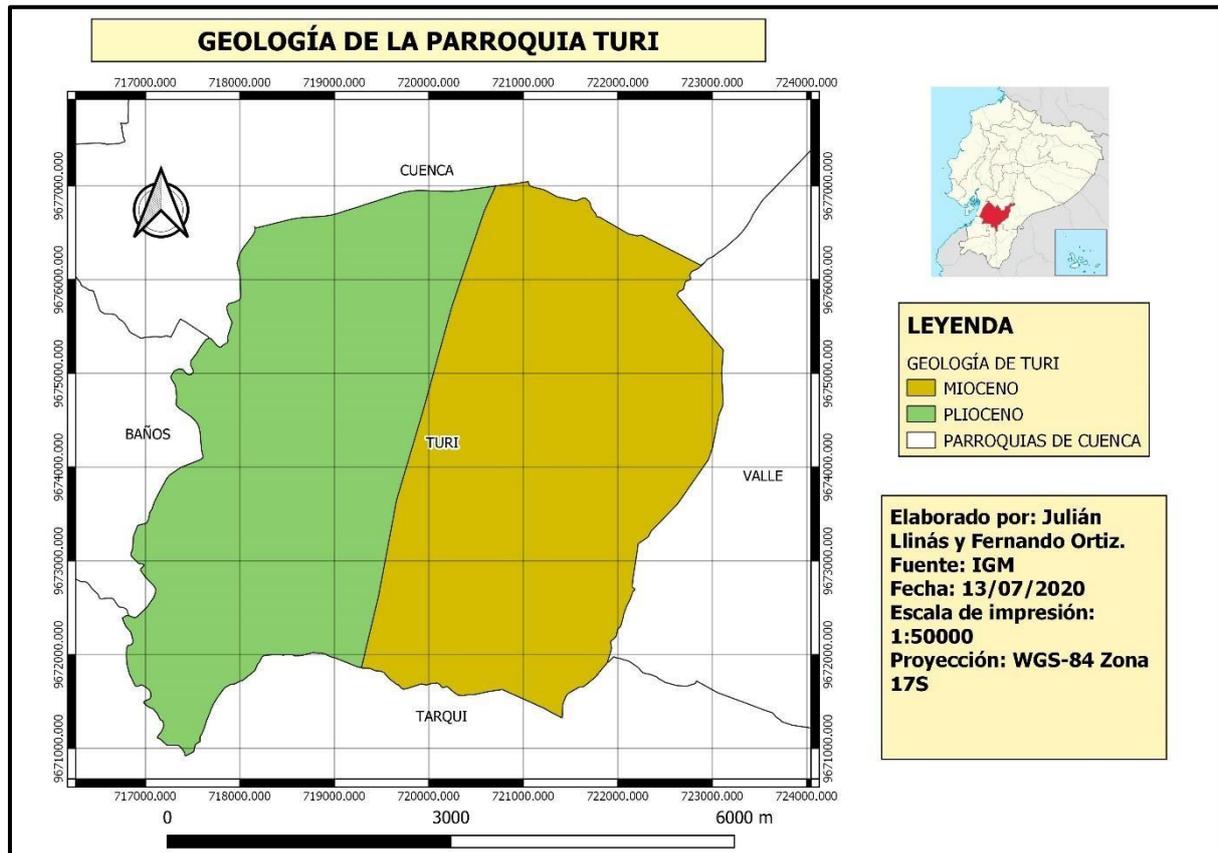
Por su parte, Marco Tulio Erazo (2007) señala que, por la presencia de sedimentos y areniscas en la región, quizá el territorio alguna vez estuvo ocupado por agua que desapareció con la formación del valle azuayo en los levantamientos de los Andes en el Mioceno.

Asimismo, Erazo (2007) señala que:

El terreno erosionado por los ríos de Cuenca está constituido por rocas eruptivas, en sus orígenes, y por rocas sedimentarias en los valles; las más antiguas son las Areniscas de Azogues que afloran en varios puntos de la hoya y que descansan sobre esquistos cristalinos de la serie de Paute del Mesozoico y Paleozoico que se interconectan a la salida del Tahuallin. Formaciones más modernas como los sedimentos de Turi y los depósitos de cenizas y brechas volcánicas de Llacao, también han sido erosionadas, especialmente estos últimos años que están experimentando un continuo descenso hacia los valles circundantes, como se puede comprobar en las localidades de Solano, Llacao y Guagualzhumi (p.144).

La mayoría del territorio de Cuenca y la parroquia de Turi se formaron en el período terciario y, a criterio de Cordero & Aguilar (2016) “se asienta sobre un cono aluvial Machángara, Milchichig y Pumapungo, con materiales arrastrados por los ríos y compuestos de diversas rocas andesíticas, dioríticas, lavas y basaltos.” (2016, p. 81). Además, Turi está caracterizada por la presencia de “las Formaciones Aluvial, Azogues, Mangan, y Turi constituido principalmente por arcillas, areniscas y conglomerados” (GAD Parroquial de Turi, 2015, p. 47); es decir que Turi está compuesta por terrazas fluviales, rejuvenecimiento, depósitos coluviales y depósitos aluviales.

Mapa 4



1.1.3. Edafología

El Azuay, al estar localizado en el callejón interandino, tiene una variedad de suelos; sin embargo, la mayoría del territorio no es apto para el cultivo por la ausencia de humus en sus compuestos. Existen suelos vertisoles, según Borrero (1989) y Cordero & Aguilar (2016), por ejemplo: en Chordeleg, Cumbe, Santa Isabel, entre otros lugares, ya que esta clase de suelos son arcillosos, poco aptos para los cultivos. Otro caso son los mollisoles que se localizan en el Portete, Cuenca, Girón, etc. y, de la misma manera, son suelos arcillosos, de coloración oscura que sirven para los cultivos de maíz, trigo y cebada.

En consecuencia, la provincia presenta todo tipo de suelos de la séptima aproximación (Inceptisoles, Alfisoles, Entisoles, Mollisoles, Vertisoles) diseminados por todo el territorio. La cuenca del Paute, en esta perspectiva, según Donoso (2002), presenta terrazas aluviales, con gran cantidad de limo, que lo hace suelos fértiles y aptos para el cultivo de productos.

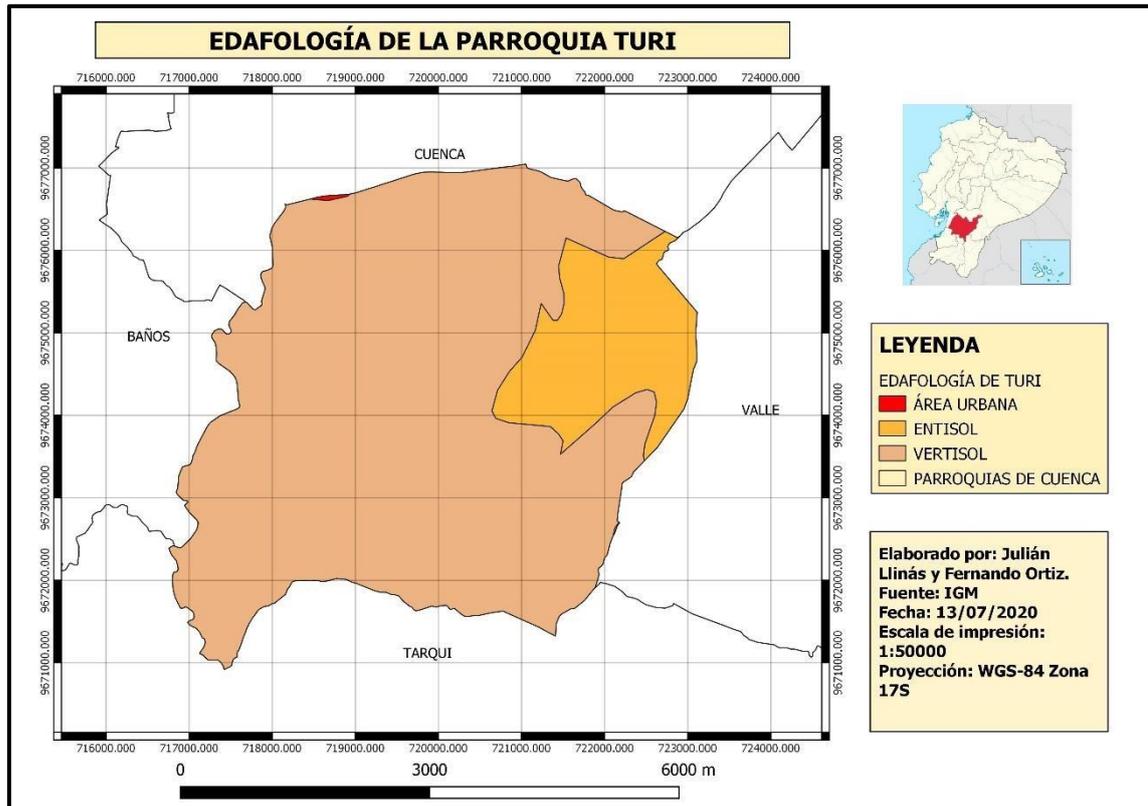


En este enfoque, Cordero & Aguilar (2016) sostienen que el cantón Cuenca tiene diferentes tipos de suelo que son:

- **Inceptisoles:** Son producto de actividad volcánica, de color negro y con humus, aptos para la agricultura. Se localizan en las parroquias de Baños, Sayausí, Checa, Quingeo, Chaucha.
- **Alfisoles:** Son suelos con minerales volcánicos, de color claro, pardo o amarillento. Están en las parroquias Molleturo, Chaucha, Baños, San Joaquín, Chiquintad, Checa, Multi, Paccha y Octavio Cordero Palacios.
- **Entisoles:** Resultado de la erosión y de las fuertes pendientes, se encuentran en las parroquias Santa Ana, Quingeo y Chauca.
- **Mollisoles:** provienen de las proyecciones volcánicas de cenizas suaves y permeables; además, son arenosos y finos, de color pardo rojizo. Se localizan en las parroquias de Sinincay, Chiquintad, Girón y San Joaquín.
- **Vertisoles:** son arcillosos y agrietados, frecuentemente de color oscuro, con minerales pocos desarrollados y arcillosos, se encuentran en la parroquia de Turi.

Pese a ser un territorio con muchos sembríos, el suelo de Cuenca “no tiene vocación agrícola” (Cordero & Aguilar, 2016, p. 90). Turi, particularmente, posee suelos vertisoles que atraviesan procesos de poco desarrollo; por otro lado, en la parroquia el terreno en su mayoría es utilizado para la agricultura, así “el 91,17% de la superficie parroquial está cubierta por actividades agropecuarias que están siendo bien utilizadas con cultivos de ciclo corto, cultivos de pasto natural y maíz” (GAD Parroquial de Turi, 2015, p. 51).

Mapa 5



1.1.4. Climatología

En la provincia, como señalan Borrero (1979) & Donoso (2002), existen diferentes climas, resumidos en la figura 1:

Figura 1 Clases de climas de la provincia del Azuay



Clases de Climas	Localización	Lluvias	Temperatura	Insolación
Clima Ecuatorial Mesotérmico	En la provincia, este se localiza en Cuenca, Gualaceo y en el centro del Azuay.	Entre los 500 y 2000 mm anuales	Entre los 12 y 20° C	De hasta 2000 horas anuales
Clima Ecuatorial Mesotérmico Seco	En la Cuenca del Río Jubones	Menores de 500 mm anuales	Entre 15 y 28° C	1500 horas anuales
Clima Ecuatorial Frío de Montaña	se ubica sobre los 3000 m.s.n.m,		Oscila de 0 a 20° C	
Clima Tropical Megatérmico muy Húmedo	En las estribaciones de las cordilleras entre 1000 y 2000 m.s.n.m. En los cantones orientales, es decir, Sevilla de Oro, El Pan y en la microcuenca del Collay.	Mayores a los 2000 mm anuales		

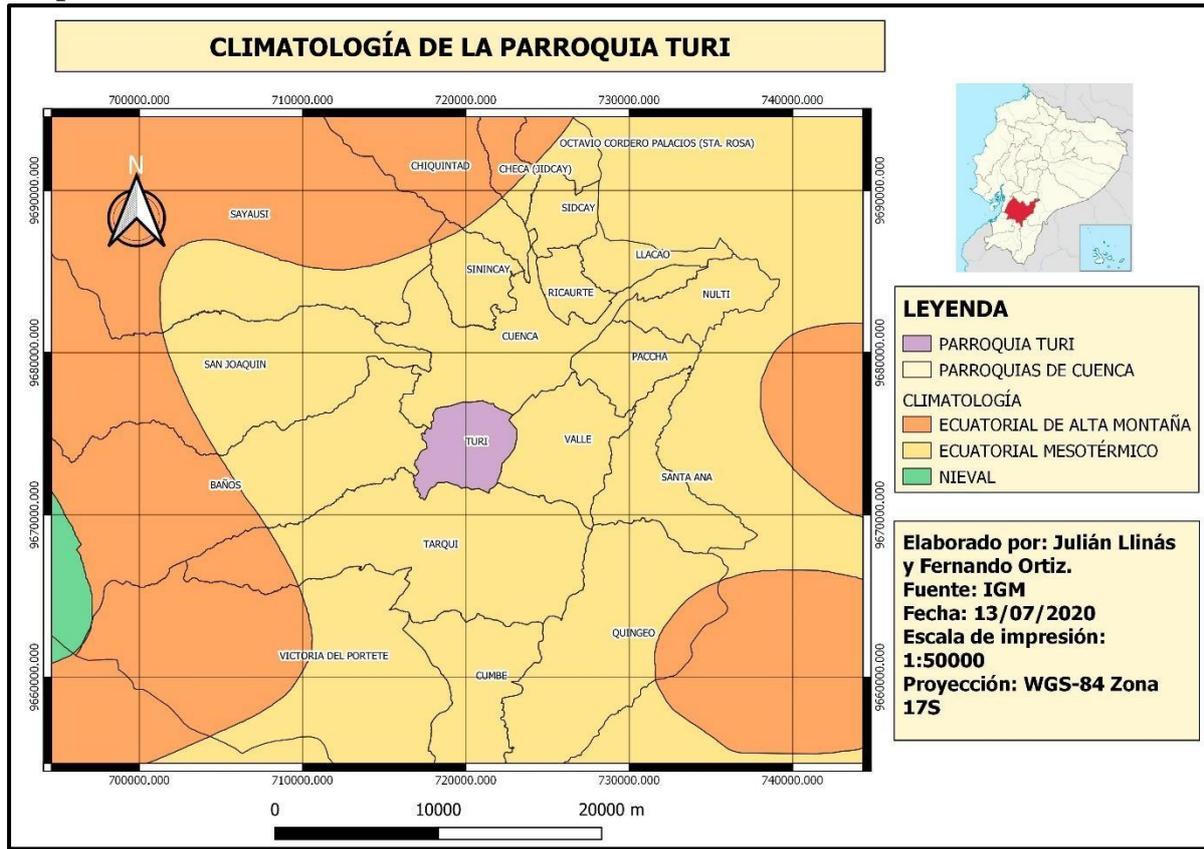
Fuente: Borrero (1979) & Donoso (2002)



En Cuenca predomina el clima templado en los valles, además del subtropical en las partes bajas y el frío en las alturas. El cantón posee una temperatura media mensual que oscila entre 8° C en zonas de páramos y hasta 21° C en las zonas bajas subtropicales. Las temperaturas mínimas se registran por lo general en los meses de junio y julio y las máximas en septiembre y octubre. Las precipitaciones bordean los 790 mm anuales y la humedad relativa se aproxima al 88%. En este sentido, por la presencia de los Andes, existen microclimas que favorecen la diversidad de cultivos (Cordero & Aguilar, 2016).

Las lluvias varían dependiendo del mes, así en los meses de enero a mayo con precipitaciones de 49.8 mm mensuales y, el verano, de junio a diciembre con precipitaciones inferiores a 17.00 mm (Cordero & Aguilar, 2016). Esto ha posibilitado que Cuenca sea catalogado como parte del Ecuatorial Mesotérmico Semi-Húmedo y Ecuatorial de Alta Montaña. En este sentido, Turi tiene un clima “Ecuatorial Mesotérmico Semi-Húmedo [...] la temperatura media oscila entre 12 y 20° C, siendo más elevadas en los meses de marzo y septiembre; los meses de junio y julio coinciden con los promedios más bajos.” (GAD Parroquial de Turi, 2015, p.64). Es decir, su clima varía entre templado y frío, y con precipitaciones promedio y una humedad considerable.

Mapa 6



1.1.5. Hidrografía

El territorio azuayo, como explica Terán (2012), cuenta con dos cuencas hidrográficas, la del Jubones y la del Paute. La Cuenca del río Jubones nace en el este de la provincia-en Oña y Nabón-para dirigirse al oeste, pasando por Santa Isabel y desembocar en el Pacífico. Así, Teodoro Wolf (1892) describe lo siguiente “Las ramas que salen de la meseta al Oeste, son cortas, corren entre los ríos nombrados arriba, y rematan todas las orillas del río León (Jubones Superior)” (1892, p. 31).

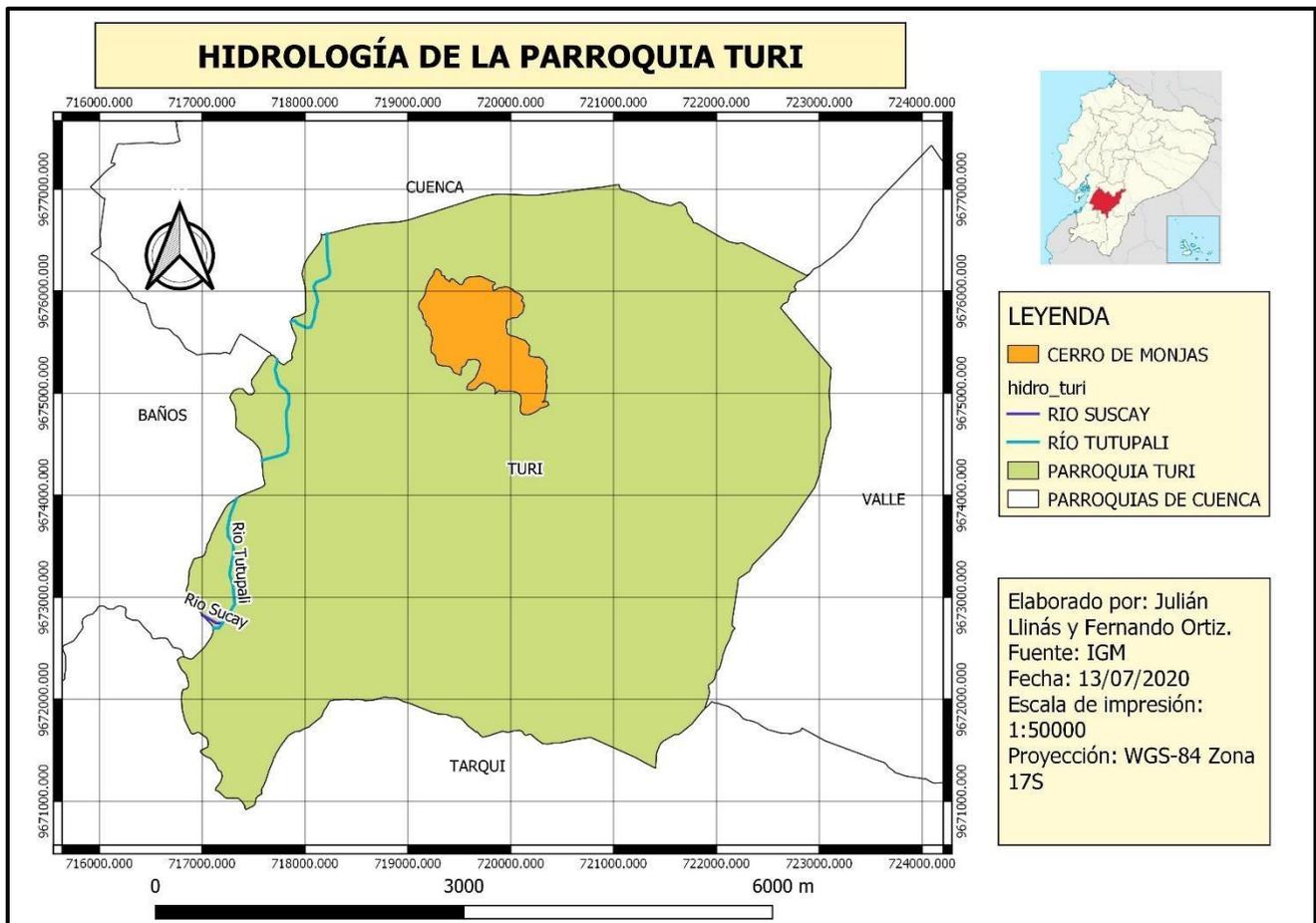
En efecto, el río Jubones recorre gran parte del sureste-centro oeste de la provincia; desde Nabón toma el nombre de río León hasta unirse con el río Rircay (Girón-Santa Isabel) dando lugar propiamente al río Jubones, para desembocar en el Océano Pacífico. Sin embargo, la principal cuenca del Azuay es la del río Paute. Así, Teodoro Wolf (1982) señala que:

el sistema fluvial más extenso, que abraza el centro de la provincia y es uno de los más hermosos en todo el Ecuador alto, llamaremos el sistema de Paute. Sus tributarios

principales para no enumerar los pequeños son del lado sur los ríos de Yanuncay, de Tarqui, el Matadero, el Quingeo, de Gualaceo (el más caudaloso) y del Collay, del lado norte engrosan el Machángara y el río Azogues unido con el Déleg; y muy abajo, donde cambia de curso en las cercanías del Allcuquiru, recibe del mismo lado los ríos de Dudas, de Mazar, de Jubal y algunos más (p.92)

La cuenca del Paute ocupa una extensión de 6439 Km² y se extiende por las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago, definiendo a su paso la geomorfología del cantón mencionado. Cuenca presenta ríos cortos, de mediano causal y algunos torrentosos, estos recorren hasta a través de los Andes, hasta desembocar en el Océano Pacífico o en el Océano Atlántico. El cantón se encuentra atravesado por cuatro ríos: Tomebamba, Machángara, Tarqui y Yanuncay, que a la altura del sector el Descanso forman el río Cuenca. La parroquia Turi, forma parte de las subcuencas del río Tarqui, del río Yanuncay, así también, del río Jadán.

Mapa 7





1.1.6. Fitogeografía

Dentro del territorio azuayo, según Borrero (1989), existen diferentes niveles altitudinales, esto influye para caracterizar la presencia de flora. Así, la provincia cuenta con las siguientes formaciones vegetales, representadas en la siguiente figura:

Figura 2 *Formaciones vegetales de la provincia del Azuay*



Formaciones Vegetales	Altura	Flora	Localización
Bosque muy Húmedo Montano	Entre los 2800 y 3500 m.s.n.m	Cuenta con cascarilla, musgos, helechos	En la provincia se localiza en Molleturo, así como en los cantones orientales del Azuay, esto es, Guachapala, Sevilla de Oro o en las estribaciones entre Sierra y Oriente.
El Bosque Húmedo Montano	Entre los 3000 y 3500 m.s.n.m	Con presencia de matorrales y gramíneas naturales	En partes del Cajas, como en partes centrales y occidentales de la provincia.
Pisos Subalpino y Alpino	Entre los 3000 y 4000 m.s.n.m	Donde existe pajonal, musgos y líquenes	El Cajas es el lugar propio de estas formaciones biogeográficas.
Bosque Seco Montano y el Monte seco Espinoso Premontano	Entre los 1000 y 3000 m.s.n.m	Propios de sitios donde existe vegetación xerofítica, además, existen plantas tropicales y vegetación variada.	El Valle del Jubones

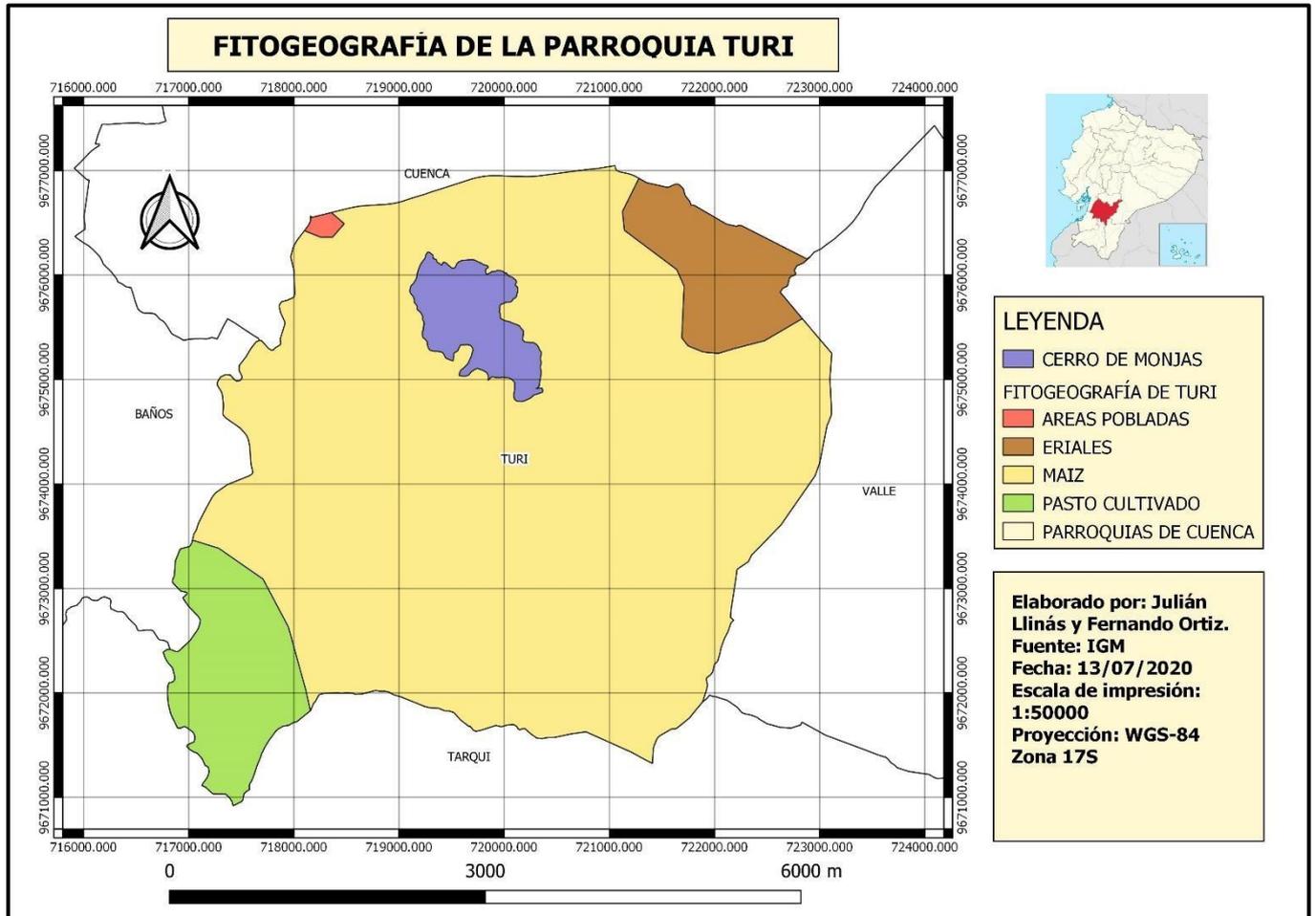
Fuente: Borrero (1989)



El cantón Cuenca posee una variedad de pisos ecológicos desde los subtropicales hasta fríos; además, está compuesto por cinco formaciones fitogeográficas: Bosque Seco Pre Montano, Bosque Seco Montano Bajo, Bosque Húmedo Montano Bajo, Bosque Muy Húmedo Montano y Páramo Pluvial Sub Andino, debido a la cercanía con el Oriente ecuatoriano. Estas formaciones se caracterizan por:

- **Bosque Seco Premontano:** Se encuentran en zonas bajas del cantón, de selva pluvial. con temperaturas de 18 °C a 24 °C, y precipitación media anual entre 250-500 mm.
- **Bosque Seco Montano Bajo:** Se ubica en la parte norte y sur de Cuenca, específicamente en las parroquias de Cumbe, Victoria del Portete, Tarqui, Baños, Turi, San Joaquín, Quingeo, El Valle. Corresponde a zonas subhúmedas, de topografía plana a ondulada entre 2200 y 2800 msnm. Con una temperatura entre 12-18 °C y precipitaciones que oscilan los 500-100 mm anuales. Además, se caracteriza por tener “plantas arbustivas como: chilca, sigsal, retama, sauces, capulíes y alisos; su vegetación es boscosa” (Cordero & Aguilar, 2016, p. 100).
- **Bosque Húmedo Montano Bajo:** Está presente en zonas de alta pluviometría y de alturas que sobrepasan los 3000 msnm; con precipitaciones que oscilan entre 160 a 200 mm y con una temperatura promedio de 12-18 °C. Se extiende por las parroquias de San Joaquín, Sayausí, Baños, Checa y Chiquintad. Su bosque primario está compuesto por algunas especies vegetales como chilcas, sigsales, capulíes, etc. (Cordero & Aguilar, 2016).
- **Bosque Muy Húmedo Montano Bajo:** Se ubica en la parte occidental de los flancos de Baños, San Joaquín y Sayausí; con una precipitación entre 1000-2000 mm anuales y con una temperatura que varía entre 7°C y 12°C. Predomina un bosque súper húmedo.
- **Páramo Pluvial Sub Andino:** Se localiza en la parte occidental sobre cumbres o flancos andinos, un ejemplo son los páramos de El Cajas. Tienen precipitaciones anuales de 1000-2000 mm; con temperaturas que van de 3 °C y 8 °C y precipitaciones anuales de 1000-2000 mm. Su vegetación a nivel del suelo la constituyen líquenes, musgos y helechos (Cordero & Aguilar, 2016).

Mapa 8



1.1.7. Zoogeografía

En la Sierra son endémicos, según Gómez (2001), roedores, zorrillos, armadillos, venados, conejos silvestres, ardillas, gavilanes, lechuzas, búhos, etc. Además, existen animales introducidos y domesticados como gatos, perros, chanchos, vacas, ovejas que sirven de sustento económico para diversas familias ecuatorianas. En de la parroquia Turi predominan zorros, conejos de monte, zorrillos, ratones, murciélagos, colibrí, mirlos, búhos, tórtolas, ranas, lagartija, gato montés, culebras, lagartijas, etc. Octavio Cordero (1981), por su parte, enumera la fauna de la siguiente manera: el perro, el cuy, el raposo, el zorro, el chucurillo, el venado, la liebre, el conejo, la ardilla, zorrillo, el gavilán, el quillillico, el uzhuco, la perdiz, el mirlo, el jilguero, el gorrión, la tórtola, la torcaz, el chirote, el chugo, el solitario. Además, coexisten otros animales como las ovejas, las vacas, los caballos, que han sido introducidas a lo largo del territorio.



1.2. Aspectos Históricos

La evolución cultural ocurrida en toda la Región austral se atribuye a una propia matriz interpretativa, pues los estudios hasta ahora realizados tienen como referencia única a las evidencias de material arqueológico. En la década de los 60 Evans y Meggers (1965) mediante el análisis de carbono 14, propusieron la construcción de un esquema de periodización arqueológica. De este modo, se identifican en la historia precolombina, las fases culturales de Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional e Integración. Además, la historia colonial y republicana.

1.2.1. Período Precerámico

Dentro de un consenso general, se puede afirmar que el poblamiento del continente americano comenzó desde hace 40.000 años, proceso que inició tras la retirada los hielos de la última glaciación, la de Wisconsin. Esta permitió el surgimiento de nuevos grupos humanos a partir de su desplazamiento. En Andinoamérica Ecuatorial el hombre comenzó a poblar el territorio hace unos 13.000 años. Según Ernesto Salazar (1988) el hombre parece haber ocupado rápidamente el Callejón Interandino; a tal punto que Juan Cordero (2007) señala que la presencia humana en la actual región azuaya tuvo lugar hace 10.000 a.C. En este período, denominado en la arqueología ecuatoriana como “Paleoindio o Precerámico”, los resultados de las investigaciones arqueológicas destacan la importancia de asentamientos cazadores y recolectores como el Inga en la provincia de Pichincha, la cueva de Chobshi en la provincia del Azuay, el sitio Cubilán en la provincia de Loja, Las Vegas en la provincia de Santa Elena, y Jondachi en la provincia de Napo.

Son significativas las evidencias arqueológicas e históricas que demuestran la variabilidad de las relaciones del hombre con los diversos ambientes y el desarrollo de tecnologías apropiadas y patrones de subsistencia. En la región sur del país, la Cueva Negra de Chobshi fue la principal manifestación del paleoindio. Según Reinoso (2017), este sitio arqueológico es de gran importancia histórica pues, pertenece al período de transición a la época holocénica o actual. Esta se encuentra cerca de Sígsig a 30 km en “línea recta desde Cuenca a una altitud de 2420 msnm, con una extensión de veintidós metros de longitud por trece de fondo en su parte más amplia y con una altura máxima de cinco y medio” (Cordero, 2007, p. 64)



En la Cueva de Chobshi los restos de fauna comprenden especies recientes. Según los datos radiocarbónicos, el lugar fue ocupado entre los 8.060 y 5.585 antes del presente. Aquí fueron encontrados restos de venado y de otras especies de altura como el sachacuy, el oso de anteojos, el puerco espín, incluso el perro, lo que demuestra una explotación sistemática del páramo como fuente de proteínas animales y una cacería de altura asociada al uso de artefactos líticos (Lynch y Pollock, 1981).

Incluso, en este sitio se han encontrado restos de huesos o carne cocidos que estuvieron en combustión, lo que supone que conocieron el fuego y, que lo utilizaron en la preparación de sus alimentos. Se infiere también, que fueron bandas nómadas con principios de vida social y con una destreza altamente sofisticada por utilizar “puntas de proyectil amarradas a varillas y posiblemente fueron lanzadas solo con la fuerza muscular o acaso con la ayuda de propulsores” (Cordero, 2007, p. 67). En este aspecto, el cazador especializado del Paleoindio conocía el comportamiento de sus presas, las lanzas con punta de piedra, las trampas y los despeñaderos eran armas efectivas para la caza.

Mapa 9



1.2.2. Período Formativo

El período formativo marcó el inicio de la domesticación de plantas y animales, que trajo como consecuencia el abandono de la caza y la recolección; por consiguiente, se dio la adopción de la agricultura como medio básico de subsistencia. Para el caso de la sierra ecuatoriana, según Salazar (2004), las primeras evidencias de consumo de vegetales que aparecen en el registro arqueológico se sitúan hacia el 1500 a.C., estas plantas ya no se encuentran en estado silvestre sino domesticadas, lo que revolucionó la forma de vida, pues llevó cambios fundamentales en la sociedad. En principio, la sedentarización, requisito indispensable para el cuidado diario de parcelas; luego, el control de plagas y malezas, el control del agua, el control de los elementos (por medio de chamanes y otros especialistas de los ritos agrícolas) en fin, “la adopción de un nuevo repertorio dietético y gastronómico que requirió la invención de la cerámica.” (Salazar, 2004, p. 34).



Pues se habla de la aparición y desarrollo de la agricultura durante el Período Formativo (3900 a. C-550 a. C) en Andinoamérica Septentrional; sin embargo, no se puede asegurar un proceso uniforme, los estudios arqueológicos demuestran que núcleos de avanzada cultura agrícola existieron durante el Formativo Tardío (1300 a. C-550 a. C) en las tres regiones ecuatoriales: Costa, Sierra y Amazonía y que estuvieron relacionadas entre sí por un intercambio de productos.

En concreto, en el austro ecuatoriano la cronología del período Formativo presenta discrepancias. De esta manera, Karen Olsen Bruhns (2007), en base a pruebas contextualizadas de radiocarbono realizadas en fragmentos cerámicos, hacen referencia a 1500 a.C., fecha aproximada con la que desvirtúa dataciones anteriores ofrecidas por Elizabeth Carmichael (2000 a.C.) y de Robert Braun (2500 a.C.) debido a que los fragmentos cerámicos analizados carecen de contexto cultural. En cualquiera de los casos, el formativo representó para la sierra grandes cambios. Las primeras tradiciones se caracterizaron “por un alto índice de variabilidad cromática de los productos y por formas relacionadas con horizontes estilísticos que incluyen complejos ecuatorianos y peruanos” (Almeida, 1991, pp. 143-144).

Los principales sitios formativos de la región fueron dos: Cerro Narrío en el actual cantón Cañar y Pirincay ubicado en el cantón Paute. En estos sitios la cerámica, la piedra tallada y todos los aspectos de la cultura material son muy similares, indicando no solamente el contacto de estos sitios con la chorrera de la costa, sino también el alto grado de intercambio entre ellos mismos. Tipos de cerámica como el Narrío Pulido y el Negro con Líneas Bruñidas, hallados en Pirincay, vienen de Cerro Narrío y otros sitios (todavía desconocidos) de la región (Olsen Bruhns, 2007). Es necesario resaltar que el estudio de estos sitios ha predominado entre otros, sin embargo, Chaullabamaba y más al sur Putushí, también son sitios formativos de importancia ubicados en el espacio geográfico de la Región Austral.

En Cerro Narrío, la primera excavación técnica se llevó a cabo en 1941 por Donald Collier y John Murra. Sus aportes han demostrado la variedad de formas y decoraciones que sobresalen en la cerámica de Cerro Narrío. Santiago Ontaneda (2010) menciona que Narrío fue una sociedad con una tradición de larga duración, pues se difumina desde el período Formativo, pasando por el Desarrollo Regional hasta confluir en el Período de Integración, convirtiéndose en el antecedente directo de la cultura Cañari.



Esta cultura suele dividirse en dos fases conocidas como: Narrío temprano y Narrío tardío; sin embargo, ambas fases evidencian distintos y variados bienes importados desde la Costa a Cerro Narrío (Collier & Murra, 2007). La primera fase se caracteriza por la cerámica de color rojo sobre leonado muy fina, así como por la presencia de artefactos de concha marina o de agua dulce y pendientes de spondylus de cabeza antropomorfa conocidas como *ucuyayas*. Mientras que la segunda fase presenta cerámica roja gruesa acompañada de artefactos de hueso como pulidores, tambores; además de la disposición de casas con restos de techos de paja y con tumbas de ajuares funerarios con objetos de cobre y bronce (Salazar, 2004).

Dicha fase ocupó el espacio entre el Nudo del Azuay y el río Jubones, en donde se han encontrado restos de cerámica de la tradición Chaullabamba caracterizada por la finura de sus paredes por lo que se ha denominado “cáscara de huevo”. Los pobladores de Narrío cultivaban maíz, fréjol, chocho, quinua, calabaza, ají, papa, oca, melloco, así como la cría de cuyes e incluso se han localizado restos de camélidos (Ontaneda, 2010). El otro sitio del Formativo es Pirincay, ubicado en la orilla izquierda del río Paute. Cronológicamente se extiende desde 1500-1400 a.C. En Pirincay se descubrieron evidencias de numerosos talleres de cristal de roca, así como fragmentos cerámicos que por su decorado y colorido se asemejan a la cerámica encontrada en Narrío y Chorrera (Olsen Bruhns, 1987).

Además, los restos de concha *Spondylus* encontrados en el sitio mencionado anteriormente, hacen suponer que formaba parte de una red de intercambio regional de poca envergadura entre la actual región Litoral e Interandina, y más tardía con las culturas norteñas peruanas (Olsen Bruhns, 2010). De acuerdo a los estudios realizados, es correcto referirse a grupos humanos más amplios, mejor organizados y especializados en ciertas actividades, que incluso exigían el establecimiento de vínculos comerciales con otras regiones.

Mapa 10



1.2.3. Período de Desarrollo Regional

El período de Desarrollo Regional se extiende cronológicamente entre el 500 a.C. al 500 d.C. En este lapso de tiempo surgieron sociedades que se desarrollaron de manera independiente, en territorios separados; además, produjeron innovaciones culturales y artísticas que las diferenciaban de las regiones vecinas, aunque mantuvieron relaciones de intercambio entre sí. Existe un crecimiento de la población y de las sociedades a partir de la ampliación de los cacicazgos, cuyos gobernantes tenían fuertes relaciones de poder (Almeida, 1991). La sociedad estaba dividida en clases “con dirigentes notables para lo político y religioso, con el afianzamiento de los caciques y de los señoríos, con una clase sacerdotal y chamánica bien representada en su cerámica y con el surgimiento de especialistas para la producción de diversas artesanías” (Cordero, 2007, p. 126).



Este período para el caso de la región interandina no está bien delimitado. Por una parte, se hace referencia a la correlación que existe entre las culturas Tacalshapa y Cashaloma y por otra se habla de la cultura cañari. No es igual que en el caso de la costa, donde las culturas que pertenecen al período de Desarrollo Regional están bien definidas, por ejemplo: La Tolita, Jama Coaque, Bahía y Guangala. Betty Meggers, Clifford Evans y Emilio Estrada (1965) establecieron una cronología generalmente aceptada; sin embargo, las aproximaciones no siempre han resultado fáciles y, por lo tanto, tampoco son claras.

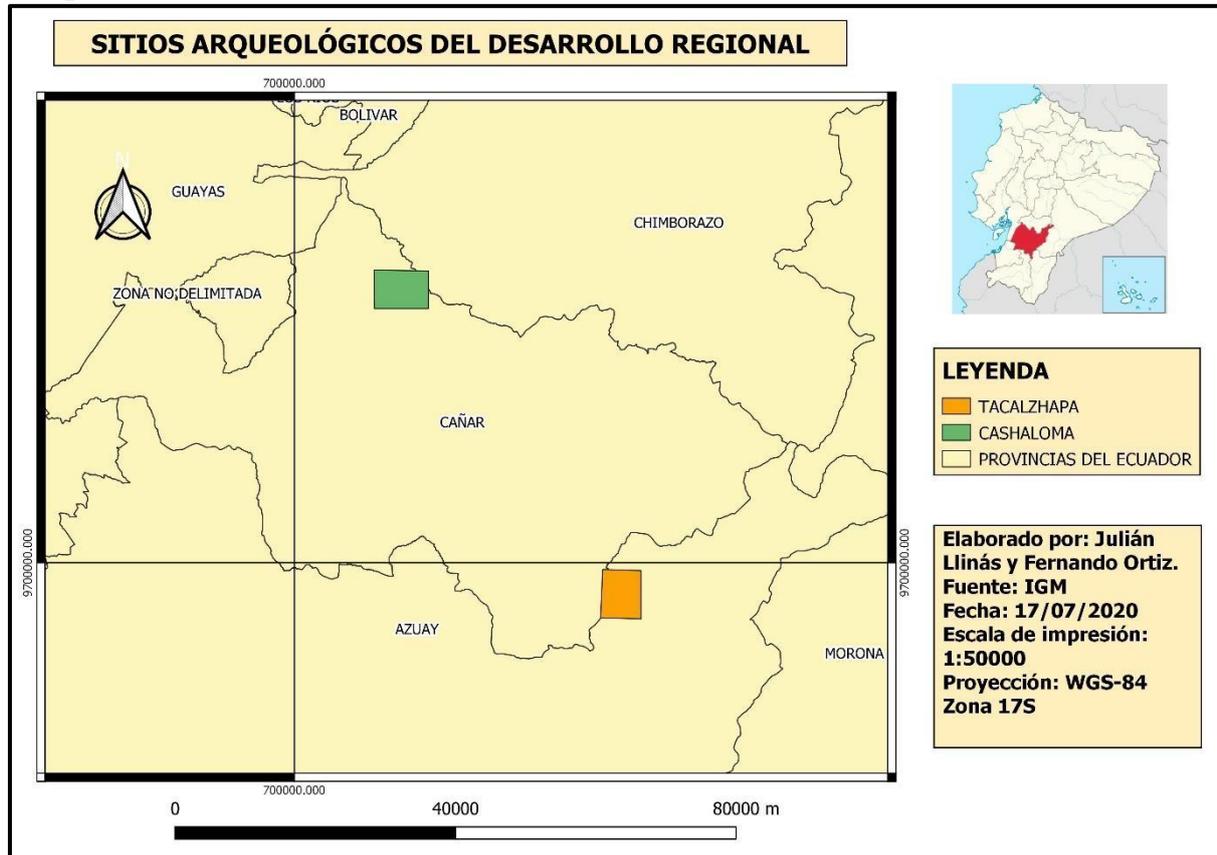
A pesar de ello, hay características compartidas y rasgos generales entre las culturas en Ecuador, que permiten hablar de Desarrollo Regional como un período marcado por diversos fenómenos culturales: crecimiento de la población y de las sociedades, ampliación de los cacicazgos, mejoramiento de técnicas de cultivo e intercambios comerciales. Las evidencias cerámicas se atribuyen a dos tradiciones: Tacalshapa del período de Desarrollo Regional y Cashaloma, que trascendió al período de Integración. La primera, denominada así por la pequeña colina ubicada en la parroquia Santa Ana de la ciudad de Cuenca, es una fase de transición influenciada por varios grupos culturales. Aunque persiste la huella de la cultura Narrío (Collier y Murra, 2007), predomina la cerámica con representaciones antropomorfas, diseños geométricos, pintura negativa y con decoración blanca sobre rojo.

Por su parte, la fase Cashaloma, se extiende desde la cuenca del río Cañar por la provincia homónima, particularmente hacia el noroccidente, donde aparece con influencias de la cultura Milagro-Quevedo. Contemporáneos de Cashaloma son, “en la provincia del Azuay, los de Guapondelig del área de Cuenca, Molle del área de Chaullabamba” (Salazar, 2004, p. 50). Cashaloma, de acuerdo con Salazar (2004), comprende ollas globulares con hombros restringidos o alargados, vasos, compoteras con bases caladas, platos y cuencos, cántaros con tres asas, etc. Generalmente, estos comprenden una decoración blanca sobre rojo y círculos hechos con canuto. El grueso de la alfarería Cashaloma está específicamente en Ingapirca (Jaramillo Paredes, 1967), aunque también se hace referencia a una influencia incaica (Meyers, 1975).

Sin embargo, los estudios de Alcina Franch (1978) desvirtúan dicha influencia, sugiriendo, al contrario, la posibilidad de rasgos compartidos de manera indistinta, aludiendo que existen decoraciones universales en el área andina. Cashaloma se especializó en la producción de miniaturas: vasos campaniformes, floreros, cuencos, entre otros artefactos.

Siendo en el período de Integración donde tomó contacto con la presencia inca.

Mapa 11



1.2.4. Período de Integración

Se extiende entre el 500 d.C. al 1500 d.C. Además, corresponde a la germinación y desarrollo de sociedades casi urbanas, un ejemplo, reconocido por los historiadores son los Cañaris. Este período se caracteriza por la presencia de señoríos, cacicazgos o jefaturas que mantenían comercio entre ellas la cual se interconectaban la Costa con la Sierra recíprocamente. En la costa se aprecia de forma clara el liderazgo de los Manteños, en la sierra norte apareció, en la otra confederación conocida como el Reino de Quito (Juan de Velasco, 1789). En el sur, con los antecedentes de Tacalshapa y Cashaloma se fue definiendo la cultura Cañari, para unos con rasgos de confederación y para otros no, aunque manteniendo una serie de señoríos étnicos. En este sentido, el Dr. Napoleón Almeida (1991) señala que:

El período se ha discernido en casi todos los sitios cordilleranos. Arqueológicamente los patrones estilísticos no parecen reflejar en todos los lugares una evolución de las



formas anteriores sino el arribo de nuevos grupos humanos en el milenio anterior a la incursión inca. Además, a pesar de que los cañaris hablaban la misma lengua, no existen netas similitudes cerámicas con productos elaborados en la misma época en Cañar. A este periodo pertenecen la cuarta tradición de Paute, la segunda de Nabón y la segunda del septentrión. (p.145).

En este contexto, pese a que algunos elementos culturales los identificaba, esto no suponía la existencia de una nación o estado. La historia de los cañaris siempre ha sido localizada en tres áreas geográficas con núcleos bien definidos: las cuencas de los ríos Cañar, Paute y Jubones; sin embargo, hay discrepancias en los relacionado a su expansión. Según Ontaneda (2010), esta cultura estaba organizada entorno a cacicazgos de muy diversa extensión. Estos eran: Hatún Cañar, Molleturo, Cañaribamba, Taday-Pindilig y Sigsig. El primero ocupó el actual Cañar y el sur de Chimborazo; el segundo estaba localizado sobre el río Paute con dirección a la Costa, e incluía a Guapondelig (después llamada Tomebamba). Cañaribamba sobre el río Jubones; Taday-Pindilig entre los ríos Burgay y Paute, e incluía a Peleusí (actual Azogues); el último, sobre el río Santa Bárbara, que incluía a Shabalula.

Existen referencias etnográficas de las disputas entre los distintos cacicazgos. Sin embargo, llegado el momento se aliaron, como es el caso de la alianza entre “Cacique Duma con los Kuracas de Macas Quizna y Pumallacta a fin de poner resistencia a la conquista incaica” (Cordero Palacios, 1981, p. 141). Los Cañaris mantuvieron un comercio con los pueblos de la Costa y de la Amazonía; así se aprovisionan de algodón, de plumas exóticas, de sal, coca y pescado e incluso en los valles calientes de su territorio, en Molleturo, sembraban algodón y coca para autoabastecerse.

También, ellos proveían de metales a las culturas de la costa ecuatoriana, mientras que recibían pescado fundamentalmente de la actual Machala y de la isla Puná (Ontaneda, 2010). Influenciados por su mito de origen, este pueblo “mantenía el culto y la veneración a los cerros altos como los montes Huacayñan, Shin y Molleturo, que son las huacas principales que han dado lugar a los Cañaris” (Ontaneda, 2010, p. 216). Por otro lado, adoraban a los grandes árboles y a las piedras. Las lagunas eran escenarios de peregrinación, de este modo cada cacicazgo tenía su propia laguna: Molleturo (lagunas del Cajas), el Sigsig (laguna de Ayllón), Cañaribamba (laguna de Busa), Hatun Cañar (laguna de Culebrillas).



Con respecto a la cerámica, según Collier & Murra (2007), esta mantiene mucha relación con la fase Narrío Tardío, sobre todo con el estilo rojo sobre leonado, y la fina sobre el mismo leonado. Asimismo, se puede postular que los Cañaris “se perfilan como grupo étnico con el estilo Tacalshapa o más aún, con el de Cashaloma, que tuvo contacto directo con la cultura Inca” (Salazar, 2004, p. 53). Hay evidencias fuertes, a criterio de Mario Garzón Espinoza (2005), de la presencia de ollas globulares, floreros, ollas trípodes tipo pre-hoja de cabuya, vasos y una variedad de botellas decoradas con pintura blanca y roja, compoteras, platos, y vasijas grandes que pertenecen específicamente a la tradición Cashaloma.

Por otro lado, existen evidencias etnohistóricas sobre los cañaris, plasmadas principalmente en las denominadas “crónicas”, que serán expuestas en las siguientes líneas. Así, González Suarez (1878, 1890) menciona que los Cañaris son antiguos pobladores que ocupaban toda la provincia de Cuenca, desde el nudo del Azuay hasta Zaraguro, y desde la cordillera oriental hasta el golfo de Jambelí. Además, que era una nación formada por un conjunto de “tribus” unidas y confederadas entre sí. El autor añade que el gobierno de esta cultura era una monarquía federativa; es decir, cada tribu tenía su propio curaca o gobernante, pero en casos graves se reunían todos los gobernantes para tomar decisiones. Esta confederación, según el mismo autor, practicaba la poligamia y el primer hijo varón era el sucesor de su padre;

También, los Cañaris fueron excelentes orfebres, trabajaron con los metales como el oro y la plata, realizaban tejidos, trabajaban en madera y se dedicaban a la alfarería principalmente a fabricar cerámica, sus objetos eran de fino barro tenían consistencia y dureza; también, realizaban casas eran pequeñas, hechas de piedras y con una cobertura de paja. Asimismo, eran agricultores, sembraban maíz, fréjol, batatas, papas y varios cereales, además de tener grandes pastos (González Suarez 1890); para los cultivos utilizaban canales que bajaban desde las montañas y mandaban a que se cultivarían la mayor cantidad de tierras (Garcilaso de la Vega, 1972).

En cuanto a la religión, entre sus dioses principales están: la Luna, los árboles, las montañas y piedras grandes, animales como el oso, el jaguar, la serpiente y las guacamayas (Gonzales Suarez, 1890). Los sacrificios se los realizaba en los cerros, aquí tenían grandes castillos de piedras, allí sacrificaban a miles de niños y mujeres; además, se mencionan a lugares sagrados en algunas colinas donde practicaban ceremonias (Cieza de León, 2000). En

estos mismos sacrificios el Padre Juan de Velasco (1841) dice que “en la provincia de Cañar tenían sobre una montaña un templo dedicado al demonio, que por eso aún se llama SupayUrco, como sacrificaban todos los años a cien niños tiernos antes de las cosechas” (p.88).

Mapa 12



1.2.5. Período Inca

Este período inicia cuando Túpac Yupanqui, el Sapa Inca, emprende la conquista del territorio Cañari, y que concluye con el gobierno de su hijo Huayna Cápac; desde finales del siglo XV hasta 1532. Según Salazar (2004) y Garzón Espinoza (2005) al final, el sometimiento es total, con una población considerablemente disminuida debido al desplazamiento de los Cañaris en calidad de mitimaes hacia Perú y Bolivia. En este sentido, muchas personas de esta cultura formarán parte de la guardia real del Cusco, ingresando a una clase privilegiada, y son exentos de pagar impuestos.

Paulatinamente se va consolidando el sincretismo entre estas dos culturas, producto del cual se da, según Garzón Espinoza (2005), un mejoramiento en la producción agrícola, debido



a la selección de semillas, a la implementación de tecnología por parte de los Incas, así como el cultivo en pisos ecológicos. La textilería mejora con la introducción de bordados, de piedras preciosas, y de plumas por parte del grupo foráneo. Al mismo tiempo, la cerámica se diversifica por la presencia de queros, de aríbalos que complementan la tradición Cashaloma. En el tema religioso, se impone el culto al Inti, es decir, al sol y se da la introducción del quechua, como lengua hegemónica que termina desplazando al cañari, que desaparecería en los siglos posteriores, salvo en las limitadas toponimias que se conservan hasta la actualidad.

También sobresalen imponentes edificios incas, así como tambos, aposentos, chasquihuasis, pucaras, caminos (el más importante el Capac Ñan, sobre antiguas calzadas cañaris o de otros pueblos), templos religiosos, entre otros. Se construyeron también grandes infraestructuras como Ingapirca o Tomebamba. La cosmovisión de los Incas al construir ciudades es peculiar debido a que “en todos los territorios que conquistaban, establecían una planificación urbana en función de una Geografía Sagrada, con puntos estratégicos a los que llamaban ceques” (Garzón Espinoza, 2005, p. 119). Un ejemplo de esto según Jaime Idrovo (2000) fue la construcción de Tomebamba que fue elaborada con diseño imperial, y más aún con el propósito de convertirla en segunda capital del Tahuantinsuyo. Tal intención se manifiesta con la incanización de la topografía local, a fin de replicar de alguna manera el entorno de la ciudad sagrada del Cuzco.

El legado de los Incas al Austro ecuatoriano es Ingapirca, la mayor construcción y vestigio de esta cultura en el actual territorio ecuatoriano. Ingapirca, como señala Salazar (2004), es hoy un imponente monumento, que consta de un templo, de una plaza, de un conjunto de aposentos exteriores (llamado la Condamine), bodegas, el complejo de Pilaloma, un conjunto de baños rituales, el promontorio llamado Ingachungana, a lo que hay que agregar la “Cara del Inca”, el Intihuayco, la Tortuga y la escalinata. En la provincia de Cañar, además de Ingapirca, los Incas construyeron según Garzón Espinoza (2005) Shungumarca, que constituye un sitio de control regional y, Coyoctor que es un baño del Inca, posiblemente como forma de rendir culto al agua. Por otro lado, está Paredones de Molleturo, que “es un complejo con varias habitaciones, ubicado en una ladera que mira hacia una especie de plaza donde se halla una plataforma de piedra provista de escalera” (Salazar, 2004, p.79), junto a un Cápac Ñan que lo conecta con Tomebamba.



Los incas habitaron, aproximadamente, 80 años lo que es hoy el territorio ecuatoriano, su estadía y conquista fue corta; sin embargo, dejaron yacimientos que han resistido al tiempo, mediante los cuales se puede conocer su cultura; pero, por otro lado, están las crónicas, fuentes directas que hablan sobre la historia los incas al momento de la conquista española. Así, se sabe que Tupac Yupanqui fue el mayor inca que conquistó el territorio del actual Ecuador, comenzó la gran obra del denominado “Capac Ñan” desde el Cuzco hasta Quito, construcción de tambos y de templos. En cuanto a estos últimos, se construyeron para adorar al Inti, el dios sol, además adoraban a la Pachamama, la luna, la tierra, el mar, los árboles, los cerros, el rayo, al jaguar y las serpientes (González Suarez, 1890). Los sacrificios se realizaban en casi todos los templos, así también en los cerros delante de piedras enormes (considerados ídolos) donde se derramaba sangre humana -en su mayoría eran personas prisioneros de guerra- y sangre de animales (Cieza de León, 2000). Los templos que hoy se conservan son: Ingapirca y Pumapungo.

Además de estas edificaciones, construyeron templos en las colinas, adoratorios, fortalezas denominadas “pucarás”, edificios militares, depósitos de alimentos, acequias y canales. Estos dos últimos servían para la agricultura y el riego, realizaban andenes principalmente en los cerros y laderas; asimismo, cultivaban el maíz, fréjol, calabazas, maní, papas, legumbres, coca, entre otros (Garcilaso de la Vega, 1972). Para trabajar la tierra, el reinado inca dividía de la siguiente forma las tierras: una del Sol; otra del inca; y la última del pueblo; la mayor parte de la producción iba hacia la deidad principal el sol, lo demás se guardaba en almacenes, templos y tambos; también, debían dar tributo al rey Inca y a su corte; y las tierras restantes eran distribuidas a las familias para su propio cultivo (Juan de Velasco, 1841).

El dominio incaico en la región fue por un breve lapso de tiempo, alrededor de 80 años antes de la llegada de los españoles. En este territorio habitaban los cañaris, una confederación que puso resistencia, pero a la final fue conquistada por los incas mediante la guerra, por esta razón se dio el proceso de mitmaes, llevando a muchos cañaris a otras partes del reino (González Suarez, 1890). Cuando los europeos avizoran Tomebamba, las fuentes etnográficas mencionan que la encontraron devastada, producto de las guerras civiles entre Huáscar y Atahualpa, Este último triunfó sobre su hermanastro y ordenó quemar la ciudad pues, los cañaris se aliaron al cuzqueño. Más adelante, los cañaris se aliaron a los españoles para derrotar a Rumiñahui, con esto culmina el período precolombino en la región.

Mapa 13



1.2.6. Historia Colonial

La Colonia suele dividirse generalmente en dos fases: Temprana y Tardía. La primera coincide con el período de conquistas, fundación de ciudades, extirpación de idolatrías; mientras la segunda es en la cual se ha consolidado ya el orden colonial. Esta etapa es parte del período borbónico, donde se liberó el comercio y se dio una afluencia de las ideas ilustradas, coincidiendo con el período previo al de la independencia.

Los registros históricos señalan que Francisco Pizarro, comisionó al Capitán Rodrigo Núñez de Bonilla para ejercer funciones de encomendero en el repartimiento de la Provincia de los Cañaris o Tomebamba en 1538. 19 años después, el Virrey de Lima, Don Andrés Hurtado de Mendoza ordena al Capitán Gil Ramírez Dávalos el establecimiento de una nueva ciudad. De esta manera el 12 de abril de 1557 se funda la ciudad Santa Ana de los Ríos de Cuenca, en



honor a su par española, sobre las ruinas de lo que fue la Guapondelig cañari y la Tomebamba incásica (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2019).

Así, si el número de indios era insuficiente para fundar un pueblo, se lo hacía, reduciendo las parcialidades a dicho poblado. Los pueblos fundados en el área de las 5 leguas de Cuenca fueron Azogues, Hatun Cañar, Girón, Cañaribamba, Espíritu Santo, Paccha, Gualaceo, Paute, Deleg y Molleturo. Para ese entonces Cuenca tenía “8000 indios tributarios y ochenta vecinos españoles” (Ayala Mora, 2015, p. 80).

Para los años 1572-1573, el Virrey Francisco Toledo, con el fin de recaudar impuestos, ordenó que en la Audiencia de Quito se escogieran las dinastías de caciques para que gobernaran a los pueblos de indios durante la Colonia. Juan Chacón Zhapán (1982) señala que el criterio para imponer caciques fue la existencia de un ayllu o parcialidad. De este modo, se dialoga acerca del ayllu de Mageo, de las parcialidades o ayllu de Dumma, Culcay, Cullío, Jadán, Zid, Paiguara, Asmal, Pucará, el Pan, Paute, Azogues, Taday, Puesar, Tarcán, Molleturo, Sayausí, Déleg, Chiquintad, Chordeleg, Ragdeleg, Tica, Xasán, Selei, Macas, Maxtos y Chucar (Chacón Zhapán, 1982).

Los cacicazgos tenían importancia desde el incario, sin embargo, en el reordenamiento español de la administración de los pueblos indígenas no se respetaron las unidades jurisdiccionales del incario o preincario. Se hacía sólo cuando coincidían con los intereses de los colonos, así, “pueblos de indios tan importantes como Sigsig, Burín, Chordeleg, etc., quedaron en calidad de anejos, reducido al pueblo principal de Gualaceo, donde se levanta un próspero pueblo español. Lo mismo sucedió con Azogues y Paute, que son los pueblos, entre otros, donde los españoles tenían centrados sus intereses económicos, ya sean agrícolas o ganaderos” (Chacón Zhapán, 1982, p. 13).

Con la creación de la Real Audiencia de Quito en 1563, Cuenca es parte de esta audiencia como un corregimiento; sin embargo, para la Colonia Tardía, en 1777 pasa a convertirse en gobernación. Con el censo de Villalengua en 1778-1781, “el total de la población de la Audiencia se aproxima a los 439 mil habitantes. [...] La sierra sur registraba 121 mil habitantes” (Ayala Mora, 2015, p. 110). En este contexto, la población indígena era la más numerosa, y se dedicaban principalmente a labores agrícolas, siendo en su mayoría explotados.



En este contexto se dieron migraciones, es así que la Sierra sur atrajo migración indígena por la disponibilidad de tierras. En este sentido, lo que conformaba Cuenca, empieza a crecer demográficamente y empieza a maximizar su producción tanto agrícola como ganadera, así abastecía el mercado regional y abarcaba el cultivo del algodón, frutas, granos, papas, caña de azúcar y ganado vacuno (Ayala Mora, 2015). No hay que olvidar la producción de cascarilla que tuvo auge en esta época, “a finales del siglo XVIII en la región de Cuenca existen diversas vinculaciones mercantiles. Al mercado mundial se exporta la cascarilla [...] También está presente el mercado interno colonial a través de la producción textil” (Palomeque, 1990, p. 17). Es de esta manera que Cuenca se va consolidando como un fuerte regional tanto en el ámbito económico como en el social.

1.2.7. Historia Republicana

A estas alturas, ya se ejecutaban algunos movimientos independentistas en la mayoría de territorios hispanoamericanos. Cuenca por su parte, proclama su independencia el 3 de noviembre de 1820. Para 1824 se reconoce a cuatro cantones como parte de la provincia del Azuay: Cuenca, Cañar, Girón y Gualaceo. Luego, se anexa a la Gran Colombia, junto con Quito y Guayaquil; sin embargo, en 1830 el distrito del sur, en el que estaba Azuay se separa de la Gran Colombia, y más tarde esta se disuelve.

En la segunda mitad del siglo XIX, Cuenca era una ciudad conservadora, liderada por grupos criollos de la alta sociedad; además, predominaba el sector rural, y aún mantenía una población indígena mayoritaria, esta última seguía siendo explotada, invisibilizada e ignorada por las clases pudientes que manejan la economía de la época, quienes tenían a cargo grandes haciendas y extensiones de terrenos. De esta forma, Cuenca seguía teniendo rasgos heredados de la colonia. Por otro lado, se desarrolla una identidad cultural, social y económica atravesada por múltiples actores y factores. Cabe mencionar que, para ese entonces, la ciudad continuaba teniendo una urbe colonial, con casas de adobe y barro, calles lineales y que se destaca por tener un gran número de iglesias y templos (Casa-Museo Remigio Crespo Toral, 2019).

Para el siglo XX, Cuenca empieza a cambiar en varios aspectos, uno de ellos fue un giro en las clases sociales, tomando en cuenta que en dicha época la clase hacendaria era la dominante. A continuación, empieza a emerger una clase media, dominada por los sectores mestizos y que se abren al comercio local, regional e internacional, que poco a poco irían



ganando poder e influencia. En este sentido, Cuenca y la región tienen una economía propia, pues fluía el comercio con Loja, el norte de Perú, Guayaquil, desde donde se exportaban a lomo de mula. También, se exportaba la cascarilla y los sombreros de paja toquilla hacia Europa y los Estados Unidos (Casa-Museo Remigio Crespo Toral, 2019). La cascarilla seguía siendo la base de la economía, y junto a la realización de los sombreros la economía iba en aumento, en este apartado Juan Martínez (2018), menciona que “el sombrero se vuelve una tarea diaria y común en manos de tejedoras que se multiplican. Los bosques de cascarilla son un tesoro que se explota sin misericordia” (p. 20).

Muchos gobernantes, pudientes e intelectuales de la época, viajan a Europa, sobre todo a Francia, y empiezan a tener influencia de la vida de dicho país, queriendo que Cuenca se asemeje a esta cultura francesa. Es así que, la ciudad empieza a cambiar su arquitectura colonial por una arquitectura francesa con tintes renacentistas. Se empiezan a construir casas con balcones, con fachadas afrancesadas, cubiertas de latón policromado, entre otros detalles. También, traen ropas, automóviles, pianos, muebles y otros lujos, -solo la clase pudiente tenía acceso a ellos-; “los grupos indígenas portadores traerán, para el capricho de las elites locales desde el puerto de Guayaquil, los símbolos del nuevo poder económico y de una naciente, añorada, modernidad. Con su lenta marcha desde Naranjal hasta las calles empedradas de Cuenca” (Martínez, 2018, p. 21). Es así que Cuenca se va formando como centro de poder, ideología y cultura.

Otro aspecto a mencionar es que se traen turbinas para la primera planta eléctrica de la región, y las primeras tuberías para agua potable. También, se construyen las primeras calles y avenidas asfaltadas, los primeros parques y edificios con tintes europeos. Todos estos aspectos son vistos como signos de modernidad, frente a unos habitantes que se estaban acoplando al nuevo siglo. Por otro lado, la ciudad a sus alrededores estaba ocupada por comunidades indígenas, bajo la dominación y servidumbre de los grupos influyentes y hegemónicos; un acontecimiento frente a este contexto fue la Huelga de la sal en 1925, que fue un levantamiento indígena en protesta contra el impuesto a la sal.

Sin embargo, se abrían puertas al progreso por medio de la educación y la incorporación de nuevos paradigmas. En este sentido, muchos intelectuales extranjeros visitan y realizan aporte a la ciudad, entre ellos: el arzobispo Federico González Suárez, Julio María Matovelle y Max Uhle -bajo la influencia de Jacinto Jijón y Caamaño-, estos autores realizan estudios en



sitios arqueológicos de la región, también aportan a la historia local y regional. Paulatinamente, Paul Rivet llega a Cuenca en la segunda misión geodésica francesa y realiza etnografía en Cuenca, junto con Max Uhle señalaron nuevas temáticas y puntos de vista sobre el desarrollo de las antiguas sociedades prehispánicas del Ecuador y los Andes, frente a una sociedad como la cuencana que había permanecido durante algunos siglos perdida y olvidada (Casa-Museo Remigio Crespo Toral, 2019).

También, se destacan intelectuales cuencanos que sobresalen, como es el caso de Luis Cordero -del siglo XIX-, quien fue el primero en realizar estudios botánicos de la ciudad y ser presidente del Ecuador; Honorato Vásquez, por su lado, se ocupó en estudiar el pasado cañari; Remigio Crespo Toral quien realizó aportes históricos, geográficos y arqueológicos; además, de aportes a la literatura y de hacer cientos de artículos en relación a la ciudad; creando así expresiones propias de la cultura y buscando una identidad local y regional.

Cuenca hasta el año 1970, seguía predominando en sector rural. Sin embargo, ya en los años subsiguientes se genera un cambio: la ciudad empieza a crecer y a extenderse. Se empieza a construir casas y edificios que sobrepasan los tres pisos; las quintas que estaban alejadas del centro, empiezan a venderse y a poblarse. Paralelamente, se da una ola de migración desde las zonas rurales hacia la ciudad; también, se dan migraciones hacia otros países como Estados Unidos. De este modo, Cuenca va cambiando tanto en su demografía, como en sus construcciones, y la ciudad en sí cambia.

En cuanto a Turi, para el siglo XX era una parroquia alejada de la ciudad, que apenas contaba con su pequeña iglesia. Pero, para el año de 1999, Cuenca es nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad, sobre todo por mantener su traza urbana, dominada por el plano damero. Con este acontecimiento, Cuenca se abre al mundo como una ciudad turística, llena de historia, cultura y tradiciones. En este sentido, Turi empieza a tener visitantes nacionales y extranjeros, debido a su ubicación y por ser un mirador natural de la ciudad. Asimismo, se realizan peregrinaciones al Señor de Belén en el sector, y mientras que la demografía de la parroquia aumenta a pasos considerables.



1.3. Estudios Arqueológicos

Conocer los estudios arqueológicos que se han dado hasta la actualidad, son antecedentes que permiten un primer acercamiento a la zona de estudio. Justamente desde estos datos se sabe que culturas y periodos están inmersos o han sido estudiados en esta región. Como es de conocimiento en arqueología, un sitio por sí solo no se entiende sin su relación con otros asentamientos, así desde estas referencias se puede relacionar al sitio de estudio con otras áreas de carácter arqueológico. Por lo tanto, en este apartado se refiere a los estudios arqueológicos que se han dado a nivel regional y a nivel local.

1.3.1. Nivel regional

El estudio arqueológico en el austro ecuatoriano inició, según Salazar (2004), con la intención de entender y describir la cultura Cañari. Existieron pues, aficionados a la arqueología como monseñor Federico González Suárez quien realizó estudios sobre la cultura antes mencionada o el padre Julio Matovelle, quien particularmente fue fundamental en el aporte de la Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. En dicha revista, se describen lugares arqueológicos como: Culebrillas, Coyoctor, Shungumarca, Paredones de Molleturo, el Mirador de Mollepungo y otros sitios con vestigios que permiten comprender el pasado. Sin embargo, antes de que lleguen arqueólogos o especialistas a los sitios, los lugares fueron saqueados o huaqueados. Además, “cuando las tumbas de Chordeleg y Sígsig habían sido ya vaciadas y la euforia había cedido al disfrute de los lingotes obtenidos de la fundación de oro precolombino, la investigación se volvió a la presencia Inca en la región” (Salazar, 2004, p. 22).

En este sentido, se intentó ubicar dónde estaba localizada Tomebamba: en el barrio periférico de Pumapungo o en la unión de los ríos Jubones y León como asevera el padre Julio Matovelle (1921). Para esto, se tuvo que superar la visión de investigación de gabinete y contratar a un arqueólogo que ya había excavado en algunas culturas peruanas pertenecientes a distintos horizontes históricos, es decir al alemán Max Uhle. El arqueólogo llegó al país gracias a Don Jacinto Jijón y Caamaño, que gozaba de una buena posición económica, y al mismo tiempo era director de la Academia Nacional de Historia.

Lo primero que Uhle realizó fue intentar determinar dónde se ubicó la capital de los



Cañarís en el incario pues, gracias a los escritos del monseñor Federico González Suárez, se interesó sobre ellos. Por lo tanto, se realizó un reconocimiento en 1922 y posteriores excavaciones (Salazar, 2004). En el transcurso de las excavaciones, Uhle aseguró que la Tomebamba Inca se localizaba en la región sureste de la ciudad de Cuenca, pues él pudo “descubrir” los fundamentos y la planta local de un Palacio Real y de un templo del Dios Viracocha, estos edificios se alzan frente uno del otro y es más, el Palacio localizado en el sur, da su faz a la plaza principal.

Luego de esto, se llevaron a cabo importantes excavaciones de Donald Collier y John Murra, tanto en Cerro Narrío como en gran parte de la región. Cerro Narrío fue descubierto de casualidad por un muchacho de pueblo llamado José Arévalo en 1922, quien encontró algunos objetos de oro mientras jugaba en la colina, según Collier & Murra (2007) esto hizo que:

Todo Cañar está en suma agitación por los hallazgos hechos más o menos desde principios de la semana pasada. La gente huaquera ha invadido el Cerro Narrío de día en día en número más grande. El sábado, trabajaban en el cerro quizá doscientas personas; ayer y hoy ya eran quizá cuatrocientas. Numerosa gente trabajó o trabaja todavía día y noche; amanecen cavando, viven, comen y duermen sobre el cerro. Todo el cerro parece de lejos y de cerca un solo hormigueo con excursiones radiales de gente huaquera a sondear las partes circunvecinas. (p.57)

Previo a las excavaciones de Donald Collier y John Murra, Max Uhle en 1922 realizó una visita a Narrío, donde analizó los restos cerámicos. Al tener formación difusionista que para la época era común incluso en la arqueología, señaló que existían ciertos rasgos de influencia “mayoide”, en la actualidad esto es totalmente descartado. Sin embargo, “la arqueología ecuatoriana entró en una nueva etapa con el estudio de Uhle (1922), donde empleó el análisis comparativo de la cerámica para establecer secuencias cronológicas de las culturas preincas” (Oyuela, Stahl, & Raymond, 2010, p. 359).

Con el trabajo de campo de Collier y Murra en Narrío se especuló que este sitio tenía propósitos ceremoniales pues, se encontró cerámica con ajuar fúnebre. Incluso, se llegó a mencionar que aquí los muertos se equipaban para dirigirse al otro mundo. La metodología utilizada por Collier & Murra (2007), se describe a continuación:



Permanecimos un mes en Cañar y con una cuadrilla de 8 trabajadores excavamos 16 cortes y pozos de prueba en diferentes partes del cerro. Estos cortes varían de 1x1 a 4x12m, y tenían por lo general más de 2m de profundidad, algunos hasta más de 3. Excavamos estos lugares estratigráficamente... En tales casos fue usado el método de corte vertical, separando cuidadosamente los objetos y fragmentos de cada nivel, se excavó pozos de 15 cm. Además, la excavación de cortes y pozos de prueba fue hecha en un intento de cubrir metódicamente las diferentes partes del cerro [...] (p. 59-61).

Por otro lado, Wendell Bennet en 1946 realizó excavaciones en Cuenca y sus valles adyacentes, con enfoque especial en el sector conocido como “El Descanso” (Salazar, 2004). En esta investigación, se aplicó la excavación por niveles arbitrarios, es decir, la división por franjas menores, de los estratos y capas culturales verticalmente amplios. Concurrido el tiempo, en 1974-1975, durante dos temporadas llegó la Misión Científica Española “dirigida por el doctor americanista José Alcina Franch, asistido por los doctores Miguel Rivera Dorado, Lorenzo López y Sebastián y Antonio Fresco González” (Almeida, 2011, p. 7). Así, el principal aporte de la Misión Española, fue el haber ampliado y “descubierto” Pilaloma, el sector de la Condamine, porque antes sólo existía la Elipse o el Castillo, y no había más. Además, los muros estaban en muy mal estado, así que se los restauró cuidadosamente. (Almeida, 2011)

Además, existen construcciones conciliares de Ingapirca hasta el cantón Cañar. Cuando primaba el régimen hacendario, llevaban las piedras de Ingapirca para la edificación de diferentes menesteres, la población no tenía conciencia patrimonial y nadie mismo. Únicamente en 1978, con la creación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) se expide un año después la ley de patrimonio que todavía está vigente, y que toma acciones punitivas para quien depreda el patrimonio, pero antes no (Almeida, 2011). Por su parte, Alcina Franch (1978) señala que “a partir de la creación de la Comisión del Castillo de Ingapirca, varias campañas de limpieza y excavación pusieron al descubierto el conjunto de El Castillo, y, algunas partes del sector de la Condamine y de Pilaloma” (p. 132). Luego, los doctores Napoleón Almeida y Jaime Idrovo practicaron pozos en la quebrada del Intihuyco, recolectando y analizando gran cantidad de material cerámico, cuya secuencia ha sido resumida en sus informes.

En este mismo ámbito, seguían las investigaciones arqueológicas, como por ejemplo de Karen Olsen Bruhns (1987) en Pirincay-Paute, demuestran una ocupación correspondiente al



periodo Formativo Tardío. En este estudio se registra la presencia de cerámica (“cáscara de huevo” y “cañar pulido”), talleres líticos, basurales y osamentas (entierros). Siguiendo la revisión de trabajos arqueológicos efectuados en la zona, Olsen Bruhns (1972) menciona que se identificaron varias zonas arqueológicas en el valle del Paute, principalmente en Pirincay y áreas circundantes –labor ejecutada por un equipo del Museo Británico–.

Por otro lado, a partir de varios proyectos ejecutados en la cuenca del Paute, el arqueólogo Marco Suárez señala que este espacio “jugaba un importante papel en las relaciones centro-este (Andes-Amazonía) y en el florecimiento de las etnias locales, cuyo entendimiento de la dinámica ambiental local les había permitido una exitosa adaptación a las potencialidades naturales de la región.” (2005, p.8). Anteriormente, Monseñor Federico González Suárez señalaba que en esta región existieron muros pertenecientes a fortificaciones que tenían por objetivo defender un espacio de disputa entre Cañaris y Jíbaros (Valdez, 2013, p. 20).

1.3.2. Nivel local

En 1979, se hizo una prospección arqueológica en la Cuenca del río Jubones (provincias del Azuay y El Oro), en el sector de minas. El trabajo estuvo a cargo de un grupo del British Museum bajo el liderazgo de acuerdo a Salazar (2004) de la doctora Elizabeth Carmichael en el cual se localizaron áreas de ocupación con depósitos de cerámica y un sinnúmero de materiales culturales. Por otro lado, las excavaciones en Pumapungo en la década de los 80, tuvieron como antecedente el descubrimiento del molino en Todos Santos, en la propiedad que perteneció al primer encomendero de la región, Don Rodrigo Núñez de Bonilla. La excavación de este sitio estuvo a cargo del Dr. Napoleón Almeida.

En 1984, bajo auspicio del Banco Central del Ecuador, el arqueólogo Jaime Idrovo realizó excavaciones en Pumapungo, fruto del cual se encontró restos cerámicos, osamentas, huesos, metales, muros, canales, así como pequeñas figurillas de oro. Idrovo, siguió la hipótesis de que Tomebamba se ordenó de forma parecida al Cuzco, debido a la presencia de ceques, por ello postuló la presencia de un Coricancha, de un Ayllahuasi y otras estructuras. Pues así, la metodología arqueológica cambió gradualmente en el Austro ecuatoriano con el pasar del tiempo, al respecto el Doctor Napoleón Almeida (2011) se señala que:



Después del análisis de las colecciones, que sirvieron inicialmente de sostén de la interpretación y de la excavación de pozos por niveles arbitrarios, se empezó a partir de los ochenta y noventa, a conferir gran valor a la prospección en vastas superficies para auscultar no sólo la cronología de ellas, sino para aproximarnos al entendimiento de modelos de instalación y la variabilidad cultural. Se empezó a utilizar métodos actuales de excavación como el decapamiento de amplias superficies para conocer la distribución de actividades (p.10).

Concretamente en la parroquia de Turi, los estudios arqueológicos han sido escasos. Sin embargo, existen sitios que se han estudiado; en el Cerro de Monjas, los estudios arqueológicos no han sido los suficientes. No obstante, hay algunos autores que mencionan a este sitio: Jaime Idrovo (2000), realizó una serie de trabajos arqueológicos, especialmente en Pumapungo. En este caso, se hace referencia a una Ciudad Imperial llamada Tomebamba, dentro de esta enumera una serie de cerros, entre estos el Cerro de Monjas al cual lo denomina como un fuerte de la ciudad es decir un Pucara. Por otro lado, Hugo Burgos (2009) menciona un conjunto de cerrillos de poca altura al sur de Tomebamba, que los denomina “Guirnalda Sagrada de los Incas, puesto que algunos como sitios adorados con veneración religiosa: el cerro últimamente llamado Monjas, al sur de Turi” (2009, p.154).

Asimismo, Alfredo Lozano (2016) expone sobre una serie de cerros en Tumipamba, y que con las nuevas técnicas agrícolas que se estaban desarrollando, se dio el empleo de cultivo en terrazas, pues “los cerros y lomas de la serranía han sido transformadas en terrazas cultivadas, formando enormes escalinatas” (2016, p.51), en este caso el Cerro de Monjas como parte de Tumipamba sería considerado una terraza de cultivo agrícola.

Por último, el sistema SIPCE del Instituto Nacional de Patrimonio y Cultura (INPC), se refiere al Cerro de Monjas en relación a Tumipamba y aquí se menciona: “El cerro de Monjas Wayku ha sido proveedor de elementos necesarios para la población aborigen, por tal motivo se construyeron terrazas agrícolas destinadas a cubrir la demanda de alimento ” (INPC, 2008). No obstante, el cerro de Monjas Wayku también es considerado como un centro ceremonial por su modelo topográfico, este sitio posee elementos típicos de un santuario de altura, debido a su topografía singular y especial, dotado así de características singulares que gracias a su simetría perfecta es improbable que sea una formación natural (Collier & Murra, 2007). Por último, en la sección de interculturalidad del diario *El Tiempo*, se menciona de igual manera al



Cerro de Monjas Wayku, que, “según Hernán Loyola, etnobotánico e investigador, y según estudios realizados por el arqueólogo Raúl Marca, este espacio posee características típicas de los altares cañaris” (2007, p. 25).

En términos generales, el entendimiento de la geografía y sus componentes, la historia regional y sus etapas, la arqueología y sus enfoques, generan nuevos resultados que se acercan a una mejor interpretación sobre los estudios de la región, que aún están en desarrollo. De esta manera como factor primario, los antecedentes arqueológicos determinan una importante ocupación prehispánica y actual de la región, que posiblemente está relacionada con el periodo de Desarrollo Regional e Integración. La funcionalidad del Cerro de Monjas actualmente es incierta, sin embargo, los estudios e interpretaciones realizadas sobre sus vestigios aproximan al investigador a determinar la utilidad que pudo haber tenido este lugar. Es así que hacen faltan estudios arqueológicos, para un mejor entendimiento de los sitios.



Capítulo II

Marco Conceptual y Metodológico

Las ciencias sociales comprenden un extenso campo de estudio, por lo tanto, si se pretende realizar investigaciones de carácter arqueológico, es necesario que se tenga nociones sobre cultura. De ahí que el presente capítulo se proponga como objetivo principal mostrar la relación entre la cultura y la arqueología. Para ello se ha organizado en cinco partes. La primera contempla definiciones de cultura como: estructuralista, materialista, material e inmaterial y su relación con la arqueología. La segunda comprende conceptos e historia de la arqueología desde el siglo XIX hasta la actualidad. En la tercera se exponen los tipos de arqueología: arqueología del paisaje (entorno, ecosistema y la relación entre sitios arqueológicos) y contextual. En la cuarta, se discute sobre la prospección arqueológica, sus conceptos, métodos y técnicas. Por último, se expone la metodología utilizada en la presente investigación.

2.1. Definiciones de cultura desde la Antropología y la Arqueología

La cultura ha sido estudiada desde numerosos puntos de vista y enfoques, por tanto, en este estudio, es necesario tener una definición de esta. En primer lugar, para Edward Tylor (1871), la cultura es “todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (p. 29). En segundo lugar, se afirma que esta es aprendida; sin embargo, los objetos materiales creados por los hombres no son construidos por ellos mismos, sino lo que se aprende son percepciones, conceptos, recetas y habilidades necesarias para el cumplimiento de las normas sociales (Ward Goodenough, 1971). Finalmente, la cultura en sí misma es un conjunto de tradiciones y estilos de vida, que se adquieren por medio de los integrantes de un grupo social. Esta adquisición de aprendizaje incluye a su vez, los modos de pensar, actuar y sentir, con sus respectivas reglas, aunque estas están rodeadas por condicionamientos y excepciones (Marvin Harris, 1991).

Se argumenta, además, que la cultura debe ser concebida como una sola, y está por su parte es un fenómeno exclusivamente humano que evoluciona constantemente. Este enfoque se caracteriza por el uso de símbolos y materiales, que cuentan con los componentes: tecnológico, sociológico e ideológico (Leslie White, 1959). El autor señala también que lo que más necesita el ser humano es utilizar su energía, suponiendo de esta manera que el componente



tecnológico es el pilar principal que determina la evolución cultural. Planteadas dichas perspectivas, la cultura en su contexto puede ser tanto aprendida como compartida. Si es aprendida, pues depende sólo de la capacidad de los humanos para distinguir y utilizar símbolos, estos generalmente no están enlazados con lo que representan, sino que son asociados y entendidos para dar significado a ciertos fenómenos existentes en el mundo. En cambio, si la cultura es compartida, todo lo que tenga que ver con valores, recuerdos esperanzas, formas de pensar y actuar, están a niveles superiores de las diferencias personales (Conrad Kottak, 2011).

En este sentido, el aprendizaje de la cultura se produce por medio de la observación y se puede adquirir de forma consciente e inconsciente. Un claro ejemplo para ilustrar esta idea, es que las personas generalmente se convierten en modelos culturales de sus hijos del mismo modo que sus padres lo fueron para ellos; por lo tanto, cuando la cultura se encuentra en constante cambio, algunos comportamientos, convicciones y prácticas de instrucción se mantienen. En síntesis, la cultura lo abarca todo, incluso características que “a veces son vistas como triviales o no merecedoras de un estudio serio, como la cultura popular” (Kottak, 2011, p.65). Así pues, independientemente de que sea aprendida, compartida o incluso simbólica, a ciencia cierta, las cultura por sí misma destaca aspectos diferentes, debido a que se enlaza con diversas pautas que indican variaciones generales de diversidad. El historiador Yuval Noah Harari (2013), postula respecto a este tema que “Una vez que aparecieron las culturas, estas no han cesado nunca de cambiar y desarrollarse, y tales alteraciones imparables son lo que denominamos historia” (p.51).

Finalmente, cabe recalcar que el estudio de la cultura comprende una estructura compleja, debido a que existen muchos enfoques en los que se deben tener en cuenta: los niveles, las universalidades, las generalidades, las particularidades, el relativismo, los mecanismos de cambio y la diversidad que esta representa. Por ello debe ser entendida desde una perspectiva acorde a lo que el investigador pretenda tratar (Conrad Kottak, 2011).

Ahora bien, para una mejor comprensión de la cultura es importante conocer los diferentes enfoques que esta presenta, los cuales son: funcionalista, estructuralista y materialista. La primera visión estudia a las sociedades en su propio lugar de origen y postula que, el objetivo en última instancia, debe ser: “considerar, investigar, descubrir y explicar que todas las partes de un grupo determinado tienen relación entre sí y que cumplen una función dentro de un sistema” (Bronislaw Malinowski, 1922, p. 19). El análisis funcional tiene como



fin la explicación de los hechos antropológicos en todos los niveles de desarrollo por su función; es decir, por el rol que cumplen dentro de un sistema cultural y por la forma de unirse en este sistema, también por la manera de cómo este sistema está unido naturalmente al medio físico. En definitiva, según el funcionalismo de Malinowski, la identidad real de una cultura descansa en la conexión natural de todas sus partes.

El segundo enfoque es el estructuralista, en este la cultura es concebida como un todo, se analizan fenómenos culturales que abarcan desde la mitología hasta temas cotidianos, como la preparación de comida y los parentescos. En este contexto, Lévi-Strauss (1974) sostiene que: “Las cosas constan de estructuras que pueden ser descubiertas y analizadas en detalle” (p.45). De este modo, este antropólogo considera también la idea de que la cultura es comunicación y que constituye unidades que se combinan según ciertas reglas que forman un significado, por ejemplo, que el lenguaje es entendido como un código comunicativo. Paralelamente protagoniza un estudio sobre el entorno cultural y material de la sociedad; prestando una especial atención hacia los diferentes niveles en los que el mito evoluciona: ya sean estos niveles geográficos, económico-tecnológicos, sociológicos o cosmológicos. El estructuralismo, en definitiva, juega un papel clave debido a que “comparte con la cibernética la preocupación por la comunicación, aunque se halla distante de las pretensiones y alcances de ésta respecto de hasta qué punto llevar el concepto” (Cadenas, 2012, p. 204).

La cultura, en cambio desde una concepción materialista, parte de la idea de que todas las conductas humanas tienen un claro componente racional, debido a que todo lo que hacen los seres humanos obedece a principios de unidad práctica para ellos. El principal exponente de esta corriente es Marvin Harris, quien considera que existe un patrón común dentro de los procedimientos socioculturales. Para este antropólogo, la vida está conformada por dos tipos de fenómenos: la conducta y los pensamientos de la gente. Ambos a su vez pueden enfocarse desde dos perspectivas distintas: la del participante (*emic*) y la del observador (*etic*). La primera se refiere a los sistemas de pensamiento social, que se entienden como una descripción y posterior construcción de fenómenos que son distinguidos por los propios participantes como significativos y reales; sin embargo, pueden ser refutados si se demuestra alguna contradicción de la percepción del participante. El segundo enfoque se caracteriza por ser innegable siempre que la percepción del participante sea representativa de lo real, y no puede ser contradicha hasta comprobar algún tipo de falsedad desde el punto de vista del participante (Harris, 1989).



Una vez descritos los principios de las diferentes corrientes teóricas de la cultura, se sabe que esta, por su parte, se divide también en: inmaterial y material. La primera no supone únicamente las manifestaciones culturales, sino también la transmisión de conocimientos que se da de generación en generación. Es decir, que este tipo de cultura se refleja constantemente en las comunidades y su interacción con la naturaleza y su historia, lo que paralelamente “infunde un sentimiento de identidad y cotidianidad, a la vez que promueve la diversidad y creatividad humanas” (Méndez, 2015, p. 18). La cultura material, en cambio, se entiende como la capacidad del ser humano de crear herramientas, instrumentos, con los que modifica el paisaje y reproduce materiales. Con el análisis de esta podemos extraer información de los habitantes del pasado -cómo eran, cómo se organizaban, a qué se dedicaban, en definitiva, quiénes eran-. Por tanto, se entiende como cultura material lo que “se refiere a cualquier bien que representa la manifestación de una tradición y los valores de la historia y un pueblo” (Carretón, 2017 pp. 11-12).

Sin embargo, este tipo de cultura no se limita únicamente a los vestigios y a los objetos, sino que comprende también todo lo relacionado con las tradiciones orales, los conocimientos y prácticas que tienen que ver con la naturaleza, técnicas y saberes que se enlazan con la artesanía tradicional (UNESCO, 2003). En este mismo plano, Kluckhohn (1981) hace referencia al respecto:

Por cultura la antropología quiere significar la manera total de vivir de un pueblo, el legado social que el individuo recibe de su grupo. O bien puede considerarse la cultura como aquella parte del medio ambiente que ha sido creada por el hombre. [...] una humilde olla para preparar alimentos es un producto cultural [...] la experiencia anterior de otros hombres en forma de cultura interviene en casi todos los acontecimientos. Cada cultura específica constituye una especie de plano para todas las actividades de la vida. (p.27)

Cuando se conoce la relación entre estos conceptos, se puede inferir y comprender la conducta humana. A partir de ello es conveniente mencionar a la arqueología y analizar los diferentes postulados de esta disciplina sobre la cultura material. Esta, en términos generales es “un medio de adaptación extra-somático, que ha de explicarse en términos funcionalistas y evolutivos” (Binford, 1962, p. 119). Así se pueden conocer los modos de vida de un pueblo, y esto se logra a través de la arqueología, pues para el arqueólogo, que es un antropólogo, cada



clase de instrumentos, representa un problema humano que ha resuelto algún ser humano, condicionado por la cultura de su grupo (Kluckhohn, 1981). En este sentido, se pretende estudiar a los objetos, para poder reconstruir el pasado, considerándolos en el medio intelectual y simbólico en el que operaban. En pocas palabras, esta debe ser entendida en un contexto ambiental, adaptativo y simbólico, para así poder darle una pertenencia cultural (Binford, 1988).

A partir de este vínculo, la arqueología nos permite interpretar los significados de la historia de la humanidad, por dicha razón, los arqueólogos estudian “las sociedades del pasado a través de sus restos materiales: construcciones, útiles y demás artefactos que constituyen lo que se conoce como cultura material dejada por aquéllas.” (Renfrew & Bahn, 2007, p. 9). Además, esta trata de reconocer el papel del ser humano en los pueblos antiguos, de cómo actuaban con ideas y tradiciones específicas; pues, cada comunidad produce su propio ser y sus relaciones sociales a través de sus prácticas cotidianas. Estas últimas poseen un ámbito en las condiciones materiales, a través de una cultura material. Asimismo, estas relaciones “tienen lugar en un contexto histórico heredado del pasado, que incluye creencias culturales, actitudes y costumbres; de este modo, los actores tienen una serie de valores que les auxilian a la vez que los constriñen en su forma de actuar.” (Renfrew & Bahn, 2008, p. 18). Sin embargo, estas condiciones materiales, también se redefinen y se reinterpretan; es decir, se reestructuran a través de un sistema de conocimiento social y de acción materializada.

De esta manera, la cultura de cada pueblo adopta formas diferentes, que son el reflejo de cada una de las sociedades. Estas se representan y se reflejan a sí mismas de distinto modo a través de sus costumbres, que están ancladas a la cultura material entendida como “un reflejo indirecto de la sociedad humana. Aquí se empieza a vislumbrar que son las ideas, las creencias y los significados los que se interponen entre la gente y las sociedades.” (Hodder, 1988, p. 18). Por consiguiente, cada población acoge maneras distintas, definidas por disposiciones y prácticas culturales. Estas están en función del contexto sistemático y del registro arqueológico, identificando los tipos de procesos de formación cultural: obtención, manufactura, uso mantenimientos, reutilización, deposición cultural, recuperación y perturbación (Schiffer, 1972).



Siguiendo las anteriores ideas, la cultura es considerada como “un sistema conductual de subsistemas autorregulatorios e interrelacionados que obtienen (procuran) materia, energía e información; y que actúa sobre uno o más elementos materiales próximos” (Schiffer, 1988, p. 157). A su vez, este procedimiento sigue distintos patrones, que sirven para mantener los variables de un determinado pueblo. Así, la arqueología tiene como uno de sus fines principales estudiar la variabilidad de las sociedades y entender los procesos culturales. En este punto, existen transformaciones en las condiciones humanas: tecno-económicas, sociales e ideacionales. Estas son entendidas como producción material y a través de ellas se pueden identificar variaciones en el registro arqueológico, tanto en el orden ideacional como en el fenomenológico. Es decir, buscar relaciones recurrentes entre la conducta humana y la cultura material (Politis, 2002).

Con frecuencia, los seres humanos comparten atributos a nivel de la práctica del ser social, que son los que determinan la cualidad del grupo. En este sentido, el arqueólogo lo que hace es captar fenómenos, sociales y culturales, que deben ser descritos y ordenados, para luego explicarlos. Como investigadores se intenta analizar y reconstruir las condiciones materiales, que poseía cada sociedad (Vargas, 1985). En esta misma línea, cabe mencionar a Luis Felipe Bate (2004) quien hace referencia a la cultura como un:

conjunto singular de formas fenoménicas que presenta la existencia real de una formación social. Recíprocamente, respecto a su manifestación cultural, la formación social constituye un sistema general de contenidos esenciales. La singularidad irreductible que presenta toda cultura como configuración fenoménica, es efecto de la concatenación de necesidad y contingencia en el desarrollo histórico de una sociedad. En otros términos, la cultura es la existencia de una sociedad y de los diversos grupos que la integran y, como manifestación fenoménica de los mismos, presenta una singularidad irrepetible que los distingue inequívocamente. Es la combinación de las formas de las casas, las calles, los olores, colores y sabores de los alimentos, los acentos del habla, la manera de saludarse, la forma de caminar, en fin, de todas las conductas humanas y de los efectos de su transformación del medio ambiente (p.88).



Un gran número de personas todavía se refiere a los arqueólogos como investigadores que se centran en la búsqueda exclusiva del pasado, si bien es cierto que esto es importante, el trabajo arqueológico ha sido considerado como una disciplina que cada vez se formula nuevas preguntas sobre el presente y futuro de la humanidad. En este contexto, hay que enfatizar que la cuestión de la temporalidad (pasado y presente) ha dejado de ser poco a poco el centro de interés de disciplinas de conocimiento como la arqueología o la antropología cultural (González, 2017). Por lo tanto, lo que pretende la arqueología es analizar la Historia a través de la cultura material, es decir a través de los restos materiales (objetos) de la cultura. Esto supone colocar en el espacio y en el tiempo esos restos materiales y, además, comprender el significado social y cultural que poseen o implican (Caballero, 2006).

2.2. Arqueología: conceptos e historia

La arqueología es una disciplina que ha tenido su evolución tanto en su concepción, como en sus métodos. Por consiguiente, es necesario un concepto válido para su definición. Así, esta disciplina se entiende como “la comprensión de una gran acumulación de conocimientos que relaciona las actividades humanas (la dinámica) con las consecuencias de estas actividades que pueden ser observables en los vestigios materiales (la estática)” (Binford, 1988. p. 23). Por su parte, González Ruibal & Ayan (2018) la definen como “el estudio de las sociedades humanas a través de los restos materiales; su objetivo es alcanzar una comprensión más amplia de la cultura humana [...] es una ciencia de las cosas, esencialmente transdisciplinar y sin límite temporal” (pp.12-13). Esta también sirve para tener una datación de alguna cultura, de este modo, la arqueología estudia los vestigios materiales de los pueblos del pasado, esto permite introducir en las teorías una espina dorsal cronológica (Kluckhohn, 1981). Desde las definiciones expuestas anteriormente, es necesario mencionar algunos aspectos importantes para el presente estudio, tales como: la historia de la arqueología, la arqueología del paisaje, la arqueología contextual, las actividades humanas y los vestigios materiales y/o registro arqueológico.

La arqueología como ciencia nace en el siglo XIX, dentro del ámbito de las humanidades y de las ciencias sociales; sin embargo, anteriormente ya existían eruditos interesados en los resultados materiales del pasado, estos tenían diversas prácticas que incluyen



la recolección y el uso de objetos antiguos. La disciplina para esta época tenía un ambiguo marco teórico, por lo que toma apartados de sociología o de antropología. Para la primera mitad del siglo XX se ve un escaso debate teórico, pues se tenía la idea de que esta ciencia es limitada y que los arqueólogos trabajan solo con los restos materiales del pasado. Lo antes mencionado lleva a la arqueología a dar un giro. Así, desde los años cincuenta, se desarrolla la denominada “Nueva Arqueología o arqueología procesual” con su mayor exponente Lewis Binford, quien llegó a la conclusión de que la arqueología necesitaba unos marcos de referencia para poder enunciar leyes, así se da la teoría de alcance medio, que se sitúa entre los datos observables y teorías abstractas (Binford, 1988).

Para los años setenta se desarrolla otro paradigma similar, conocido como Arqueología Conductual, precedida por Michael Schiffer, él defendía que “el objetivo de la arqueología debe ser estudiar el comportamiento humano, analizando las relaciones entre los objetos y las personas” (González & Ayan, 2018, p. 74). Para la década de los ochenta aparece la denominada Arqueología Posprocesual, con su principal exponente Ian Hodder (1982), quien menciona que los aspectos culturales definen el comportamiento de las personas en cualquier sociedad. Respectivamente, González & Ayan (2018) se refieren a este apartado como: “la interpretación de fenómenos como el ritual, creencias religiosas, prácticas simbólicas, espacio, género, etc. [...] De la misma manera, las personas inciden en la historia, manipulan activamente los objetos con determinados fines sociales o políticos” (2018, p. 79).

Desde los años noventa en adelante, la ciencia arqueológica tiene un gran desarrollo. Se han realizado varios trabajos en este campo, por ejemplo, Kluckhohn (1981) menciona que “El interés de la arqueología moderna se enfoca para ayudar a establecer los principios del desarrollo y el cambio de las culturas” (p.61). Además, esta disciplina tiene relación con otras ciencias como: la historia, la geografía, la cartografía; y esta se presenta como “una disciplina muy viva, que supone al mismo tiempo un documento de las sociedades del pasado y un recurso para las sociedades actuales.” (Palet, Orengo, & Nadal, 2009, p. 9). En la actualidad, la disciplina se ha desarrollado en gran medida y se ha dividido en subdisciplinas como: la etnoarqueología, la arqueología del paisaje, la arqueología de protección, la arqueología histórica entre otras; y no solo se queda en la prospección o excavación, sino que ha puesto en valor la idea de patrimonio, y ofrece soluciones para una adecuada gestión cultural, que termina por divulgar y difundir todo el conocimiento y resultados obtenidos de estudios arqueológicos.



2.2.1. Tipos de arqueología

Entre los tipos de arqueología están: de paisaje y contextual. La primera permite considerar la dimensión espacial como una realidad social que se construye culturalmente, pues los seres humanos no se limitan a vivir, utilizar y deshacerse de un artefacto o solo construir asentamientos, sino que también interaccionan con el entorno que los rodea. Del mismo modo, la arqueología del paisaje se encarga de la evidencia que se encuentra fuera de los yacimientos (Insoll, 2008). A través del paisaje se pueden entender atributos: lineales y a gran escala que tiene un yacimiento, límites entre campos, restos de sistemas agrícolas y de riego, además de diques, construcciones, artefactos, entre otros. En este sentido, los paisajes constituyen “expresiones culturales, espacios culturizados, vivos y conceptualizados, producto de la acción de los seres humanos a largo plazo. [...] la disciplina que se ocupa de la interpretación y conocimiento de los espacios culturizados y del registro arqueológico que los caracteriza.” (Palet, Orengo, & Nadal, 2009, p. 16).

Así, el espacio es un entorno simbólico que ofrece la base para entender la relación simbólica de los seres humanos con la naturaleza y su papel activo en dichos elementos dinámicos (Castillo, 2016). De igual manera, los paisajes arqueológicos muestran la forma de estar en el mundo de las comunidades que vivieron en ellos y los construyeron a lo largo de la historia (González & Ayan, 2018). Por lo tanto, es concebido como la expresión de procesos históricos que determinadas culturas han configurado en el tiempo y, al mismo tiempo, es un elemento arqueológico en su totalidad. González & Ayan (2018) sobre los vínculos entre paisaje y arqueología mencionan que:

El paisaje vívido, materializado en el registro arqueológico, está conformado por una red de lugares, de sitios social e históricamente construidos, dotados de significado, que interactúan en una red en la que tiene lugar la acción social. A su vez, es una construcción moral y simbólica que configura y refleja la realidad social. Los paisajes arqueológicos muestran la forma de estar el mundo de las comunidades que moraron en ellos y los construyeron a lo largo de la historia, sus relaciones sociopolíticas, pero también, como un palimpsesto, son el resultado final de procesos recurrente cíclicos que los alteran y reinterpretan. (p.256)



Por lo tanto, el paisaje es un producto sociocultural creado por la objetivación sobre el medio y en términos espaciales, de la acción tanto de carácter material como imaginario. Es a su vez polisémico, debido a relaciones de poder que se estructuran en función de la edad, el género, la posición social, las relaciones económicas, etc. Todo esto en relación con los sujetos de una determinada sociedad y los lugares, que son contextos de la vida diaria construida por personas en su compromiso con el mundo que los rodea. Además, por un lado, el paisaje es concebido como ese entorno en donde se vive, se piensa y se imagina, lo que se constituye como un sistema de referencia en el que cada acción humana que se lleva a cabo es intangible. Por otro lado, este se transforma porque reúnen factores y expresiones pasadas, que son productos de uno o más grupos humanos con continuidades, rupturas, transformaciones y resignaciones que sucedieron en el tiempo.

El segundo tipo es la arqueología contextual, que sirve para formular una perspectiva rigurosa y sistemática de la interpretación de los materiales encontrados en la prospección. Aquí el investigador debe preguntarse acerca del contexto del artefacto, con el objetivo de inferir la naturaleza del comportamiento o la acción humana que llevó al instrumento a dicha localización, además su relación con otros. Al respecto Renfrew & Bahn (2008) señalan que la arqueología contextual “nos permite indagar en la organización social y en las diferencias de estatus” (2008, p.53). Así mismo, esta nos permite indagar en la organización social y en las diferencias de estatus de un pueblo.

En un análisis de este tipo, el investigador debe preguntarse acerca del contexto de un artefacto, que sirve para poder inferir su funcionalidad y la información que contenía para los miembros de una determinada sociedad. Es decir, se trata de comprender cuál es la información que se intentaba transmitir con algún artículo y la naturaleza del comportamiento o la acción humana que llevó a dicha localización. Así se puede observar diferencias entre los artefactos, y su utilidad: para rituales, para la cotidiano, de ofrendas, residuos, y su relación con otros materiales (Renfrew & Bahn, 2008). Además, hay que identificar su localización dentro del yacimiento y sus relaciones con otros objetos en un estudio arqueológico.

2.2.2. La prospección arqueológica

La prospección arqueológica ha tenido su desarrollo a través del tiempo, ha ido tomando nuevos apartados y mejorando las técnicas. En este sentido, al principio esta “sólo tenía sentido



para localizar yacimientos que pudieran ser excavados y por tanto tenía una escasa consideración académica; se consideraba una actividad menor, más propia de aficionados que de profesionales” (Ruiz, 1996, p. 33). Dicho autor alude a la idea de que la arqueología -en este caso española- a finales de la década de los setenta sólo se interesaba en los yacimientos ya conocidos y excavados. Evidentemente, las ideas sobre esta técnica comienzan a cambiar a finales de los ochenta con nuevas propuestas teóricas, estas ofrecen reflexionar sobre el futuro de la prospección de superficie (Ruiz, 1996).

La prospección arqueológica consiste en la búsqueda sistemática de evidencias en base a métodos de identificación y recuperación de material cultural. Además, es entendida como un conjunto de sistemas que se llevan a cabo para los trabajos de campo. Esta práctica se desarrolla en dos etapas: campo y laboratorio (Domingo et al, 2007; Renfrew et al., 1993). Sin embargo, en la búsqueda de evidencias materiales y datos arqueológicos, se debe tener en consideración que la complejidad intrínseca del registro arqueológico, porque esta supone una distribución de artefactos en la superficie de un lugar determinado y que se modifica constantemente por diversos agentes naturales y culturales a través del tiempo (Domingo et al., 2007; Tartán, 2003), por ello estos materiales pueden presentarse inciertos al momento de su registro.

En definitiva, la prospección se la realiza caminando y registrando todos los materiales de interés que uno va encontrando -teniendo en cuenta, que se debe anotar todo aspecto, que en el futuro ayude a interpretar de mejor manera el sitio-. Existen algunas formas de hacerlo: por un lado, está la prospección extensiva, que consiste en buscar yacimientos en aquellos lugares donde se cree que hay posibilidades de encontrarlos, por un conocimiento previo de los patrones de poblamiento (González Ruibal & Ayan, 2018). En este mismo sentido, se puede guiar por informes, topónimos, documentos históricos – las crónicas, son una fuente esencial al momento de buscar yacimientos-; este procedimiento es adecuado en grandes extensiones de terreno. Por otro lado, se tiene la prospección sistemática, que se refiere a explorar un determinado territorio de forma intensiva y siguiendo un patrón, puede buscar una cobertura total o parcial del terreno (González Ruibal & Ayan, 2018); aquí también, se pueden determinar áreas de mayor interés; es decir, que tengan mayor parte de restos arqueológicos visibles.

Actualmente dentro del trabajo de campo existen diferentes procedimientos que tienen que ver con el paisaje y directamente con el yacimiento a investigar. En primer lugar, la



prospección superficial sistemática que se realiza por medio de recorridos longitudinales, y que será posible si se trata de un área relativamente pequeña o si se dispone de mucho tiempo para completar la prospección. Entonces, se propone una estrategia adecuada de muestreo, que se refiere a dividir este en diferentes categorías: muestreo de estratificado, muestreo aleatorio y muestreo sistemático, cada una con sus ventajas y desventajas. (Domingo et al., 2007)

Por otro lado, la recogida de información de campo, radica en el entendimiento del entorno físico y geográfico de cualquier yacimiento a partir del registro de datos complementarios. En este apartado se toman en cuenta algunos pasos, que “en esencia recogen cinco aspectos importantes: el contexto o entorno ambiental del yacimiento, el tamaño, la muestra de materiales, la función y la cronología” (Burillo & Ruiz, 1988, p. 50). Para los sitios pequeños la superficie se puede analizar mediante un cuadrículado, mientras que para los grandes es necesario la recolección selectiva de datos ayudado de un muestreo estratificado. Todo ello tiene como finalidad tratar de ver si existe una conexión sistemática y por tanto predictiva entre la distribución de materiales en superficie y en subsuelo (Burillo & Ruiz, 1988).

Para el interés de los arqueólogos, la prospección proporciona dos tipos de información: primero, el acercamiento al entender las actividades humanas del pasado; y segundo, los cambios producidos de esa época a otra (Renfrew et al., 1993). Dicha información se la analiza mediante la prospección intrusiva, por medio de excavación de unidades. Para entonces, realizar la excavación extrayendo uno por uno los estratos identificados antes de pasar a otro nivel; es decir, en primer lugar, a nivel horizontal (eliminando todos los restos de un mismo estrato) y a continuación a nivel vertical, cuando se empieza la excavación en el siguiente estrato (Domingo et al., 2007).

Asimismo, para poder realizar la prospección, hay que tener en cuenta el estado en el que se encuentra el sitio, puesto que existen varios factores que el investigador puede encontrarse en un yacimiento arqueológico, porque “no son fenómenos estáticos, sino dinámicos, desde su formación hasta el presente. [...] los yacimientos siguen experimentando modificaciones a lo largo de su existencia, causados por agentes humanos y otras por agentes naturales que van alterando el aspecto original del lugar.” (González Ruibal & Ayán, 2018. p. 95). Por consiguiente, saber cómo se formaron estos sitios es esencial, para poder interpretarlos de una manera correcta.



Además, hay que tener en cuenta que en un yacimiento pueden existir procesos posdeposicionales, que pueden ser tanto fenómenos geológicos como biológicos. Dentro de los primeros, son: deslizamientos de tierras y alteraciones del suelo. En cuanto a los segundos, que también pueden ser culturales, están: animales pequeños, acción antrópica, agricultura, raíces de árboles, y el huaquerismo. Por eso, es necesario “discernir si responden a una acción que tuvo lugar durante el periodo de uso del sitio o posteriormente, es decir, si son un fenómeno posdeposicional.” (González Ruibal & Ayan, 2018, p. 103). Por lo tanto, debemos tener en cuenta todos estos factores, para saber cuáles fueron propios de la cultura estudiada, y cuales son luego de la ocupación del lugar, para así poder inferir sobre lo que estaba pasando en el sitio de estudio.

Por otro lado, existen muchos factores que el investigador puede dar con yacimientos arqueológicos, así “la ocupación humana no es el único factor que interviene en la probabilidad de dar con yacimientos arqueológicos. La visibilidad de los restos también tiene mucho que ver.” (González Ruibal & Ayan, 2018, p. 113). En este sentido, dependiendo del sitio que se vaya a prospectar, pueden existir sitios con abundante vegetación, piedras u otros materiales que impidan dar con un yacimiento; sin embargo, un indicador esencial para saber si es un sitio de interés, son los restos materiales. El más común es la cerámica, ya que este “es un material que resiste el paso del tiempo. Y es la principal fuente de información para el arqueólogo, debido a que permite estudiar procesos tecnológicos, técnicos, intercambios locales y regionales, entre otros aspectos.” (Novillo et al., 2019, p. 62).

En este sentido, las áreas que presenten mayor o menor presencia de restos materiales (intensidad y continuidad) serán catalogados como:

- Sitios. - aquellos lugares que presentan una gama de actividades humanas o solo una parte de ella. Sea en arquitectura ceremonial, de vivienda, campamentos estacionales, entre otras (tamaño y morfología).
- Non-sitios. - aquellos con baja densidad de restos culturales, que cubre una extensión con artefactos y fragmentos dispersos. En estos se puede definir una ocupación específica.
- Hallazgos casuales. - aquellos donde se registran pocos y aislados restos materiales. Su presencia es casual y se registra mediante una coordenada.



Estas tres designaciones no son aisladas ni excluyentes entre sí, por ende, pueden ser objeto de posteriores estudios a fin de redefinir su categoría. Además, según los criterios de clasificación, se designarán áreas que necesariamente tendrán que ser monitoreadas al momento de la intervención y remoción de tierras. Es así que, mediante este proceso se obtiene material cultural que es registrado y codificado mediante tarjetas de identificación, para finalmente ser transportados al laboratorio y seguir con su análisis.

Por último, a decir de José Echeverría Almeida (2011), existen conceptos necesarios para la prospección lo constituyen:

- Área arqueológica: conjunto de sitios arqueológicos que se integran en un territorio conformando un paisaje que por sus valores culturales y ambientales presentan características diferenciadas.
- Área de actividad: concentración y asociación de materias primas, instrumentos y desechos macroscópicos o invisibles detectados en superficies o cortes de suelos específicos.
- Objeto arqueológico: resto arqueológico que, en tanto testimonio, no es un resto antrópico cualquiera y que debe ser parte de un contexto arqueológico.
- Artefacto: objeto hecho o desechado deliberadamente por la acción humana – utensilios, armas, ornamentos, vasijas, basureros, casas, templos, canales o pozos–.
- Bien cultural: objeto creado que entraña manifestaciones o testimonios de la cultura ancestral objetiva o histórica de una nación, desde sus orígenes más remotos.
- Contexto: conjunto de relaciones que los objetos encontrados en un sitio arqueológico establecen entre ellos, dentro de un entorno determinado, como resultado de una actividad humana específica.
- Depósito arqueológico: subclase de los contextos arqueológicos que han sido abandonados de manera definitiva por los agentes sociales (normalmente pertenecen al pasado), sobre los que han actuado procesos de transformación natural y cultural, que los afecta de diversas maneras.



- Elemento: componente cultural que incluye entierros, hogares, pozos de depósito y otros que, en un principio, no son transportables.
- Enterramiento: acción y efecto o lugar en donde depositaron un cadáver que puede ser sobre una fosa u hoyo cavado en el subsuelo.
- Estratigrafía: depósitos generados por el ser humano, que se superponen unos a otros en el tiempo, formando estratos. Estos pueden tener varios metros o solo milímetros.

2.2.3. Diario de campo

El diario de campo es un elemento primordial dentro de cualquier actividad arqueológica. En definitiva, se trata de un cuaderno en el cual se anota y se lleva todos los detalles del trabajo realizado in situ, desde las condiciones climáticas hasta pequeños datos sobre los yacimientos. Esta herramienta se puede definir como un eje que articula las observaciones del investigador, recogidas en terreno, con las reflexiones e hipótesis del investigador (Larrain, 2004). El arqueólogo descubre y recoge información, no obstante, también destruye, es decir, después de excavar un yacimiento, no existe forma de recuperarlo en su integridad. Entonces, el diario es un instrumento con lo que el arqueólogo “refresca la memoria más tarde al redactar un informe final”. (Domingo et. al., 2007, p. 110). Por lo tanto, es deber del investigador familiarizarse con el diario de campo, y utilizarlo en todo momento del registro y de la documentación.

Es muy importante escribir, redactar y dibujar en el diario de campo; sin embargo, debe hacerse desde un enfoque técnico de recolección de información y de manera objetiva, mas no desde apreciaciones netamente subjetivas que el arqueólogo convenga incluir. El diario en sí mismo tiene una serie de objetivos generales que Larrain (2004), ha categorizado en:

- a) Retener todos los hechos que se presentan.
- b) Reflexionar sobre los acontecimientos, discutiendo hipótesis previas y planteando nuevas.
- c) Aportar informaciones útiles para las futuras exploraciones en el mismo lugar.
- d) Cotejar esas observaciones con otras, de otros científicos o investigadores.



- e) Revisar y corregir las propias hipótesis gracias a los nuevos datos recabados.

Dicho esto, no quiere decir que existe un formato predeterminado para llevar los apuntes, sin embargo, el arqueólogo debe portar su diario de manera ordenada y correcta. Los apuntes bien elaborados, tienen un interés científico, los que lo convierten en una herramienta fundamental para investigaciones posteriores. El diario por sí mismo nos proporciona libertad para organizar la información a nuestro criterio, por la misma razón hay que tener claros los objetivos de la investigación, para así realizar un trabajo de manera óptima. Por último, siempre es recomendable repasar la lectura del diario días después de haber escrito en él, ya que los detalles ahí plasmados pueden ser claves para el trabajo de laboratorio. Cuanta más información contenga el diario, más fácil resultará redactar los resultados al final.

2.2.4. La Estratigrafía en arqueología

Cuando se realiza una prospección o una excavación, la estratigrafía es una técnica fundamental, para poder determinar los diferentes asentamientos que tuvo el yacimiento, pues esta “permite al arqueólogo determinar el orden cronológico relativo en que fue creada la estratificación. Estos principios son aplicables en los yacimientos donde la estratificación es predominantemente de origen antrópico.” (Harris, 1991, pp. 11-12). De esta manera, cada unidad o estrato representa una ocupación o fase en la historia del yacimiento. A su vez, la estratificación arqueológica es “el resultado de la acumulación de las acciones combinadas del ser humano y la naturaleza, acciones que pueden ser constructivas o destructivas.” (Histórico, 2012).

Este procedimiento, se realiza especialmente en las excavaciones de carácter intensivo, un estrato se diferencia de otro por algunos aspectos como: color y tamaño de la tierra, granulometría, presencia de apisonados, composición y compactación del suelo, inclusiones, entre otros. Por otro lado, cuando hay un cambio de estrato, se debe registrar todos los elementos o materiales que se observen en el mismo, así hay: superficie, inclinaciones, límites; porque el nivel está “en constante cambio a causa de la excavación secuencial de las superficies del mismo -y por tanto de la destrucción del objeto de análisis-, es obligatorio documentar en el momento cada uno de los elementos estratigráficos” (Charquero & López, 2012, p. 82). Por lo tanto, no podemos olvidarnos de anotar todo lo que se nos presente en cada estrato o nivel, que al final nos servirá para poder inferir sobre la secuencia del yacimiento; esto se pueden



realizar mediante fichas en donde podemos ir anotando todos los aspectos mencionados anteriormente, o en nuestro cuaderno de campo.

2.2.5. Los materiales en arqueología

La arqueología como ya se explicó, es la ciencia que estudia los procesos humanos a través de los “restos materiales”. Estos pueden ser artefactos de: cerámica, lítica, óseos, malacológico y los que se encuentren en el proceso de investigación; y a su vez, estos “revelan mucho sobre la economía, la subsistencia, la tecnología, el ajuste ambiental e incluso la organización social de un pueblo” (Kluckhohn, 1981, p. 63). Por ende, esta materialidad artefactos o huellas- que son producto de la actividad humana, ayudan a comprender la vida social de una cultura (Guerra et.al., 2012). Dicho de otra manera, son manifestaciones o evidencias físicas capaces de proporcionar información sobre la sociedad del pasado que los generó (Charquero & López, 2012).

A través de los materiales recuperados en la investigación se pueden producir declaraciones bien fundadas sobre el pasado (por ejemplo, cronología, dieta, organización social, clima). Asimismo, hay que anotar todos los materiales tanto encontrados, como los que se vayan a llevar al laboratorio, todos con su respectiva etiqueta. Por último, se debe llevar un adecuado registro arqueológico -tanto del trabajo de campo como de los materiales- pues es una “forma única de aproximarnos a fenómenos fundamentales en la evolución humana.” (González Ruibal & Ayan, 2018, p. 99). Este proceso debe ser de forma sistemática, porque nos permitirá hacer su interpretación; también estos nos “facilitan la comparación e integración de inferencias de bajo nivel producidas por el análisis de diferentes materiales.” (Schiffer, 1988, p. 477).

2.2.6. Análisis de laboratorio

Al igual que el trabajo de prospección, el de laboratorio requiere también un tratamiento especial al momento de registrar los materiales recuperados, exigiendo una organización y planificación cuidadosa, que consiste en: lavado, clasificación, codificación, registro y análisis. Posteriormente se elabora un inventario general del material arqueológico (lítica, cerámica, restos óseos, entre otros), definiendo aquellos que sean diagnósticos o no diagnósticos; es decir, que por medio de su análisis permitan inferir un uso o una funcionalidad específica además de



otras posibilidades. Por último, se debe realizar una contrastación de datos, tanto generados en el trabajo arqueológico como bibliográfico y con ello interpretar un acontecimiento específico.

2.2.7. El dibujo arqueológico

Luego del respectivo trabajo de laboratorio, se procede a realizar el dibujo arqueológico, que consiste en la reconstrucción de los objetos arqueológicos, y lejos de presentarse únicamente como artístico, debe ser de carácter técnico, ya que “el dibujo tiene una importancia fundamental al reproducir con imágenes ciertos aspectos de la realidad.” (Caballero, 2006, p. 77). La constitución de los elementos que dan forma a la pieza arqueológica se dibuja a partir de un eje imaginario que divide la pieza de acuerdo a su orientación, sea esta vertical u horizontal, excepto en casos donde la pieza es intencionalmente irregular; en este caso se realiza un esquema donde se visibiliza una perspectiva perpendicular donde se presentan los emplazamientos de cada vista (Bagot, 2003).

Además, esto permite “penetrar en las características del objeto o permite modelizar y, por tanto, tipificar los objetos para el análisis tipológico.” (Caballero, 2006, p. 78). En consecuencia, posibilita al investigador, poder trazar similitudes con otros objetos de otras culturas, para poder interpretar relaciones e intercambios entre ellas. En el dibujo arqueológico no simplemente se pueden representar los objetos, también se puede ilustrar los perfiles estratigráficos, de tal manera que el entendimiento del yacimiento sea mayor. Así, en este procedimiento es necesario realizarlo con una escala de 1:20 en el papel, donde “todas las mediciones se hacen a partir de una cinta métrica cada 5 o 10 cm. de distancia: tomamos primero, la longitud desde la cinta a los distintos puntos que forman la silueta del nivel situado debajo de la misma. Una vez que tenemos todos los puntos, los uniremos con una línea”. (Page del Pozo, s/f, s/p.).

2.3. La etnografía

La etnografía, a pesar de ser asociada a las culturas exóticas en la antropología y a las poblaciones marginales en la sociología, en general, intenta comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos involucrados. Por tanto, el etnógrafo procede a su labor mediante herramientas de recolección de información que le permiten aproximarse a contextualizar de manera amplia su objeto (o sujeto) de estudio. No obstante, la etnografía no siempre ha seguido un solo método; por ejemplo, uno de los padres de esta disciplina, Franz



Boas, defendía la “necesidad de realizar un trabajo intensivo y en profundidad en unas pocas comunidades” (Guber, 2011, p. 26). Otro exponente de esta corriente, Bronislaw Malinowski, aludía que el etnógrafo debe tener propósitos de carácter científico para poder involucrarse con la gente que estudia, pero dentro de su propio contexto. En Estados Unidos, contradictoriamente, el trabajo de campo etnográfico se desarrolló principalmente en la universidad de Chicago, con propuestas metodológicas diferentes, como el uso de encuestas y test (Guber, 2011).

En la década de los ochenta, en Norteamérica se desarrolló una corriente de pensamiento antropológico conocido como “antropología posmoderna” (Geertz et al., 1991), que criticó profundamente a las etnografías clásicas. Es así que, desde la postura hermenéutica, los postulados de Geertz cuestionan el positivismo antropológico, refiriéndose a que no es posible conocer una cultura distinta a la propia de manera objetiva, y que a lo que más se puede aspirar es a interpretar dicha cultura basándose en las interpretaciones realizadas por los mismos nativos. En general, todos los antropólogos posmodernos cuestionaron no sólo la autoridad del investigador, sino también su autoría en su trabajo (Oehmichen, 2014). En este sentido, las corrientes metodológicas de la etnografía siempre han estado en la búsqueda de la objetividad y del profesionalismo; En este aspecto la reflexividad, que se asocia con el proceso por el cual la persona que investiga “se piensa a sí misma dentro del proceso de investigación”. (Oehmichen, 2014, p. 59), comprende también una construcción y definición de una situación a partir de descripciones y afirmaciones de la realidad que el investigador requiere estudiar. En definitiva, describir una situación es construirla y definirla (Guber, 2011).

En la actualidad existen posibilidades de observación y participación. La primera implica obtener información de acuerdo a lo que el investigador ve y escucha de las actividades que realiza la población de estudio; mientras que la segunda se centra en la experiencia que el investigador vive en relación con su involucramiento dentro de la sociedad que pretende estudiar. De esta manera, dichas técnicas, a pesar de tener enfoques diferentes, están relacionadas de forma directa; existe también, la observación participante, que tiene como fin “detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Guber, 2011, p. 52). es decir, busca ofrecer la complejidad de lo real al observador crítico. La etnografía generalmente se asocia con el trabajo de campo,



por lo tanto, se relaciona directamente con la arqueología. En efecto, las uniones de estas disciplinas dan vida a la etnoarqueología.

La arqueología generalmente no ha estudiado las sociedades del presente, sin embargo, dispone del “uso la analogía para el razonamiento arqueológico, para comprender el pasado de mejor manera” (Binford, 1967, p. 41). Del mismo modo, en dicho entendimiento de las sociedades del presente y del pasado, la etnoarqueología juega un papel protagónico. Dentro de este modelo, se incluyen los trabajos realizados por arqueólogos, normalmente entre comunidades no modernas, y “se caracterizan por responder preguntas arqueológicas utilizando metodologías arqueológicas y teniendo como objetivo central la producción de analogías” (González, 2017, p. 268). En este contexto, esta subdisciplina se concentra en el estudio de los aspectos que la etnografía pasa desapercibida, los cuales son: el abandono de los asentamientos, los paisajes, los objetos cotidianos, entre otros. En última instancia, la etnoarqueología tiene como fin establecer analogías que permitan al investigador interpretar el registro arqueológico con propuestas teóricas como la del rango medio, (Binford, 1983), así como entender los procesos mediante los contextos sistémicos se transforman en contextos arqueológicos (Schiffer, 1972).



2.4. Metodología

Los métodos que se utilizaron para la presente investigación son: el documental, el arqueológico y el cartográfico. Para el método documental, se procedió a la revisión, el análisis y la contratación de fuentes primarias (crónicas e investigaciones arqueológicas) y secundarias (libros, trabajos de investigación, periódicos, informes del INPC), en donde se profundizó cómo ha sido estudiada la parroquia de Turi y el Cerro de Monjas.

Como parte del método arqueológico, se realizó una prospección sistemática, es decir, se recorrió todo el terreno de forma intensiva, cubriendo todo el sitio y sus lugares más cercanos; por lo cual permitió reconocer indicios antrópicos y material en la superficie, todo esto fue registrado mediante: el diario de campo, el GPS y las fotografías. Posteriormente, se realizaron mapas con la ubicación de todo lo registrado en campo, además de fotografías para complementar. Asimismo, se procedió al levantamiento de material cerámico, para poder analizar la pasta, tipología y desgrasantes; adicionalmente, se efectuó el dibujo cerámico, representando fragmentos cerámicos diagnósticos.

Por último, se aplicó el método etnográfico, se entrevistó a cuatro personas que habitan cerca al sitio arqueológico, esto permitió saber cómo ellos conciben y cuál es su apreciación en torno al lugar de estudio. Finalmente, estos métodos se complementarán con información de datos cartográficos, geográficos e históricos.



Capítulo III

Desarrollo del trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó mediante la prospección sistemática, que se refiere a explorar un determinado territorio de forma intensiva y siguiendo un patrón, por lo cual se cubrió el área total del Cerro de Monjas y lugares adyacentes, para así poder determinar los restos materiales y verificar el área de influencia. Así, la temporada de campo se efectuó en los meses de septiembre, octubre, noviembre y principios de diciembre; luego el trabajo de gabinete se realizó en el mes de diciembre y enero.

3.1. Descripción del sitio.

El Cerro de Monjas ha sido un lugar que siempre ha tenido confluencia de personas. Así se lo puede ver desde los registros históricos -en el capítulo 1, se menciona la historia desde sus comienzos hasta la actualidad-; desde otro ángulo están las fotografías del siglo XX. En esta época la ciudad de Cuenca aún se estaba construyendo, solo el centro de la ciudad era el más habitado, pues no es hasta los finales del siglo XX y principios del siglo XXI, cuando se empiezan a construir casas y edificios, especialmente al otro lado del río Tomebamba, por eso se ha denominado la Cuenca antigua: que es el centro, sus casas consideradas patrimoniales; y Cuenca moderna: donde existen grandes edificios y construcciones. En este sentido, los cerros han sido lugares que, desde la colonia hasta el siglo pasado, en su mayoría no han sido poblados; hoy en día los cerros tienen afluencia de gente, algunos siembran, otros utilizan para la ganadería, y otras personas los ven como lugares de turismo. En específico al Cerro de Monjas se lo puede analizar en el siglo pasado, mediante las fotografías, así se han seleccionado diferentes fotografías que ayudaran a comprender al lugar de estudio.

Fotografía 1

Sin título, sin fecha.



Fuente: Archivo Histórico Fotográfico Biblioteca Víctor Manuel Albornoz. Museo y Parque Arqueológico Pumapungo. Ministerio de Cultura y Patrimonio.

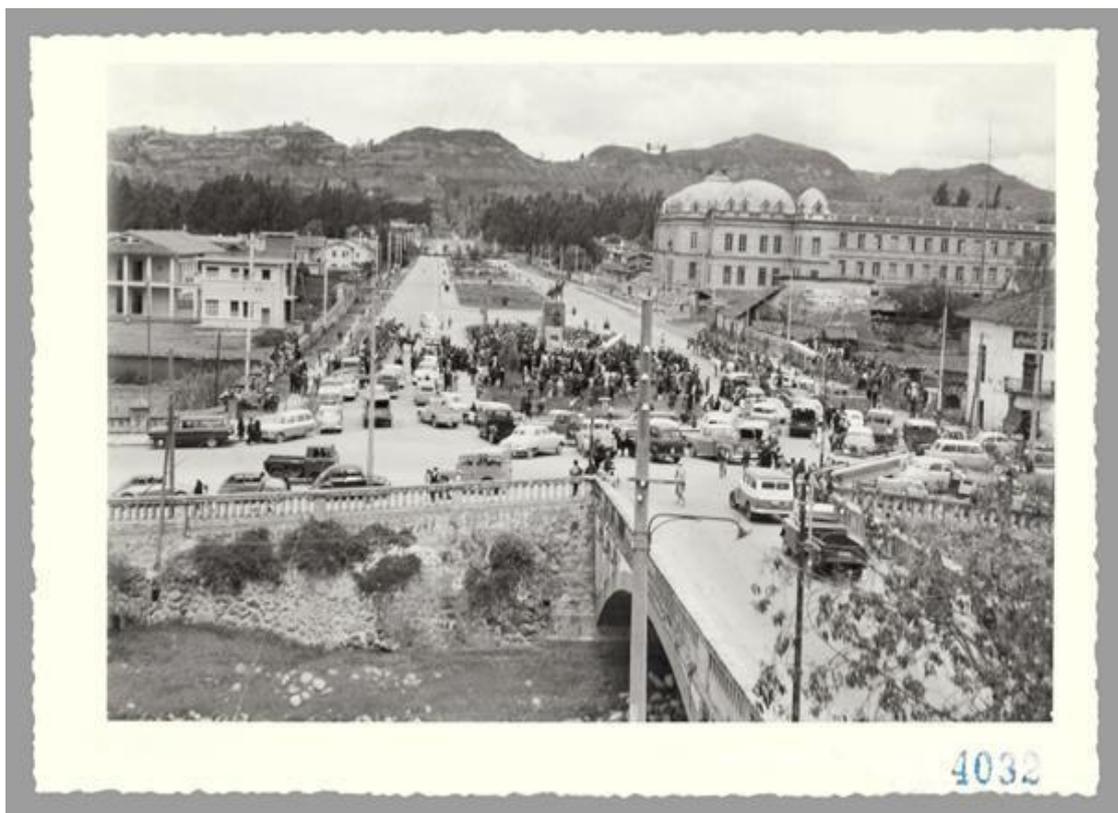
Como se puede notar en la fotografía 1, Turi y el Cerro de Monjas, todavía no se da la construcción del actual colegio Benigno Malo, por lo que se puede inferir que es antes de 1937. Se puede notar los campos, sin casas y observamos el paisaje con una mínima vegetación de árboles y en su mayoría de terreno se ve pasto. Al fondo al lado izquierdo se ve lo que actualmente es el mirador de Turi, aún sin la iglesia, en lugar de ella existe una pequeña casa; mientras en el lado derecho está el Cerro de Monjas, y otros cerros. Dichos sitios se ven sin vegetación alguna, pues están descubiertos, incluso se puede notar la tierra. Así mismo, se divisan algunas quintas, mientras que la afluencia de personas es mínima.

Sin embargo, el paisaje descrito anteriormente ha ido cambiando, pues para finales del siglo pasado, esta panorámica era diferentes, como se puede analizar en la fotografía 2, a diferencia de la anterior, aquí ya se ve el puente centenario, también el colegio Benigno Malo ha sido construido y terminado; además, de casas donde antes solo era pasto, se puede notar ya la Avenida Fray Vicente Solano, sobre ella hay autos de la época, y la confluencia de la gente ya es evidente. Atrás de toda esta escena hay árboles posiblemente de eucalipto; y ya al fondo

se puede reconocer al lado izquierdo el actual mirador de Turi, ya está construida la iglesia del Señor de Belén; al lado derecho, arriba de las cúpulas del colegio Benigno Malo, está el Cerro de Monjas; así mismo, confluyen otros cerros, estos están sin vegetación, y se puede observar aún la tierra por el color gris. Entonces, el paisaje para finales del siglo ha cambiado, pero la mayoría solo en centro y lugares cercanos, pues los cerros para ese entonces aún no estaban poblados y no tenían vegetación, por lo cual el cambio del paisaje es importante para poder comprender como ha se ha ido construyendo y modificando lugares.

Fotografía 2

Sin título, sin fecha.



Fuente: Archivo Histórico Fotográfico Biblioteca Víctor Manuel Albornoz. Museo y Parque Arqueológico Pumapungo. Ministerio de Cultura y Patrimonio.

Sin embargo, hoy en día el paisaje ha cambiado, existe una cuenca meramente moderna, en donde ya no solo es habitada el centro o lugares cercanos, sino que se ha extendido por parroquias rurales, que hoy parecen ser más urbanas; así, no se encuentra un límite entre lo urbano y lo rural. En este sentido, la gente habita hoy por casi todo el territorio; así, los cerros

que, en anteriores siglos o años, se veían sin gente, hoy están habitados; también, la vegetación ha cambiado, en las dos anteriores fotografías se observaba como estaban sin vegetación, hoy vemos a los cerros llenos de casas (el caso del mirador de Turi), hay vegetación, árboles y sembrío, en el caso del Cerro de Monjas (fotografía 3).

Fotografía 3

Vista del cerro de Monjas.



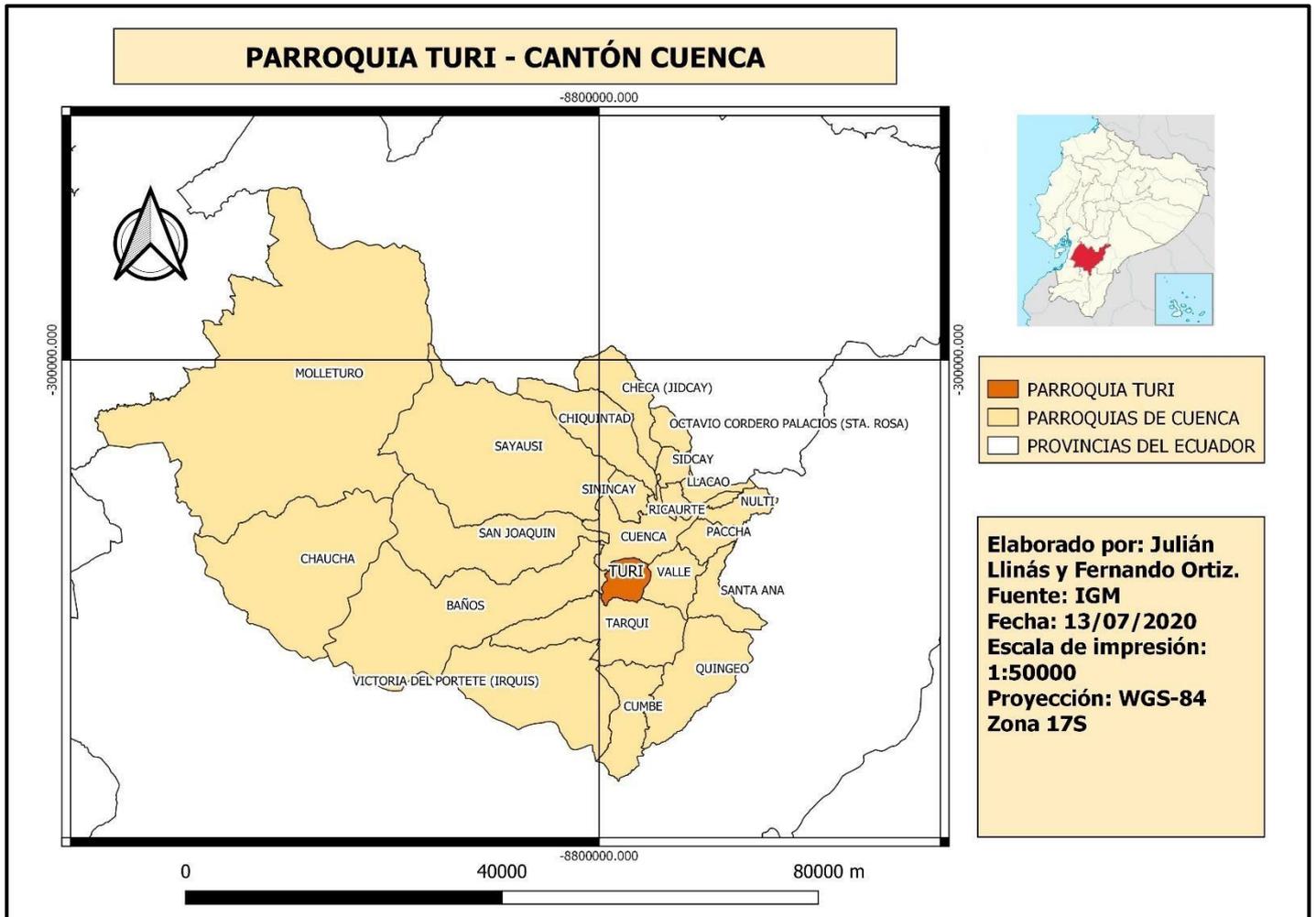
Fuente: autores (2020)

Sin duda el paisaje en toda la ciudad de Cuenca ha cambiado en los últimos años, y el Cerro de Monjas no ha sido la excepción. Hoy en día está cubierto por vegetación, que en su mayoría es pasto (sirve para alimentar al ganado); pero también existen árboles de eucalipto y ciprés; además, existen plantas propias de la zona austral como la chilca, retamas, hierba de infante, entre otras. Adicional, parte del terreno también sirve para la siembra de maíz y fréjol, y algunas hortalizas.

3.1.1. Ubicación Territorial y Geografía

El Cerro de Monjas se encuentra al lado Este del centro parroquial de Turi en el cantón de Cuenca de la provincia de Azuay, confluye con otras comunidades: Turi centro, Guzho y Punta Coral. Ubicado en las coordenadas U.T.M. 0719733, 9675709 a 2830 m.s.n.m. (Cima del cerro).

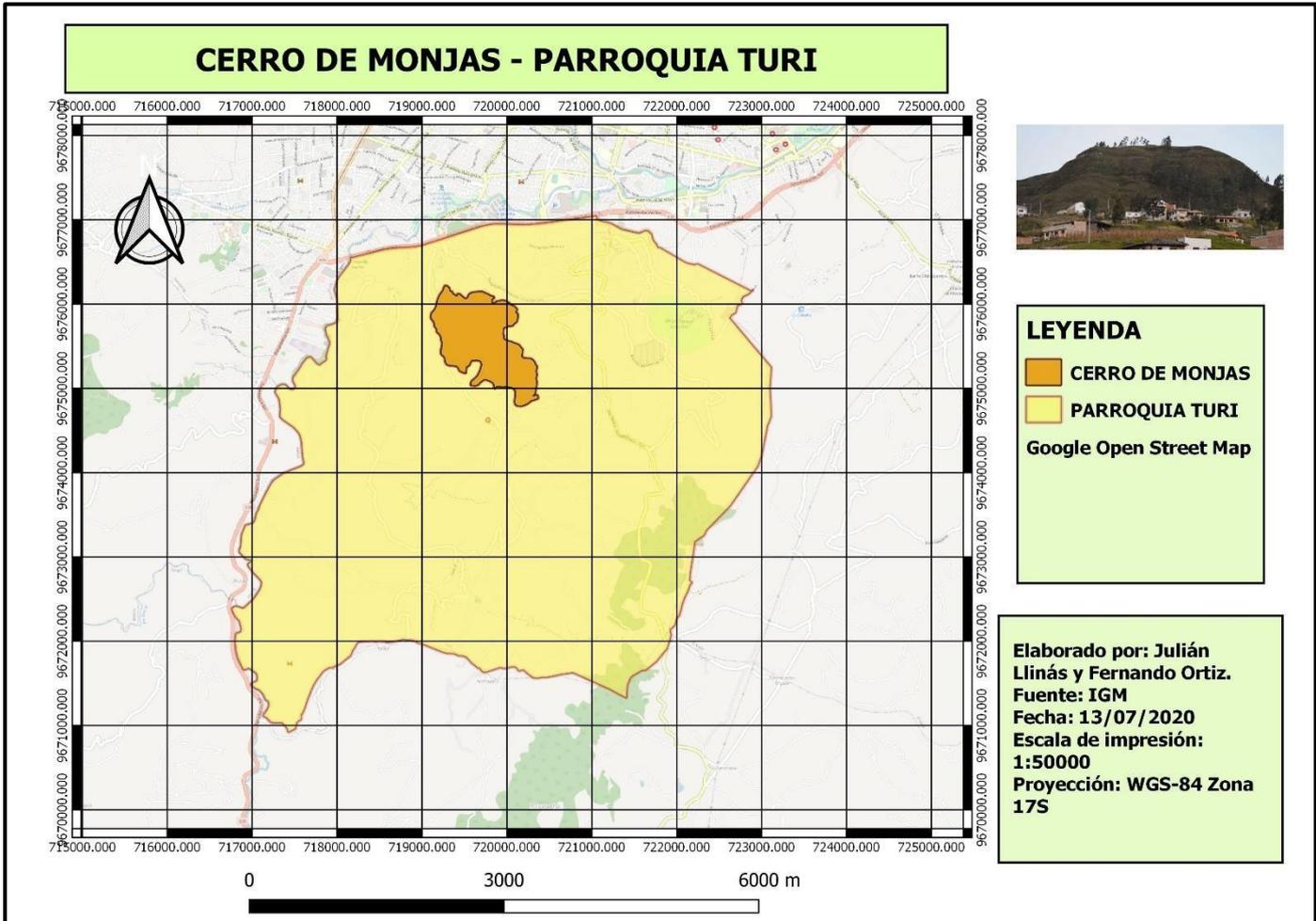
Mapa 14



Para poder describir al sitio de una mejor manera, se hace referencia a los puntos cardinales en relación al Cerro de Monjas desde la cima. Así, la topografía del sector es de montaña y a su vez es irregular, en la cima tiene parte planas y un relieve variado, algunos sitios forman plataformas; al lado norte la pendiente es de 40 grados, que luego termina en una quebrada y posterior en la carretera alterna a Turi; al este la pendiente es de 30 grados, que sigue bajando hasta llegar a una planada y luego hasta la quebrada de Turi Guayco; al lado sur

la pendiente es de 30 a 40 grados, que posterior termina en una planada donde hay casa y sembríos; por último, al oeste, tiene pendiente que van desde los 50 a los 70 grados para terminar en una quebrada y la carretera que da a Guzho.

Mapa 15



Existe una red hidrográfica que la conforman quebradas, estas rodean al cerro. Al lado este se encuentra la quebrada de Turi Guayco, esta recorre hacia el norte del cerro, a su vez esta última se encuentra con otra quebrada proveniente de Punta Corral, que recorrer el lado sureste y terminan uniéndose con la primera, al lado noreste, a la altura de la panamericana, para luego ser afluentes del Rio Tarqui al norte. Asimismo, en la cima la humedad es alta, reteniendo agua subterránea y luego se distribuyen a ojos de agua que rodean el sitio, para ir por pequeñas quebradas que llegan hacia las partes bajas del cerro.

El clima característico del sitio es el Ecuatorial Mesotérmico, que oscila entre los 12 a 20 ° C, con precipitaciones entre los 500 y 2000 mm anuales. De igual manera, la luminosidad depende del tiempo, hay días que están nublados y lluviosos, y otros que están despejados. Cuando se dan estos últimos, la visibilidad es excelente, pues desde la cima se pueden observar toda la ciudad, el centro parroquial, punta corral, baños ; pero además, se observan otros sitios y cerros arqueológicos, los más cercanos está el mirador de Turi y posterior Pumapungo (fotografía 4), los cerros de cerro Icto Cruz (fotografía 5) y el Boquerón (fotografía 6); y los más lejanos: al norte Pachamama y posterior el Cojitambo en Azogues (fotografía 7), al noreste el cerro Abuga (Azogues), más al este el cerro de Guagualzhumi. (fotografía 8); esta distribución de los sitios está representados en el mapa 16.

Fotografía 4 *Vista hacia Pumapungo y Turi desde el Cerro de Monjas.*



Nota: al lado izquierdo: Pumapungo, lado derecho: mirador de Turi. Fuente: autores (2020)

Fotografía 5

Vista del Cerro Icto Cruz desde el Cerro de Monjas



Fuente: autores (2020)

Fotografía 6 *Vista del Cerro Boquerón desde el Cerro de Monjas*



Fuente: autores (2020)

Fotografía 7 Vista del cerro Cojitambo y Pachamama desde el Cerro de Monjas



Nota: Al lado izquierdo: el cerro Cojitambo, lado derecho: Pachamama. Fuente: autores (2020)

Fotografía 8 *Vista del cerro Guagualzhumi desde el cerro de Monjas*

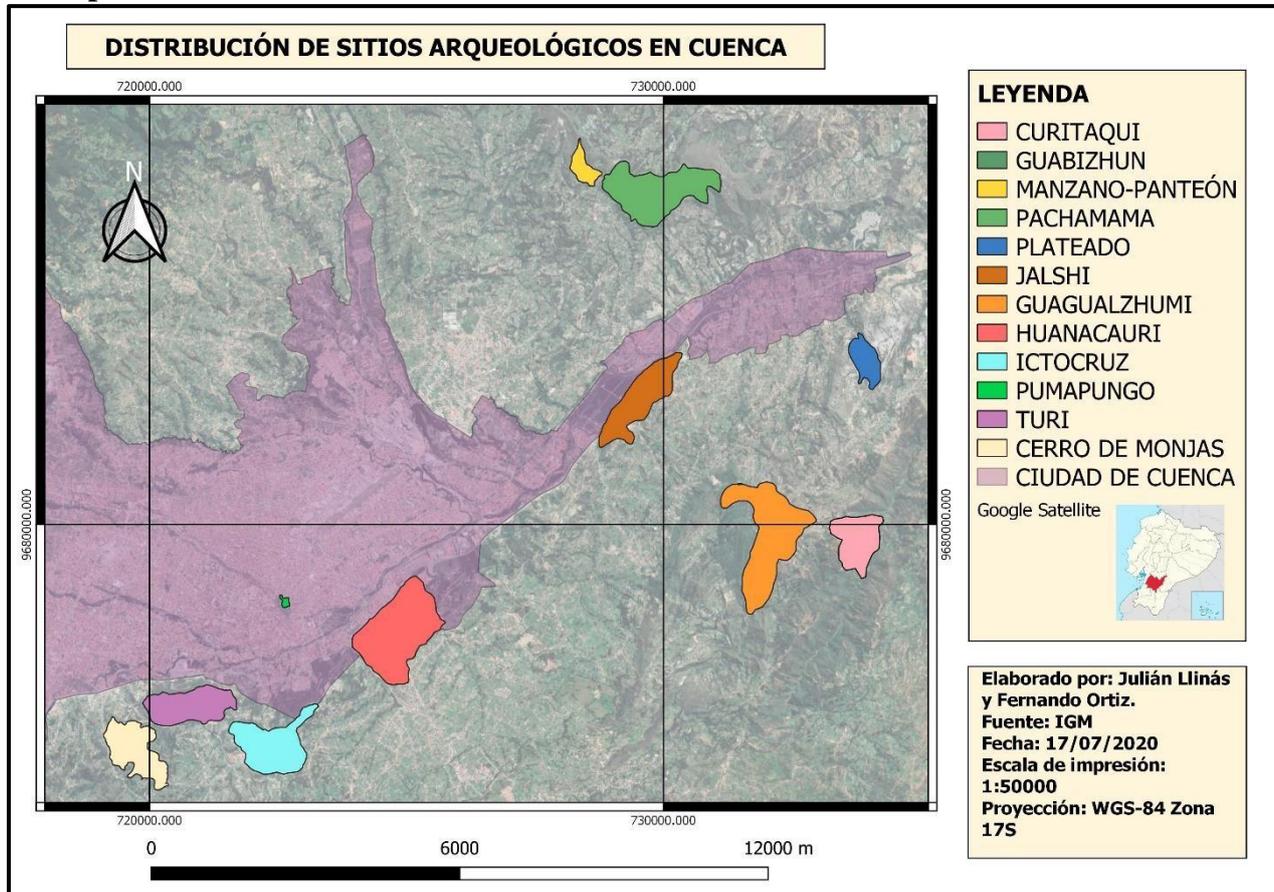


Fuente: autores (2020)

Por otro lado, la vegetación que predomina en el área es: árboles de eucalipto y ciprés, sigsal, chilca, retamas, pajonales, pasto, cultivos agrícolas en parte del sitio; además, existe erosión y remoción de tierra, lo cual permite divisar gran cantidad de piedras pequeñas

denominadas canto rodado. En cuanto a la fauna, por un lado, predominan los animales domesticado como: los perros, ganado vacuno, ovejas y animales de corral, aves, cuyes conejos; por otro lado, están los mirlos, los gavilanes, los zorros y los insectos.

Mapa 16



3.1.2 Ingreso al sitio

Para el acceso al Cerro se da por dos entradas principales. La primera es al lado noroeste, en las faldas del cerro, por un camino y una quebrada, en las coordenadas U.T. M. 0719422, 9676162 a 2620 m.s.n.m. (fotografía 9), se pasa por terrenos de personas particulares, y existen muchos árboles de eucalipto y pino; desde aquí, se puede subir hacia el cerro, se tiene acceso al lado oeste y norte del cerro. Por otra parte, está el acceso más común, por el lado sureste en las coordenadas U.T. M. 0719826 E, 9675421 S a 2782 m.s.n.m. (fotografía 10), por la entrada de punta corral, se sigue el camino de tierra, hasta llegar al cerro, pasando por varias casas. Hasta finales del mes de noviembre (2020), el acceso se podía hacer hasta la punta del cerro donde está la cruz, por donde ingresaban autos (fotografía 11), motos, bicicletas y

personas caminando; sin embargo, desde diciembre el acceso de carros solo es hasta las faldas del cerro, esto por diferentes problemas, como el daño de la vía, la basura que generan y el irrespeto hacia el sitio. No obstante, existen más entradas hacia el sitio, por varios lugares y caminos -por donde transita la gente del sitio-; sin embargo, las dos entradas descritas anteriormente son las más constantes.

Fotografía 9

Entrada al Cerro de Monjas



Nota: Entrada por el lado noroeste. Fuente: autores (2020)

Fotografía 10

Entrada al cerro de Monjas



Nota: Entrada al lado sureste. Fuente: autores (2020)

Fotografía 11 *Cima del cerro de Monjas*



Nota: auto en la cima del cerro, en la parte norte. Fuente: autores (2020)



3.2. Distribución y localización de evidencia cultural y material en el sitio

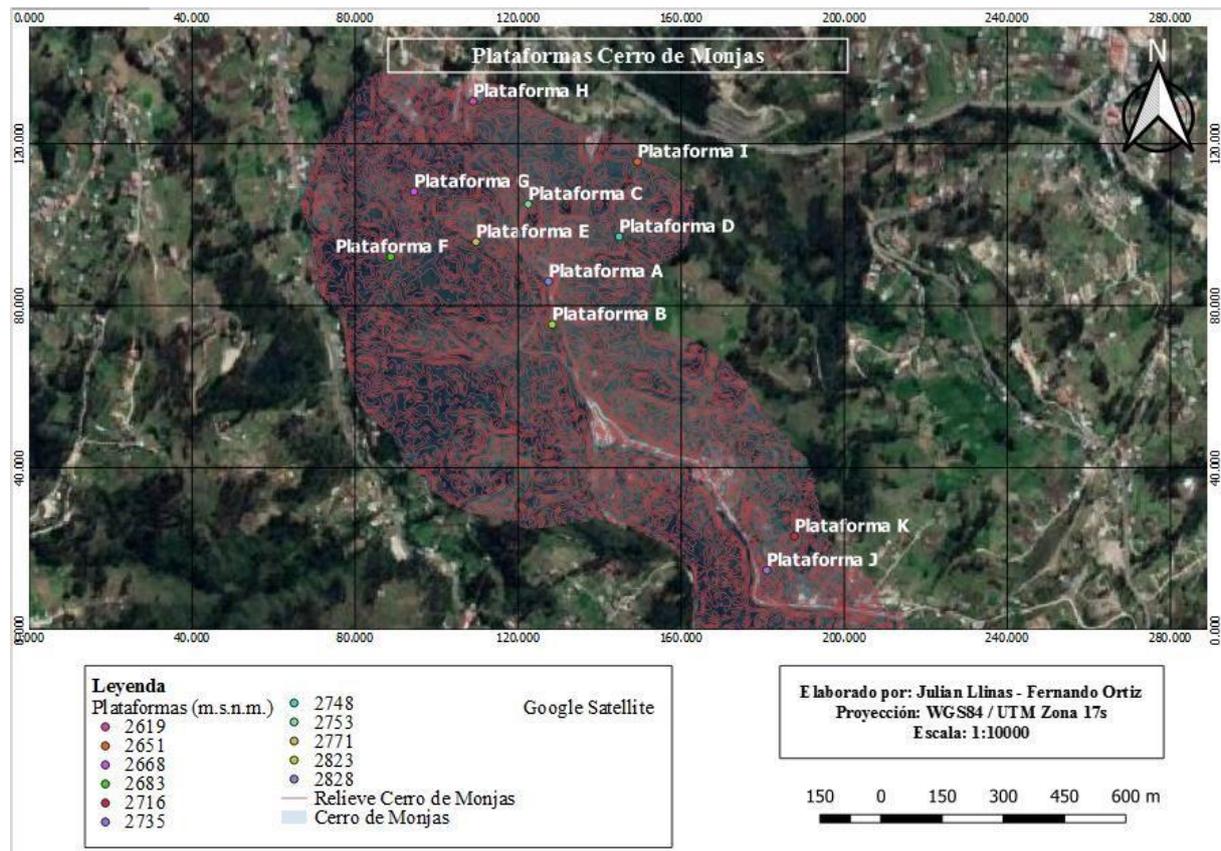
Como se analizó en la teoría, en las fuentes primarias y secundarias, hay muchas denominaciones para el sitio. Sin embargo, se sabe que las culturas prehispánicas, en particular los cañaris y posteriormente los incas -culturas que habitaron en las actuales provincias de Azuay y Cañar-, tendían a asentarse en las partes altas. Las razones son varias: lugares de vivienda, para la producción agrícola y/o alfarera y algunos lugares altos eran pucares, es decir sitios de control. En este contexto, en el Cerro de Monjas se puede divisar en la superficie abundante material cerámico, lo que es un claro indicativo de alguna cultura. Por otro lado, los estudios arqueológicos han sido mínimos, por esta razón, se ha procedido a realizar una prospección sistemática del sitio, para poder identificar todos los elementos culturales que se encuentren en el sitio. Con el registro de todos los elementos posibles, el conocimiento exacto del sitio, su formación y distribución de los materiales, se podría realizar a futuro un trabajo de excavación

Para una mejor comprensión del territorio prospectado, la distribución y localización de evidencias materiales, se realizó por tramos, divididos en los puntos cardinales con referencia al Cerro de Monjas, es decir la cima.

3.2.1 Plataformas

En el trabajo de campo se procedió a identificar (bajo criterio propio), registrar, hacer fotografías y tomar coordenadas de las plataformas encontradas en el territorio prospectado. Cabe recalcar que estas plataformas pueden ser de formación natural, así como también acción antrópica; sin embargo, estas formaciones se las pueden estudiar a posterioridad.

Mapa 17



Plataforma A

Ubicada en la cima del cerro en la parte norte existe una plataforma, en las coordenadas U.T.M. 0719733 E, 9675709 S a 2828 m.s.n.m. Tiene una forma más o menos circular, con un área de 317 m². está cubierta de monte y pajonal, se puede notar la tierra arenosa en su superficie. También, se aquí se encontraron fragmentos cerámicos descritos en la cerámica A. Además, para llegar aquí existe un camino por donde van carros, motos, bicicletas y personas. En plena cima existe una cruz, que, según su leyenda, es del año 2004.

Fotografía 12

Representación de la plataforma A



Fuente: autores (2020)

Plataforma B

Plataforma ubicada en la cima del cerro, al lado sur, en las coordenadas U.T.M. 719742 E, 9675603 S a 2823 m.s.n.m. Asimismo, tiene una forma circular, con un área de 115 m². Está cubierta de monte a los lados, mientras que en la mitad se puede notar la tierra, debido a que mucha gente camina por aquí. También, hay fragmentos cerámicos mezclados con basura y algunos pedazos de tejas (a veces se puede confundir con cerámica de la época precolombina), existen restos de carbón por las fogatas que se han realizado aquí. Además, a sus alrededores tiene piedras que parecen estar puestas como soporte. Desde aquí se pueden notar y divisar claramente las terrazas descritas posteriormente.

Fotografía 13

Representación de la plataforma B



Fuente: autores (2020)

Plataforma C

Localizada al lado noreste, cercana a la cima del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719683 E, 9675900 S a 2753 m.s.n.m. Tiene una forma de media luna, con un área de 1.183 m². Cubierta de monte en su totalidad, piedras, restos de fogatas, basura y no se encontró material cerámico. Desde aquí se puede observar perfectamente la ciudad y algunos cerros denominados arqueológicos como Pachamama.

Fotografía 14

Representación de la plataforma C



Fuente: autores (2020)

Plataforma D

Está ubicada al lado noreste, cercana a la cima del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719906 E, 9675820 S a 2748 m.s.n.m. Asimismo, tiene forma de media luna, con un área de 668 m². está cubierta de pajonal, hierba, chilcas, entre otras plantas. Hay registros de conejos (por las heces encontradas), además, sobre esta plataforma existen varios ojos de agua y un camino que la rodea. No hay registros de cerámica.

Fotografía 15

Representación de la plataforma D



Fuente: autores (2020)

Plataforma E

Localizada cercana al cerro, al lado noroeste, en las coordenadas 0719555 E, 9675807 S a 2771 m.s.n.m. Tiene forma de medialuna y termina en forma plana, con un área de 1.886 m². Está cubierta de hierba en su mayoría, tiene una vista a punta corral. Se registra fragmentos cerámicos en el lateral sur, donde existen postes.

Fotografía 16

Representación de la plataforma E



Fuente: autores (2020)

Plataforma F

Ubicada al lado oeste del cerro, en la parte media, en las coordenadas U.T.M. 0719346 E, 9675770 S a 2683 m.s.n.m. Tiene una forma irregular, cubierta de pajonal y plantas, pero algunas partes están despejadas, donde se puede observar la tierra y piedras pequeñas y grandes tipo canto rodado. Por aquí pasa un camino que conduce hacia el sur. Con un área de 880 m². Está cercano a la quebrada junto a la vía que conduce a San Agustín; también, se puede observar una montaña al frente de nombre mirador el Calvario. No existen evidencias de material arqueológico en superficie.

Fotografía 17

Representación de la plataforma F



Fuente: autores (2020)

Plataforma G

Localizada al lado noroeste, en la parte media del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719403 E, 9675931 S a 2668 m.s.n.m. Tiene una forma rectangular, con un área de 584 m². por aquí pasa un camino que conduce al suroeste y que sigue por la plataforma F; también, se encuentran los ojos de agua J y K, está cubierta de hierba de gran tamaño, existen muchos insectos y aves. También, se ven estiércol de ganado vacuno y piedras grandes tipo canto rodado. No existen presencia alguna de cerámica (por la situación de la hierba alta).

Fotografía 18

Representación de la plataforma G



Fuente: autores (2020)

Plataforma H

Ubicada en la parte baja del cerro, al lado norte, en las coordenadas U.T.M. 0719548 E, 9676154 S a 2619 m.s.n.m. Son dos plataformas que han sido modificadas recientemente por maquinaria, son de forma rectangular, con un área de 961 y 661 m² respectivamente. Actualmente en su superficie se observa piedras pequeñas y grandes, y se utiliza para sembrar maíz. No existen evidencias materiales.

Fotografía 19

Representación de la plataforma H



Fuente: autores (2020)

Plataforma I

Ubicada al lado noreste, en la parte baja al cerro, cercana a la calle denominada prolongación de la Avenida 12 de octubre, en las coordenadas U.T.M. 0719951 9676005 a 2651 m.s.n.m. Es de forma rectangular y plana, con un área de 86 m². Tiene plantas del tipo sigsal, pajonal y varios árboles de eucalipto. En este punto no existe material cultural; sin embargo, existen varios caminos que se conectan alrededor del cerro desde el noroeste hasta el sur por la parte del cerro.

Fotografía 20

Representación de la plataforma I



Fuente: autores (2020)

Plataforma J

Ubicada al lado sureste del cerro, a 600 metros de la entrada sureste, en las coordenadas U.T.M. 0720268 E, 9674996 S a 2735 m.s.n.m. Es de forma circular, tiene un área de 2.638 m². Aquí existe presencia de cerámica (tiestos) en la mayoría del lugar, como se demuestra en la cerámica I y J. En su mayoría está cubierto por hierba y montes, existen algunos árboles de ciprés en el centro; además, existen modificaciones recientes realizadas con maquinarias, como caminos. Hay aves y ganado vacuno.

Fotografía 21

Representación de la plataforma J



Fuente: autores (2020)

Plataforma K

Ubicada al lado sureste del cerro, al norte de la plataforma J, en las coordenadas U.T.M. 0720336 E, 9675080 S a 2716 m.s.n.m. es de forma irregular y consta de un área de 916 m². Está cubierta de hierba, árboles de eucalipto y pajonal, rodeado de piedras de gran tamaño. Aquí se localizaron piedras de gran tamaño, algunas piedras parecen estar modificadas formando una forma rectangular; sin embargo, no se encontró material cerámico.

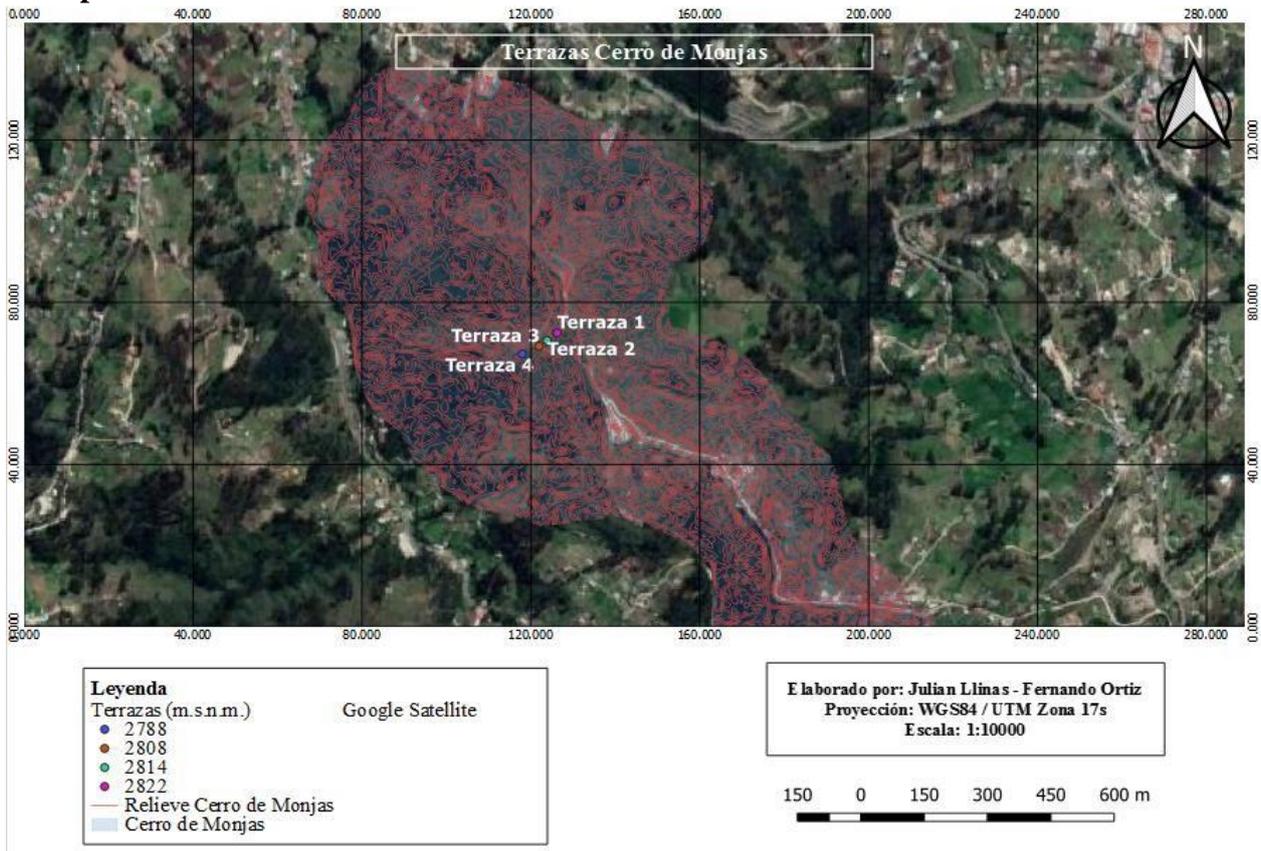
Fotografía 22*Representación de la plataforma K*

Fuente: autores (2020)

3.2.2. Terrazas

Las terrazas que se presentan a continuación son también un tipo plataforma; sin embargo, se las presenta por separado por estar contiguas; además, están evidentemente modificadas y se encuentran en la cima del cerro al lado sur y todas tienen forma de media luna como se notan en las fotografías 23, 24 y 25, vistas desde diferentes ángulos. Sin embargo, por las constantes visitas que hace la gente, han sufrido alteraciones y modificaciones.

Mapa 18



Fotografía 23 *Las cuatro terrazas vistas desde la entrada sureste.*



Fuente: autores (2020)

Fotografía 24

Las cuatro terrazas vistas desde la plataforma A (cima del cerro)



Fuente: autores (2020)

Fotografía 25

Las cuatro terrazas vistas desde la plataforma E (lado noroeste)



Fuente: autores (2020)

Terraza 1

Ubicada en las coordenadas U.T.M. 0719721 E, 9675574 S a 2822 m.s.n.m. Esta terraza esta contigua a la plataforma B, con un área de 341 m². en su mayoría está cubierta por pajonal y monte; el material cerámico es mínimo, encontrándose fragmentos pequeños no diagnóstico, además se mezcla con la basura y pedazos de tejas. Existe marcas de fogatas y madera.

Fotografía 26 *Representación de la terraza 1*



Fuente: autores (2020)

Terraza 2

Localizada en las coordenadas U.T.M. 0719697 E, 9675555 S a 2814 m.s.n.m. Se forma a partir de los laterales de la anterior terraza, formando una media luna con vista al sur. Es más grande que la anterior y su área es de 636 m². Asimismo, como en la anterior, hay presencia de fragmentos cerámicos no diagnósticos incrustada por el camino transitable y por los alrededores, que se mezclan con la basura y tejas. Como la terraza 1 está cubierta de pajonal y monte.

Fotografía 27 *Representación de la terraza 2*

Fuente: autores (2020)

Terraza 3

Ubicada en las coordenadas U.T.M. 0719678 E, 9675541 S a 2808 m.s.n.m. Se forma a partir de la terraza 2, así como las anteriores, tiene forma de media luna, con un área de 1.967 m². Hay presencia de fragmentos cerámicos diagnóstica y no diagnóstica, descritos en la cerámica D. Además, al pie de esta terraza se encuentra el ojo de agua C. También, se encuentra atravesada por un camino transitado y la rodea un carretero; adicionalmente, está rodeado por árboles y vegetación más alta que en las demás terrazas.

Fotografía 28 *Representación de la terraza 3*

Fuente: autores (2020)

Terraza 4

Localizada en las coordenadas U.T.M. 0719638 E, 9675522 S a 2788 m.s.n.m. Esta se extiende hacia el suroeste, es más grande y amplia que las demás, empieza desde el carretero descrito en la anterior terraza; tiene un área de 2.700 m². Aquí es nulo el material cerámico, porque está siendo recorrida; además, hay postes para separar los terrenos, la vegetación es montes y plantas de la zona y existe un camino transitado. Terminando esta terraza, se puede notar una pendiente que va hacia el sur.

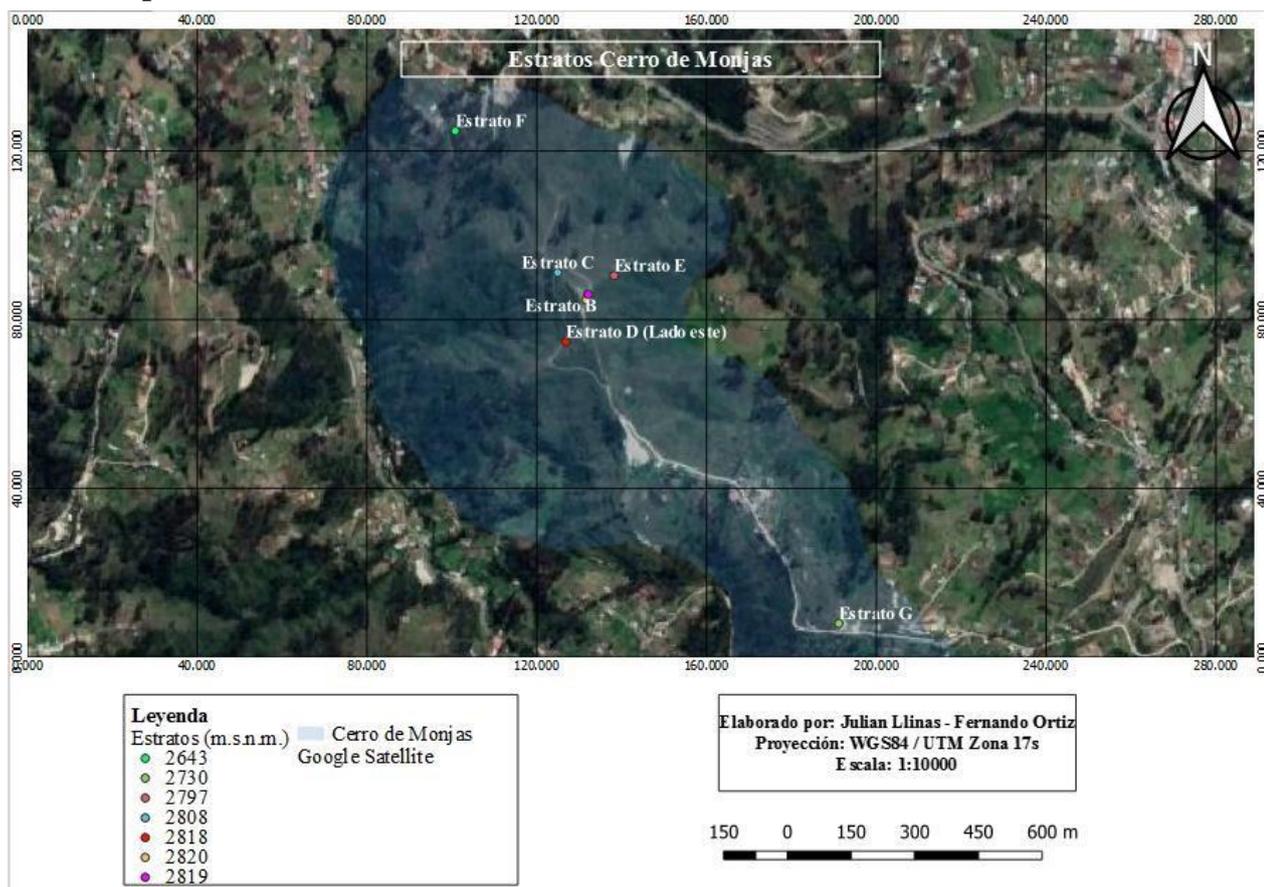
Fotografía 29 *Representación de la terraza 4*

Fuente: autores (2020)

3.2.3. Estratos identificados

En una excavación arqueológica un estrato demuestra -mediante sus capas- las diferentes ocupaciones que tuvo un específico lugar. Pero, como nuestro trabajo fue una prospección sistemática y se trata de comprender el sitio, se aprovechó que el lugar tiene muchas remociones de tierras -antrópica o natural-; entonces, dichos estratos sirvieron para analizarlos y tratar de entender de mejor manera la formación del sitio, sin duda este análisis servirá para futuras investigaciones.

Mapa 19



Estrato A

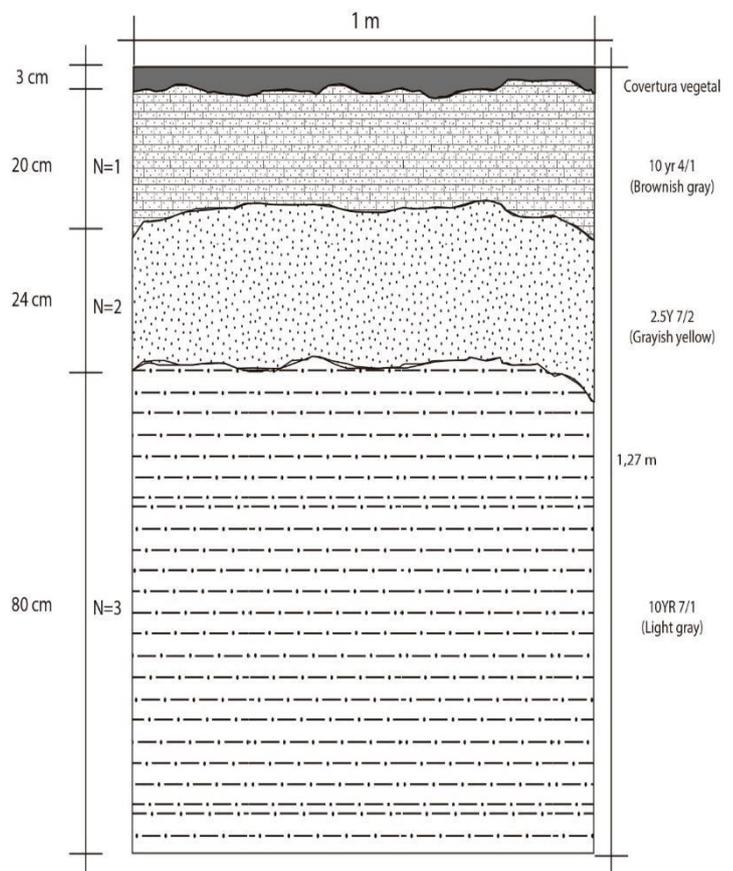
Estrato localizado en la cima del cerro, en la parte norte, en las coordenadas U.T.M. 0719748 E, 9675696 S a una altura de 2820 m.s.n.m. Este estrato se puede ver porque la tierra ha sido removida para realizar un carretero, este conduce hasta la cima del cerro.

La estratigrafía que presenta el perfil es la siguiente: cobertura vegetal delgada, de 3 cm. sobre ella existe pajonal, plantas de la zona y algunas piedras; por su lado el nivel 1, compuesto por una matriz de tierra limosa, el color registrado en situ es 10YR 4/1 (brownish gray), de consistencia semicompacta, con una granulometría semifina, con inclusiones de partículas de cuarzo, tiene un grosor de 20 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 2, está compuesto por una matriz de tierra arenosa, el color registrado en situ es 2.5Y 7/2 (grayish yellow), de consistencia compacta, con una granulometría fina, con inclusiones de partículas de cuarzo y piedras pequeñas, tiene un grosor de 24 cm. y está distribuida regularmente. Por su parte el nivel 3 está compuesto por una matriz de tierra arenosa, el color registrado en situ es 10 YR 7/1 (light gray), de consistencia compacta, con una granulometría fina, con inclusiones de partículas de cuarzo, tiene un grosor de 80 cm. y está distribuida irregularmente.

Fotografía 30 Representación del Estrato A



Fuente: autores (2020)





Estrato B

Estrato localizado en la cima del cerro, en la parte norte, en las coordenadas U.T.M. 0719753 E, 9675709 S a una altura de 2818 m.s.n.m. En este estrato, la tierra también ha sido removida para realizar un carretero -siguiendo el estrato anterior-, este conduce hasta la cima del cerro.

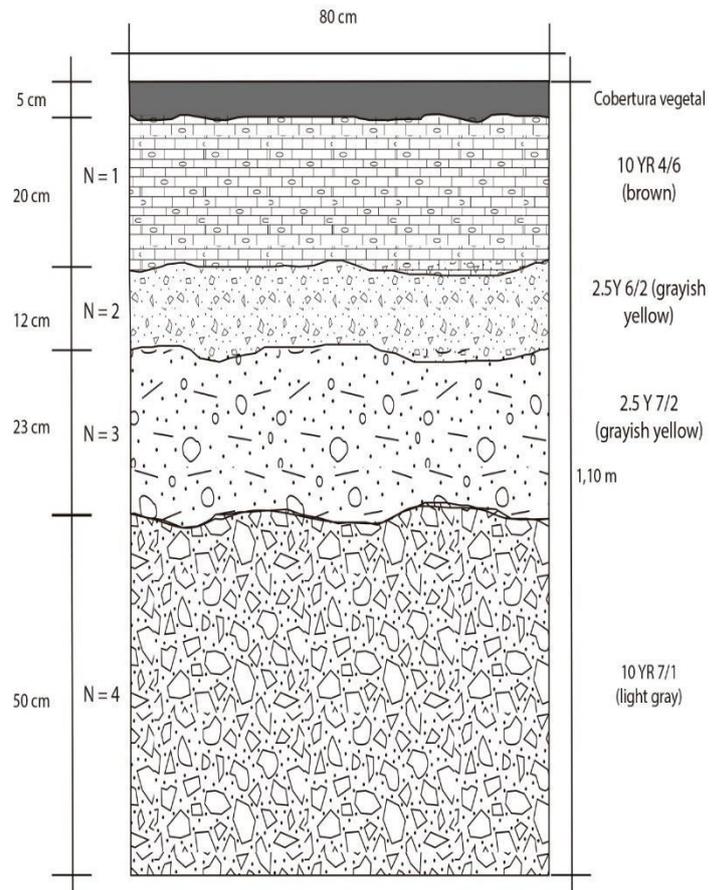
La estratigrafía que presenta el perfil es la siguiente: cobertura vegetal delgada, de 5 cm. con abundantes raíces de pajonal, plantas de la zona; por su lado, el nivel 1, está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 10 YR 4/6 (brown), de consistencia semicompacta, con una granulometría semifina, con inclusiones de partículas de cuarzo y piedras pequeñas, tiene un grosor de 20 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 2, está compuesto por una matriz de tierra arenosa, el color registrado en situ es 2.5Y 6/2 (grayish yellow), de consistencia semicompacta, con una granulometría semifina, con inclusiones piedras de 10 cm. aproximadamente, tiene un grosor de 12 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 3 está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 2.5 Y 7/2 (grayish yellow), de consistencia compacta, con una granulometría fina, con inclusiones de piedras que van desde los 10 a los 20 cm., tiene un grosor de 23 cm. y está distribuida irregularmente. Po último, el nivel 4 está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 10 YR 7/1 (light gray), de consistencia compacta, con una granulometría semifina, con inclusiones de piedras que van desde los 5 a los 20 cm., tiene un grosor de 50 cm. y está distribuida regularmente.

Fotografía 31

Representación del Estrato



Fuente: autores (2020)



Estrato C

Estrato localizado en la cima del cerro, en la parte noroeste, en las coordenadas U.T.M. 0719681 E, 9675761 S a una altura de 2808 m.s.n.m. En este estrato, la tierra también ha sido removida para realizar un camino y un carretero -siguiendo el estrato anterior-, este conduce hasta la cima del cerro.

La estratigrafía que presenta el perfil es la siguiente: cobertura vegetal delgada, de 5 cm. (sin embargo, en lo que sigue del camino al cerro, se ha perdido parte de la cobertura vegetal) con abundantes raíces de pajonal, plantas de la zona; por su lado, el nivel 1, está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 10 YR 5/1 (brownish gray), de consistencia semicompacta, con una granulometría semifina, tiene un grosor de 20 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 2, está compuesto por una matriz de tierra, el color

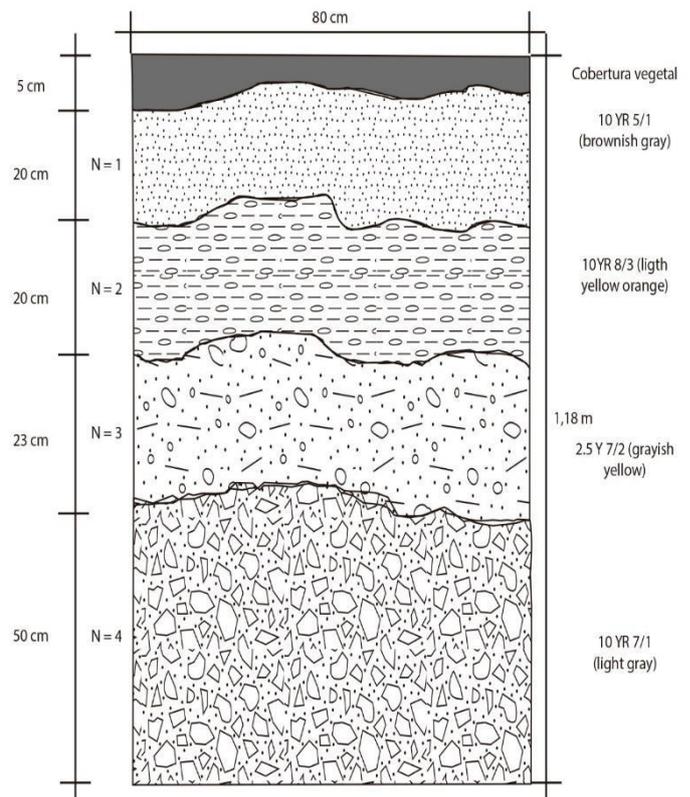
registrado en situ es 10YR 8/3 (light yellow orange), de consistencia semicompacta, con una granulometría semifina, con inclusiones piedras de 5 cm. aproximadamente, tiene un grosor de 20 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 3 está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 2.5 Y 7/2 (grayish yellow), de consistencia compacta, con una granulometría fina, con inclusiones de piedras que van desde los 10 a los 20 cm., tiene un grosor de 23 cm. y está distribuida irregularmente. Po último, el nivel 4 está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 10 YR 7/1 (light gray), de consistencia compacta, con una granulometría semifina, con inclusiones de piedras que van desde los 5 a los 20 cm., tiene un grosor de 50 cm. y está distribuida regularmente.

Fotografía 32

Representación del Estrato C



Fuente: autores (2020)





Estrato D

Estrato localizado en la parte alta del cerro, al lado noroeste, en las coordenadas U.T.M. 0719700 E, 9675597 S a una altura de 2818 m.s.n.m. En este estrato, la tierra ha sido removida por un deslave de origen fluvial y por la apertura de una carretera.

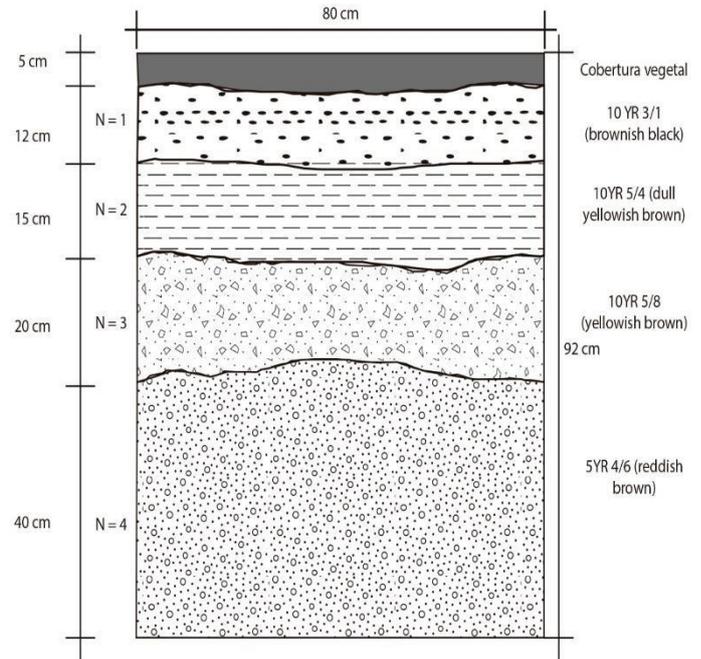
La estratigrafía que presenta el perfil es la siguiente: cobertura vegetal delgada, de 5 cm con abundantes raíces de pajonal, plantas de la zona; por su lado, el nivel 1, está compuesto por una matriz de tierra arcillosa, el color registrado en situ es 10 YR 3/1 (brownish black), de consistencia semisuelta, con una granulometría fina, tiene un grosor de 12 cm. y está distribuida regularmente. El nivel 2 está compuesto por una matriz de tierra arcillosa, el color registrado en situ es 10YR 5/4 (dull yellowish brown), de consistencia semicompacta, con una granulometría fina, con inclusiones de partículas de cuarzo y piedras pequeñas de 1 a 5 cm. aproximadamente, tiene un grosor de 15 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 3 está compuesto por una matriz de tierra arcillosa, el color registrado en situ es 10YR 5/8 (yellowish brown), de consistencia semicompacta, con una granulometría fina, con inclusiones partículas de cuarzo y de piedras pequeñas de 5 a 10 cm, tiene un grosor de 20 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 4 está compuesto por una matriz de tierra arcillosa y registrado en situ es 5YR 4/6 (reddish brown), de consistencia semisuelta, con una granulometría fina, con inclusiones partículas de cuarzo, arena y de piedras pequeñas de 1 a 5 cm, tiene un grosor de 40 cm. y está distribuida irregularmente.

Fotografía 33

Representación del Estrato D



Fuente: autores (2020)



Estrato E

Estrato localizado en la parte media del cerro, al lado noroeste, en las coordenadas U.T.M. 0719814 E, 9675754 S a una altura de 2797 m.s.n.m. En este estrato, la tierra ha sido removida por un deslave de origen fluvial.

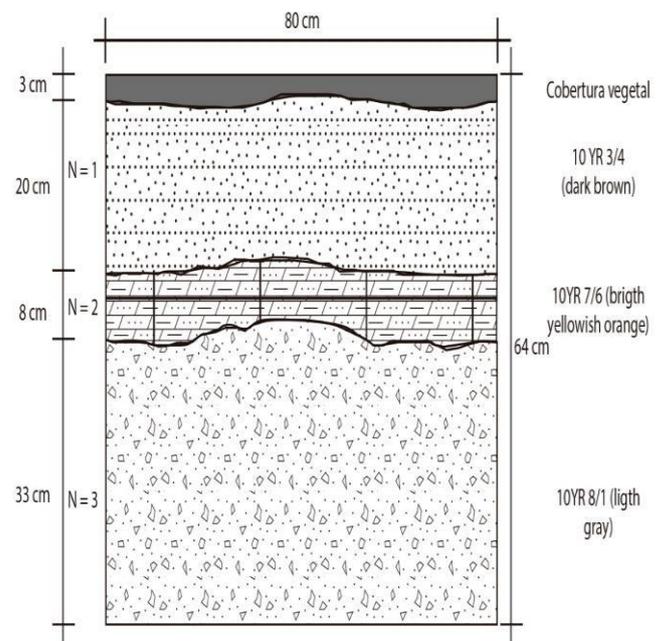
La estratigrafía que presenta el perfil es la siguiente: cobertura vegetal delgada, de 3 cm. con abundantes raíces de pajonal, plantas de la zona; por su lado, el nivel 1, está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado in situ es 10 YR 3/4 (dark brown), de consistencia semicompacta, con una granulometría fina, con inclusiones piedras pequeñas de 5cm., tiene un grosor de 20 cm. y está distribuida regularmente. El nivel 2, está compuesto por una matriz de

tierra arcillosa, el color registrado en situ es 10YR 7/6 (brigh yellowish orange), de consistencia semicompacta, con una granulometría fina, con inclusiones de cuarzo de 5cm. y piedras de 5 cm. aproximadamente, tiene un grosor de 8 cm. y está distribuida regularmente. El nivel 3 está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 10YR 8/1 (ligh gray), de consistencia compacta, con una granulometría fina, con inclusiones partículas de cuarzo y de piedras pequeñas, tiene un grosor de 33 cm. y está distribuida irregularmente.

Fotografía 34 Representación del Estrato E



Fuente: autores (2020)



Estrato F

Estrato localizado en la parte baja del cerro, en el lado noroeste (cercana a la entrada noroeste), en las coordenadas U.T.M. 0719440 E, 9676097 S a una altura de 2643 m.s.n.m. En este estrato, se encuentra cercano a la entrada del lado noroeste, en esta parte del terreno se notan los deslaves y aluviones, ocasionados por el agua, aquí están depositadas piedras pequeñas y medianas tipo canto rodado que de seguro fueron arrastrados desde la parte superior.

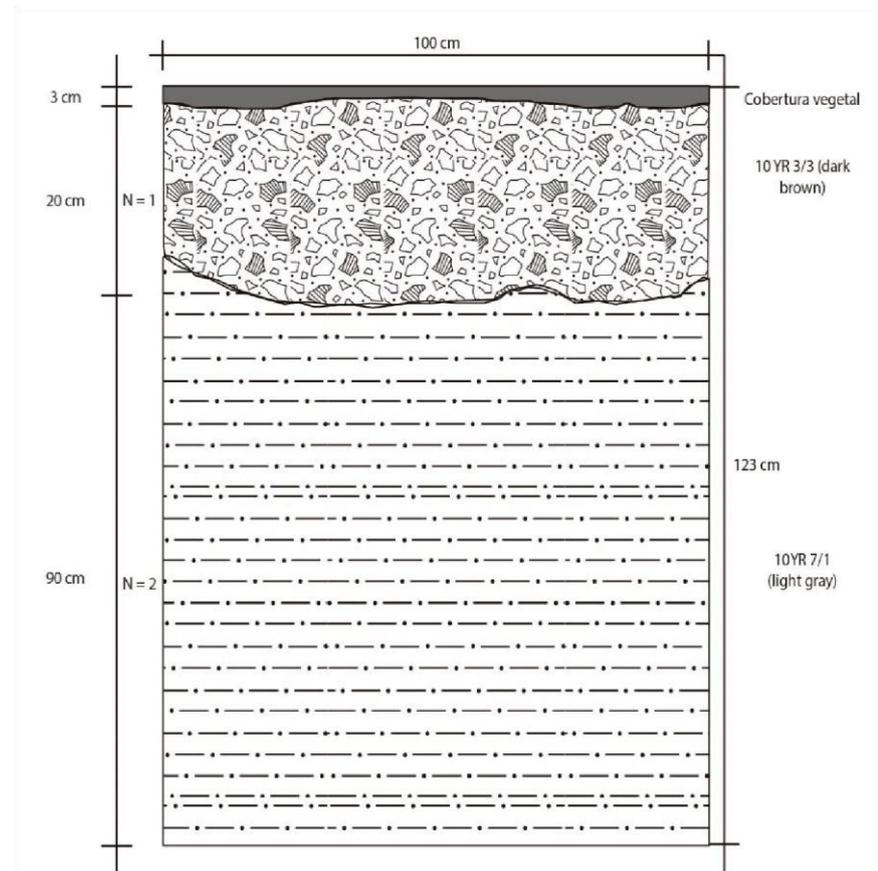
La estratigrafía que presenta el perfil es la siguiente: cobertura vegetal delgada, de 3 cm. con abundantes raíces de pajonal, plantas de la zona y árboles, además sobre la cobertura vegetal existe abundantes piedras tipo canto rodado. Por su lado, el nivel 1, está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 10 YR 3/3 (dark brown), de consistencia semicompacta, con una granulometría fina, con inclusiones de piedras pequeñas de 5 a 10 cm, tiene un grosor de 30 cm. y está distribuida regularmente. El nivel 2, está compuesto por una matriz de tierra arcillosa, el color registrado en situ es 10YR 7/1 (light gray), de consistencia compacta, con una granulometría fina, con inclusiones mínima piedras pequeñas de 5 cm. aproximadamente, tiene un grosor de 90 cm. y está distribuida regularmente.

Fotografía 35

Representación del Estrato F



Fuente: autores (2020)



Estrato G

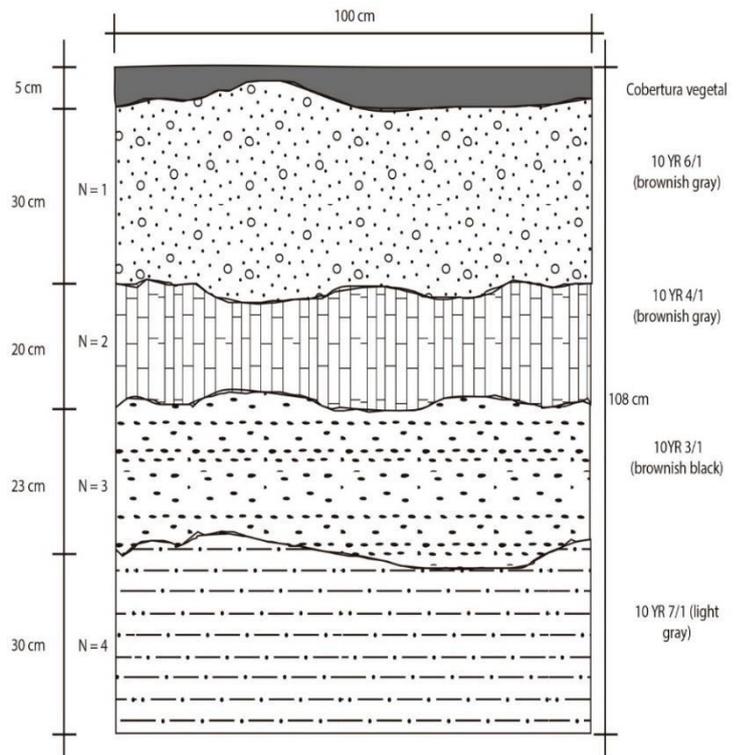
Estrato localizado en una plataforma, ubicada al lado suroeste del cerro, a 600 metros antes de llegar a la entrada principal, sobre el carretero que se dirige al mismo, en las



coordenadas U.T.M. 0720343 E, 9674929 S a una altura de 2730 m.s.n.m. En este estrato fue visible por los trabajos con máquinas que se realizan en la zona.

La estratigrafía que presenta el perfil es la siguiente: cobertura vegetal delgada, de 5 cm. con abundantes raíces de pajonal, plantas de la zona; por su lado, el nivel 1, está compuesto por una matriz de tierra, el color registrado en situ es 10 YR 6/1 (brownish gray), de consistencia semisuelta, con una granulometría fina, con inclusiones piedras pequeñas tipo guijarros de 5 cm., tiene un grosor de 30 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 2, está compuesto por una matriz de tierra limosa, el color registrado en situ es 10 YR 4/1 (brownish gray), de consistencia semicompacta, con una granulometría semifina, tiene un grosor de 20 cm. y está distribuida irregularmente. El nivel 3 está compuesto por una matriz de tierra limosa, el color registrado en situ es 10YR 3/1 (brownish black), de consistencia semicompacta, con una granulometría gruesa, con inclusiones de partículas de cuarzo y de piedras que van desde los 10 a los 20 cm., tiene un grosor de 23 cm. y está distribuida irregularmente. Po último, el nivel 4 está compuesto por una matriz de tierra limosa, el color registrado en situ es 10 YR 7/1 (light gray), de consistencia compacta, con una granulometría semifina, con inclusiones de piedras que van desde los 5 a los 10 cm., tiene un grosor de 30 cm. y está distribuida irregularmente.

Fotografía 36 Representación del estrato G

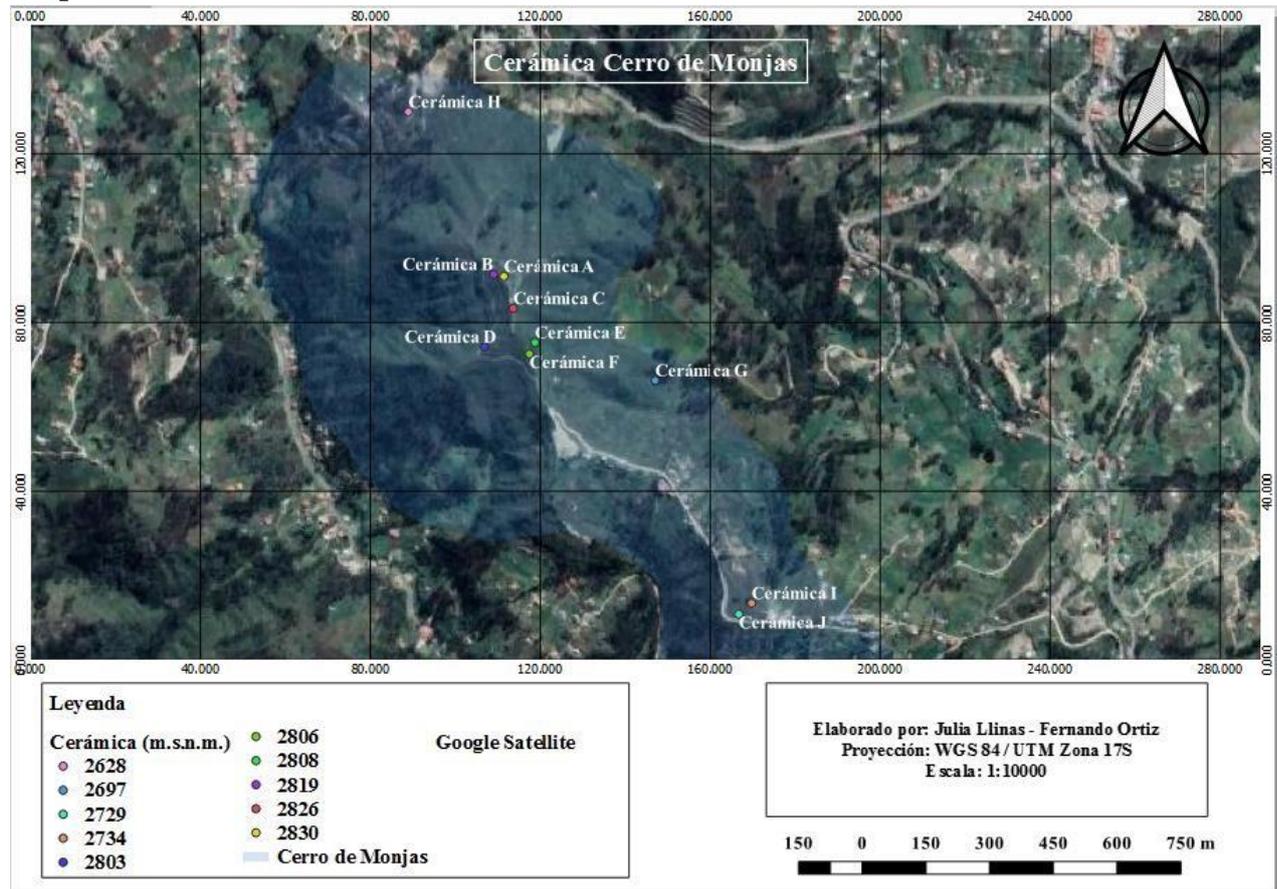


Fuente: autores (2020)

3.2.4. Material cerámico

Al ser el trabajo de campo una prospección arqueológica, todo el material cerámico encontrado e identificado sobre la superficie del terreno, se realizó el registro fotográfico y toma de coordenadas, para luego realizar el levantamiento de cerámica diagnóstica y no diagnóstica (para su posterior análisis de laboratorio y gabinete, descrito en el punto 3.6). Por lo tanto, en las siguientes descripciones de cerámica no se detalla con mayor precisión, porque luego se realizará el trabajo de análisis cerámico, para así saber un poco más de su coloración, tipología, grosor, técnica de elaboración, análisis de pasta y darle una posible filiación.

Mapa 20



Cerámica A

Fragmentos de cerámica localizados en la parte norte de la cima del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719720 E, 9675728 S a 2830 m.s.n.m. La mayoría del material encontrado es de tamaño pequeño, no diagnóstico, de coloración naranja y ocre. Están dispersos sobre la superficie, que a su vez se mezclan con pajonales, tierra y basura dejada por las personas que van al sitio.

Fotografía 37 *Representación de la cerámica A*

Fuente: autores (2020)

Cerámica B

Fragmentos cerámicos encontrados en la cima del cerro, junto a un camino en la superficie, al lado noroeste, cercano a la cerámica A, en las coordenadas 0719696 E, 9675733 S a 2819 m.s.n.m. Existen muy pocos fragmentos cerámicos, se destaca un borde y 6 fragmentos no diagnósticos de color naranja, algunos están llenos de lodo y tierra, y se mezclan con el pajonal y la basura que se encuentra en el sitio.

Fotografía 38 *Representación de la cerámica B*



Fuente: autores (2020)

Cerámica C

Fragmentos de cerámica localizados en la mitad de la cima del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719742 E, 9675652 S a 2826 m.s.n.m. La cerámica en su mayoría no es diagnóstica; sin embargo, en la fotografía 39 se destacan dos fragmentos medianos, que son bordes. Así también, a la gran cantidad de gente que visita el sitio, los fragmentos se encuentran mezclados con basura y tejas rotas dejadas en el sitio.

Fotografía 39 *Representación de la cerámica C*



Fuente: autores (2020)

Cerámica D

Fragmentos de cerámica que se encuentra al lado noroeste, en los bordes de la Terraza 4, sobre el camino que conduce a la cima del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719674 E, 9675561 S a 2803 m.s.n.m. Existe un fragmento cerámico diagnóstico, un borde de color naranja; y tres fragmentos cerámicos no diagnósticos de color negro y naranja. Además, se puede notar la contextura del suelo, que, por la humedad, se observan partículas de cuarzo y arena.

Fotografía 40 *Representación de la cerámica D*



Fuente: autores (2020)

Cerámica E

Fragmentos cerámicos incrustados en un perfil, al lado este de la cima del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719793 E, 9675571 S a 2808 m.s.n.m. Se encuentran varios fragmentos de cerámica, de gran tamaño y gruesa, de color naranja y negro. También, está rodeada de vegetación, piedras pequeñas y tierra arenosa.

Fotografía 41 *Representación de la cerámica E*



Fuente: autores (2020)

Cerámica F

Fragmentos cerámicos acumulados en la superficie del terreno, ubicado al lado sureste, subiendo a la cima del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719780 E, 9675544 S a 2806 m.s.n.m. Existen tres bordes, dos de color ocre y el otro tiene color naranja con una línea ocre; y cuatro fragmentos no diagnósticos de color ocre y naranja; todos son de tamaño pequeño y se encuentran sobre la superficie del terreno.

Fotografía 42 *Representación de la cerámica F*



Fuente: autores (2020)

Cerámica G

Fragmentos cerámicos localizados al este del cerro, en la parte baja, cercana a la casa, está relacionada con piedras de gran tamaño, en las coordenadas U.T.M. 0720076 E, 9675481 S a 2697 m.s.n.m. La cerámica es de pequeño tamaño, de color naranja y no diagnósticas. Se encontraron sobre un terreno donde la tierra estaba trabajada, a pesar de esto, era mínima la cantidad encontrada de cerámica.

Fotografía 43 *Representación de la cerámica G*

Fuente: autores (2020)

Cerámica H

Cerámica ubicada al lado noroeste, junto a una piedra aparentemente modificada (en forma de luna), es el único fragmento de cerámica localizada en la parte baja del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719495 E, 9676118 S a 2628 m.s.n.m. Lo que más sobresale del fragmento es su coloración naranja, sin embargo, se puede deducir que llegó allí por arrastre o alguien la trajo desde la cima del cerro (donde los fragmentos cerámicos son abundantes).

Fotografía 44 *Representación de la cerámica H*



Fuente: autores (2020)

Cerámica I

Fragmentos cerámicos localizados en la plataforma J (que se ubica a 600 metros del cerro al lado sureste) en las coordenadas U.T.M. 0720303 E, 9674953 S a 2734 m.s.n.m. Los fragmentos cerámicos son abundantes en toda la plataforma; sin embargo, en su mayoría son no diagnósticos, de color ocre y naranja, y de tamaño pequeño.

Fotografía 45 *Representación de la cerámica I*



Fuente: autores (2020)

Cerámica J

Fragmentos cerámicos en la plataforma J, incrustados sobre un perfil (perfil realizado por maquinarias), encontrado en la plataforma ubicada al lado suroeste del cerro, a 600 metros antes de llegar a la entrada principal, en las coordenadas U.T.M. 0720273 E, 9674927 S a una altura de 2729 m.s.n.m. Los fragmentos son no diagnósticos y de color naranja.

Fotografía 46 *Representación de la cerámica J*

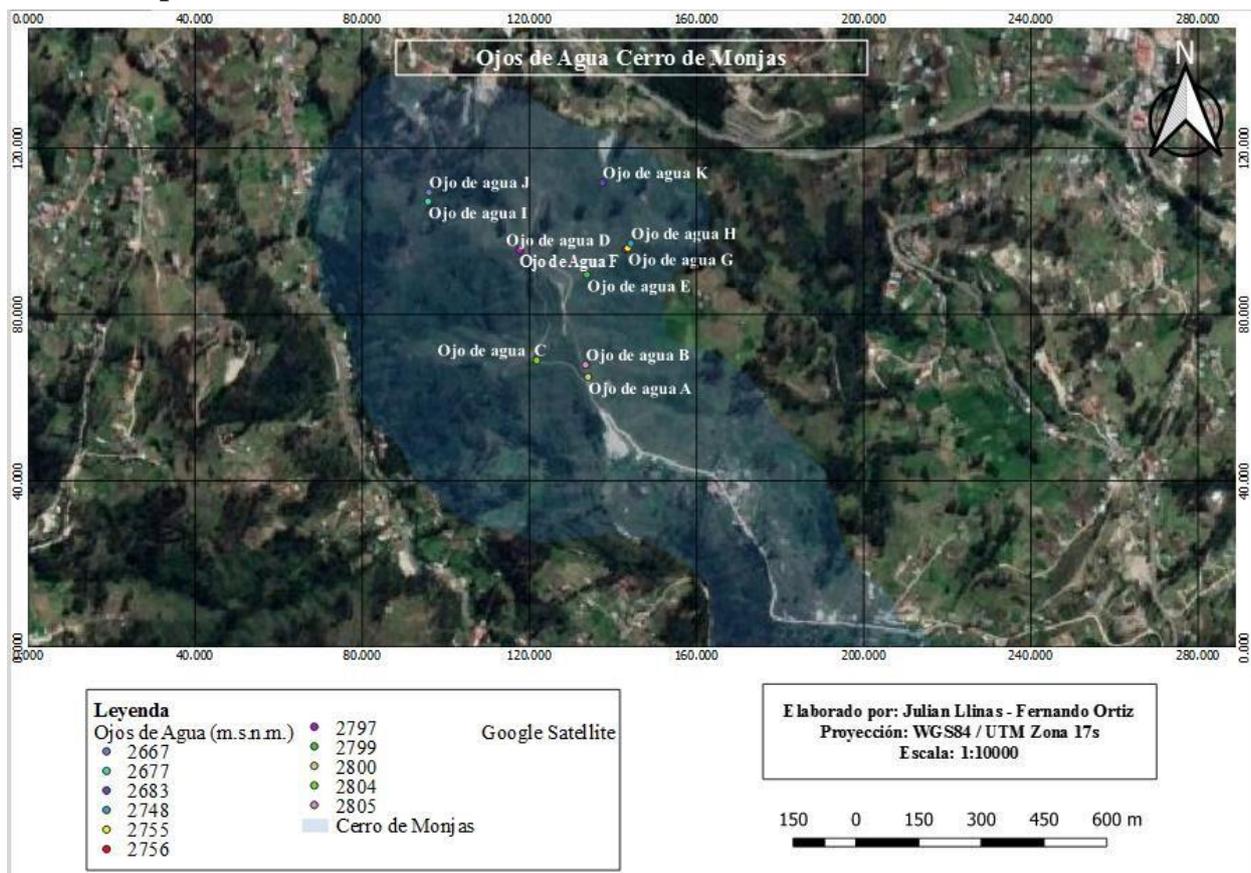


Fuente: autores (2020)

3.2.5. Ojos de agua

En el trabajo de campo realizado, se pueden observar muchos ojos de agua, cabe recalcar que no se le puede atribuir un periodo específico de estos elementos; sin embargo, debido a que el agua es un elemento esencial para un asentamiento humano, se procedió a registrar, tomar coordenadas y fotografías de cada ojo de agua. Pues, casi en todo el cerro existen estos ojos de agua que por las lluvias tienden a retenerse aquí.

Mapa 21



Ojo de agua A

Ubicado en la parte alta del cerro, al lado sureste, cercano a un letrero puesto por personas de la zona, en las coordenadas U.T.M. 0719799 E, 9675499 S a 2800 m.s.n.m. Este ojo de agua contiene aguas subterráneas, tiene una medida de 50cm de largo, 70cm de ancho y 10cm de profundidad, y se encontró la presencia de renacuajos, plantas de tipo pajonal y chilca que rodean el agua y desechos (un vaso plástico de plástico).

Fotografía 47

Representación del ojo de agua A



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua B

Ubicado en la parte alta del cerro, al lado sureste, a 30 metros del ojo de agua A, en las coordenadas U.T.M. 0719793 E, 9675528 S a 2805 m.s.n.m. Este ojo de agua se encuentra sobre una roca, tiene la apariencia de haber sido construido con fines de recolección de agua. Sus medidas son: 1m de ancho, 65cm de largo y 22cm de profundidad. Está rodeado por surcos y varios tipos de monte, mientras que en su interior hay presencia de renacuajos y algunas especies de insectos.

Fotografía 48

Representación del ojo de agua B



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua C

Localizado al lado suroeste, debajo de la plataforma 3, en las coordenadas U.T.M. 0719676 E, 9675539 S a 2804 m.s.n.m. Este ojo de agua se encuentra cercano a un camino. Tiene un diámetro aproximado de 80 cm y 22cm de profundidad. Está rodeado varios tipos de monte como la chilca, en su interior hay presencia de renacuajos y algunas especies de insectos.

Fotografía 49

Representación del ojo de agua C



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua D

Ubicado al lado noroeste, cercano a la parte alta del cerro y a la plataforma K, en las coordenadas U.T.M. 0719635 E, 9675804 S a 2797 m.s.n.m. Tiene un diámetro de 1m aproximadamente, es de forma rectangular, está rodeado de monte y pajonal, parece que es de realización reciente.

Fotografía 50

Representación del ojo de agua D



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua E

Ubicado cercano a la cima del cerro, al lado noreste, comenzando una plataforma D, en las coordenadas U.T.M. 0719796 E, 9675745 S a 2799 m.s.n.m. Tiene un diámetro de 80 cm y una profundidad de 20 cm, está totalmente visible y rodeado de pajonal y plantas.

Fotografía 51

Representación del ojo de agua E



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua F

Ubicado al lado noreste, cercano del cerro y sobre la plataforma D, en las coordenadas U.T.M. 0719889 E, 9675806 S a 2756 m.s.n.m. De aproximadamente 60cm diámetro y 20 cm de profundidad, está rodeado de monte y pajonal casi en su totalidad, se puede notar que el agua viene desde la cima del cerro y se estanca en este lugar, porque existen abundantes ojos de agua en la plataforma mencionada anteriormente.

Fotografía 52

Representación del ojo de agua F



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua G

Ubicado al lado noreste, cercano del cerro y al otro ojo de agua y sobre la plataforma D, en las coordenadas U.T.M. 0719894 E, 9675809 S a 2755 m.s.n.m. Tiene 70 cm de diámetro aproximadamente y 13 cm de profundidad; asimismo, como el anterior, está rodeado de monte y pajonal casi en su totalidad, y tiene una conexión con el ojo de agua anterior.

Fotografía 53

Representación del ojo de agua G



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua H

Ubicado al lado noreste, cercano del cerro y al otro ojo de agua, en las coordenadas U.T.M. 0719901 E, 9675820 S a 2748 m.s.n.m. Se encuentra sobre la misma plataforma D al igual que los anteriores, con la diferencia que este tiene más visibilidad, y esta con menos montes y pajonal. Tiene un diámetro de 1m y una profundidad de 15 cm.

Fotografía 54

Representación del ojo de agua H



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua I

Ubicado al lado noroeste del cerro, sobre la parte G, en las coordenadas U.T.M. 0719416 E, 9675921 S a 2677 m.s.n.m. Es de forma cuadrada y tiene 80 cm de ancho x 80 cm de largo, con una profundidad de 19 cm. También, está cubierto de hierba y pajonal, pero es visible; además, existen insectos y renacuajos. Cabe recalcar que se puede notar que el agua baja desde la cima del cerro, pues hay como tipo mini quebrada que llega hasta el ojo de agua.

Fotografía 55

Representación del ojo de agua I



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua J

ubicado al lado noroeste del cerro, en la parte media sobre la plataforma G, en las coordenadas U.T.M. 0719418 E, 9675943 S a 2667 m.s.n.m. Tiene un diámetro de 60cm y con una profundidad de 15 cm. Esta casi tapado en su totalidad por el pajonal, a sus alrededores hay insectos.

Fotografía 56

Representación del ojo de agua J



Fuente: autores (2020)

Ojo de agua K

Ubicado en la parte media del cerro, al lado norte, junto a un camino, en las coordenadas U.T.M. 0719833 E, 9675966 S a 2683 m.s.n.m. Tiene 80 cm de diámetro con una profundidad de 20cm. Por su forma, se puede inferir que es natural, contiene agua turbia que viene desde la parte alta y está rodeada de plantas.

Fotografía 57

Representación del ojo de agua K

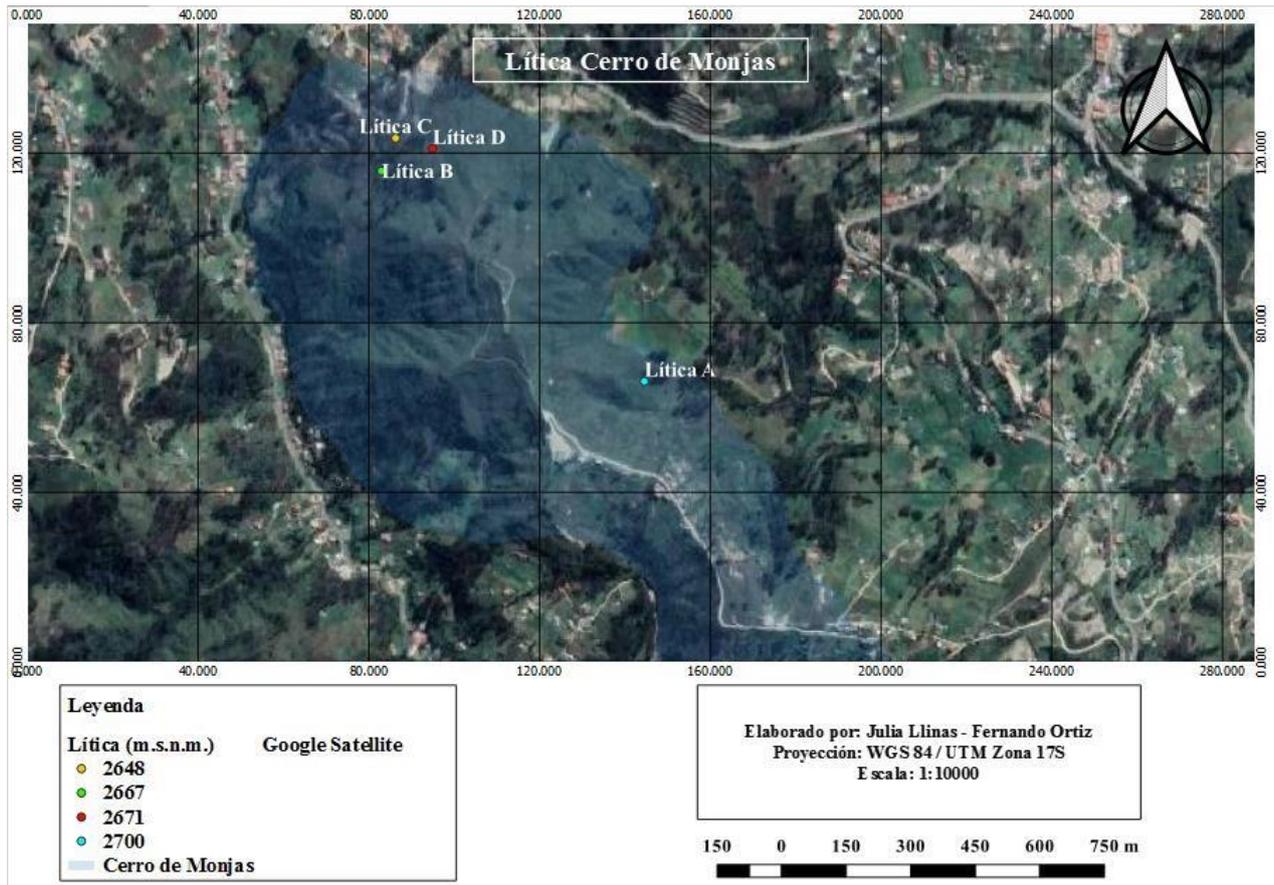


Fuente: autores (2020)

3.2.6. Material lítico

Si bien lo lítico en arqueología pertenece a objetos trabajados o modificados, en este apartado se da a conocer material lítico, así como piedras. Cabe mencionar que estos materiales muchas de las veces no se les puede dar una datación, por lo tanto, se basa en observación y comparaciones. Los descrito posteriormente pertenece tanto a piedras y material lítico que creemos fueron utilizadas o modificadas por la acción humana.

Mapa 22



Lítica A

Piedras de gran tamaño, ubicadas al lado este del cerro, en la parte baja. En las coordenadas U.T.M. 0720061 E, 9675481 S a 2700 m.s.n.m. Se encuentran cercanas a una casa particular, sobre una planicie, parece que su posición ha sido modificada para algún fin.

Fotografía 58

Representación de Lítica A



Fuente: autores (2020)

Lítica B

Piedra de tamaño pequeño, ubicada en las coordenadas U.T.M. 0719450 E, 9675973 S a 2667 m.s.n.m. Es una piedra aparentemente trabajada con un agujero en el centro, se encuentra sobre un camino que conduce a la plataforma G y cercana a la única estructura descrita posteriormente. Está rodeada de otras piedras de mayor tamaño y de ramas.

Fotografía 59

Representación de Lítica B



Fuente: autores (2020)

Lítica C

Localizada en la parte baja del cerro, al lado noroeste, en las coordenadas U.T.M. 0719483 E, 9676050 S a 2648 m.s.n.m. Es una piedra trabajada, en forma de luna, esta se encontró junto con el fragmento de cerámica. Asimismo, se encuentra cercana a un camino que conduce a la entrada del lado noroeste, está rodeada de más piedras de varios tamaño y árboles.

Fotografía 60

Representación de Lítica C



Fuente: autores (2020)

Lítica D

Ubicada al lado norte, en la parte baja del cerro en las coordenadas U.T.M. 0719569 E, 9676025 S a 2671 m.s.n.m. Es una piedra aparentemente modificada, que tiene una cara antropomorfa, se encuentra sobre un camino que viene desde la plataforma C, mismo que se une con otro camino que recorre desde la plataforma I. La piedra esta desgastada y se encuentra rodeada de monte y pajonal, junto con otras piedras.

Fotografía 61

Representación de Lítica D



Fuente: autores (2020)

Lítica E

Ubicado en las coordenadas U.T.M. 0720308 E, 9674942 S a 2733 m.s.n.m. Se encontró sobre la plataforma J, por un carretero, se identificó un mortero fragmentado por la mitad, está asociada a fragmentos cerámicos, encontrado en malas condiciones y rodeado de tierra y monte.

Fotografía 62

Representación de Lítica E

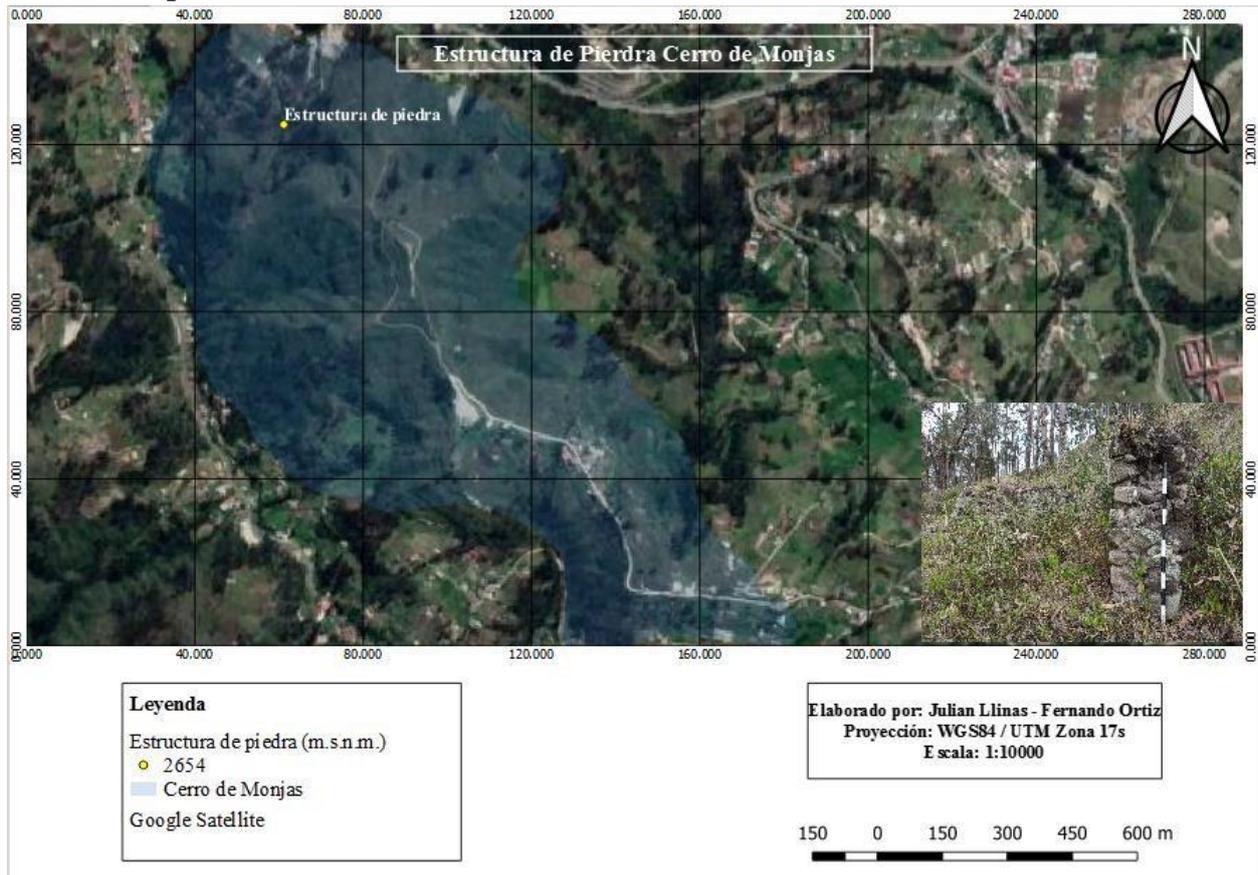


Fuente: autores (2020)

3.2.7. Estructuras

En esta investigación se pudo divisar una sola estructura de piedra, ubicada al lado noroeste, en la parte baja del cerro, en las coordenadas U.T.M. 0719444 E, 9676002 S a 2654 m.s.n.m. Es de forma rectangular, compuesta por muros de argamasa y piedras trabajadas, aunque la construcción está incompleta porque se ha derrumbado. Estos muros tienen una dimensión de 8 m. de largo por 4,5 m. de ancho y 1,20 de alto, en el centro de la estructura una pared divide a la misma en dos partes iguales. Esta construcción a su vez se encuentra rodeada de árboles y de vegetación del tipo pajonal. Se encontró en un camino cercano a la estructura, dicho camino lleva hacia la plataforma G.

Mapa 23



Fotografía 63 Representación de la estructura de piedra



Fuente: autores (2020)

Fotografía 64

Representación de la estructura de piedra



Fuente: autores (2020)

Fotografía 65

Representación de la estructura de piedra (detalle de una pared con algunas piedras trabajadas)

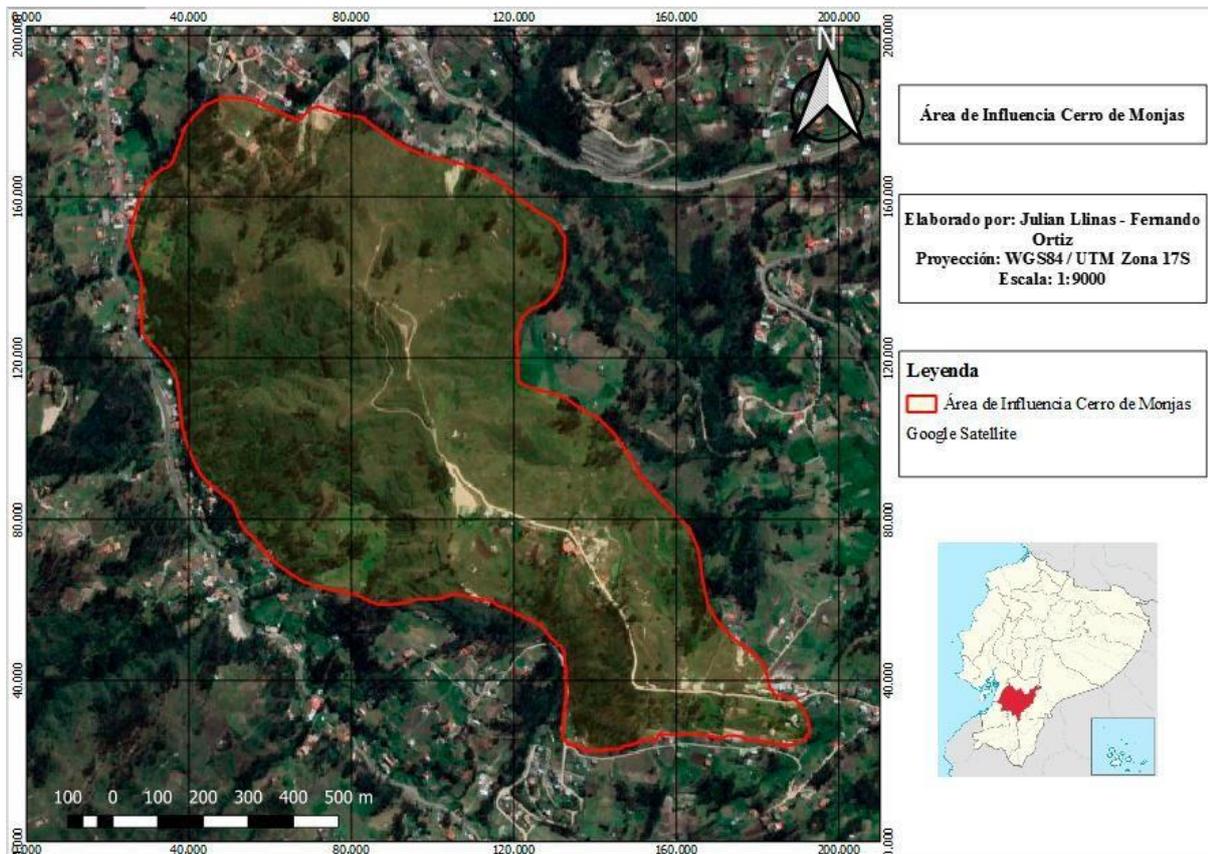


Fuente: autores (2020)

3.3. Delimitación del yacimiento arqueológico.

Con la prospección sistemática que se realizó en el sitio, se pudo determinar el área hasta donde existe evidencia cultural de interés arqueológico e histórico; además, permitió establecer las condiciones geomorfológicas y ecológicas del lugar. Entonces se realizó un mapa (representado a continuación) para delimitar geográficamente el yacimiento arqueológico.

Mapa 24



3.4. Estado, uso y conservación del sitio.

El Cerro de Monjas actualmente es una propiedad privada, pues según la historia, esta área perteneció a los padres oblatos. Hoy en día solamente la iglesia y la cima del cerro pertenecen a la congregación mencionada; las otras partes son privadas y están cercadas con postes y alambre como se ve en la fotografía 66.

Fotografía 66 *Postes de cemento que rodean la parte sur del cerro*

Fuente: autores (2020)

Como se describió en todos los elementos encontrados de campo, la mayoría del cerro está cubierto por pajonal, hierba, zigzal, chilca, árboles de eucalipto y ciprés, entre otras plantas; sin embargo, en algunos terrenos privados donde se siembra maíz, fréjol y hortalizas (fotografía 67). Además, hay ganado vacuno y bovino que aprovechan de la hierba que existe en el cerro y sus alrededores. También, existe una iglesia y alrededor de 6 casas al lado sureste. Para el mes de diciembre -próximo a terminar el trabajo de campo- se construyó un mirador al lado noroeste, en una propiedad privada, como se aprecia en la fotografía 68.

Fotografía 67

Sembríos en la parte baja del cerro al lado noreste



Fuente: autores (2020)

Fotografía 68

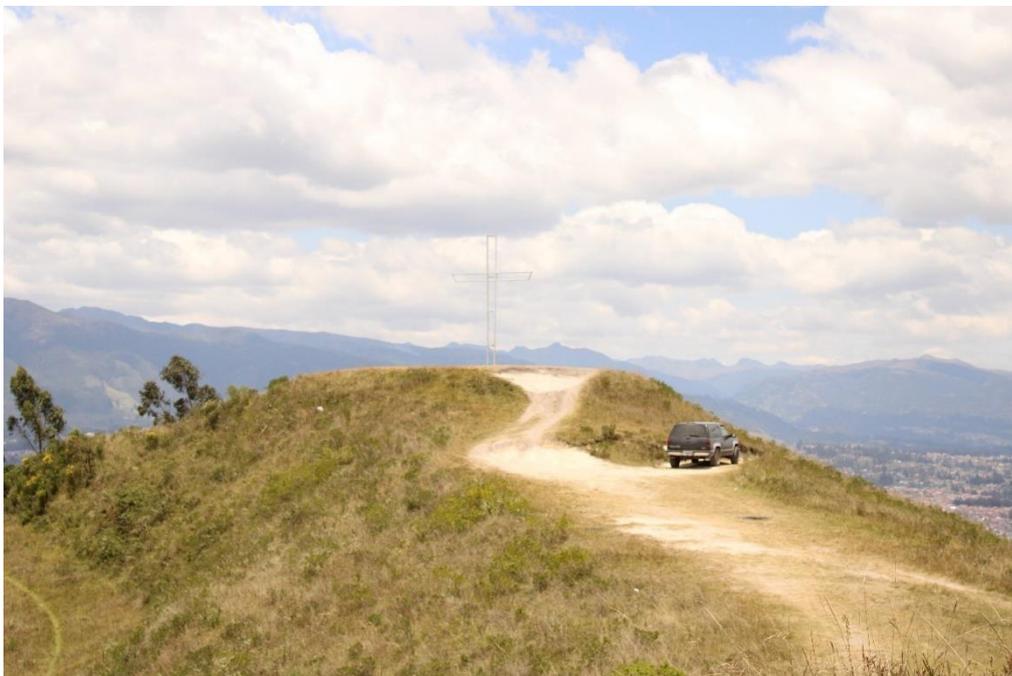
Mirador de madera, ubicado al lado noroeste



Fuente: autores (2020)

Por otro lado, al ser un cerro donde tiene una vista privilegiado -pues se puede observar toda la ciudad de Cuenca-, la gente lo visita mucho. Lo hacen de diferentes formas: la primera es por medio de vehículos (fotografía 69), que hasta el mes de noviembre podían subir hasta la cima, por el carretero; pero esta situación dejaba muchos inconvenientes, por lo cual desde diciembre se cerró el acceso a la cima, y ahora los autos solo pueden llegar hasta la iglesia, situada al lado sureste. La siguiente opción es en bicicleta, esta es la más común, sobre todo los fines de semana se puede observar varios ciclistas subiendo hasta la cima del cerro (fotografía 70); asimismo, se termina dañando toda evidencia material; así, se puede ver claramente en el carretero, las huellas de los carros y bicicletas, que a su vez terminan rompiendo la cerámica arqueológica que aún se encuentra en el cerro. La última, y menos común, son las caminatas, a pesar de que existen varios caminos, casi nadie los utiliza, solo las personas de la zona que tiene su ganado lo utilizan.

Fotografía 69 *Auto que está en la cima del cerro*



Fuente: autores (2020)

Fotografía 70

Persona en su bicicleta en la cima del cerro



Fuente: autores (2020)

3.5. Percepción de la población

La percepción de la población se llevó a cabo a través de entrevistas, realizada a cuatro personas que viven cerca al Cerro de Monjas. Entre los entrevistados están: Sra. Rosa, Sra. Angelita Datan, Sra. Cristina Toledo, Sr. José. Cabe recalcar que la primera señora y el último señor accedieron a la entrevista; sin embargo, por razones personales no se dieron a conocer sus apellidos.

Así, la Sr. Rosa cuenta un poco sobre su historia y memoria, ella tiene 48 años y toda su vida ha vivido aquí (Fotografía 67) -al lado noreste, en la parte baja del cerro donde es planada-; dice que su mamá servía a la congregación de las monjas Conceptas, estas últimas tenían una hacienda en este mismo sitio donde la señora Rosa vive ahora. Siguiendo este tema, menciona que las monjas les vendieron la hacienda; en este sitio tienen casas hechas de adobe y piedra. Además, tienen ganado vacuno y siembran todos los años, así cosechan maíz, frejol, hortalizas, plantas medicinales, entre otras. En lo que se refiere a la cerámica, le preguntamos



si ha visto o le han contado sobre la historia, entonces mencionó que, si ha visto los “restos de los incas”, pero que solo ha encontrado tiestos, por lo tanto, los ha dejado en su mismo sitio.

Por otro lado, dice que ella cuida mucho su casa y su ganado, porque aquí se han suscitado robos, -por lo cual no nos facilitó entrevistar a su señora mamá y tampoco acceder al sitio donde ella vive-; finalmente, dice que muchas personas de la “ciudad” visitan todo el sitio; dice que sería bueno si la gente sería consiente y no haría daño, en el sentido de que: invaden terrenos particulares, botan basura y desperdicios en todo el cerro, por la noche van carros, todo esto ha conllevado a que vean mal que vayan personas a visitar el sitio.

Por su parte la Sra. Angelita Dutan vive al lado sureste, antes de llegar al pie del cerro, menciona que el todo el sitio es una comunidad que se llama “Sector Loma de Monjas”, ella es la presidenta de dicha comunidad. Además, dice que la cima del cerro se llama “Mirador Julio Matovelle”, esta propiedad es de los padres oblatos; en este sentido alude que esta congregación le dejó a cargo del terreno, para que ella cuide. Asimismo, dice que hay conflictos en torno a posesión de terrenos, que unas personas quieren adueñarse; pero, manifiesta que los padres oblatos tienen escrituras y ella protege el sitio, por esta razón ella procedió a cercar con postes de cemento el sitio que pertenece a los oblatos (este es el caso del sitio de la cima del cerro). Por otro lado, le preguntamos sobre la cerámica que se ve sobre el sitio, ella -como la señora Rosa- dice que son “restos de los incas”, que se los encuentra en todo el cerro, en los sembríos que ella tiene; dice que antiguamente se veían más restos, pero hoy casi no se ve, porque la gente se los lleva o porque se va destruyendo. Por último, se refiere a las personas que visitan el sitio, dice que sería productivo si existiera un turismo controlado, porque los carros llegan a todas horas, y no todos vienen con buenas intenciones; por lo cual, ella junto con la comunidad pusieron postes para que no puedan acceder los autos al lado sureste a 100 m del cerro, sin embargo, cuenta que los carros viraban los palos e iban pasando; por esta razón decidieron organizarse y poner una protección de madera en la entrada al cerro al lado sureste, como se ve en la fotografía 71. Además, han puesto señalética y horarios de ingreso, lo cual regula el ingreso al sitio. Finalmente, le molesta que los visitantes boten basura por donde sea, a pesar de que pusieron tachos, y los que pasan con las bicicletas van a toda velocidad y no respetan personas ni animales; así también, dice que no hay apoyo de las entidades públicas hacia el cerro que es muy visitado y puede ser una potencia turística.

Fotografía 71 *Protección de madera en la entrada al cerro*

Fuente: autores (2020)

Por otro lado, está la señora Cristina Toledo, ella es una persona joven, vive al lado sureste, su casa es la más cercana al cerro, ella tiene una tienda para vender cosas a las personas que visitan el cerro; sin embargo, menciona que tanto la iglesia como el cerro siempre están llenos de basura (fotografía 72), y ella junto con sus hijos son los que tienen que estar recogiendo; asimismo, como las dos anteriores señoras, alude que los carros entran a cualquier hora y no respetan nada, manifiesta también que los que van en bicicletas no respetan caminos, y van por cualquier lado, dañando sembríos e invadiendo terreno privado. Igualmente, le preguntamos sobre la cerámica que se encuentra sobre la superficie, ella dijo que cuando era niña jugaba con la “cerámica de los incas” en los terrenos que sembraban, pero que hoy en día ya van desapareciendo.

Fotografía 72 *Basura y fogata encontrada en el cerro*

Fuente: autores (2020)

Por último, está el señor José, el dispone de un terreno al lado noroeste cercano a la cima del cerro, no vive aquí; sin embargo, él nos cuenta que en este sitio siembra toda clase de hortalizas, además de maíz. Menciona que el agua es abundante en época de lluvias, y él retiene el agua en un pozo hecho hace poco. Además, viendo la gran cantidad de gente que va al lugar, decidió hacer un mirador de madera que se observa en la fotografía 68, donde la gente pueda observar la ciudad, dice “este lugar es privilegiado, tiene una vista de toda la ciudad, se puede ver mejor que Turi”. En cuanto a la cerámica, nos supo manifestar que en la cima si ha visto “cerámica de los incas”, pero que en los terrenos donde él siembra no existe; adicionalmente, nos contó que no hace muchos años, algunas personas de la zona encontraron una “caja pequeña” en la cima del cerro al lado norte, cercano a la cruz, y acota que no supo que contenía la caja ni a donde fue llevada. Por último, dice que el turismo sería una manera rentable para su economía; sin embargo, ni las personas ni las entidades públicas apoyan estas iniciativas.



3.6. Análisis del material cerámico

El estudio cerámico es importante en toda investigación arqueológica, pues la cerámica es la única fuente con la que cuentan los arqueólogos para su interpretación del pasado. Así, el Cerro de Monjas es un sitio de relevancia, por su interés histórico y arqueológico; sin embargo, como se mencionó en el capítulo de antecedentes -específicamente en los estudios arqueológicos-, los estudios en esta zona son escasos, o casi nulos de un estudio meramente arqueológico. Además, como lo expuesto en los puntos 3.4. y 3.5., el sitio no está protegido, hay destrucción por parte de la población que habita allí, y gente que lo visita; también, las erosiones que se dan en el sitio, todos estos factores apuntan a una desaparición de evidencias cerámica, por lo tanto, se está dando una pérdida de la existencia de culturas pasadas.

El sitio de estudio está inserto en un área que ha sido habitada por siglos, como se mencionó en el capítulo 1, en la parte histórica y arqueológica; entonces, en toda la región austral se puede encontrar material cerámico que va desde el periodo precolombino en las fases: formativo (Cerro Narrio y Chaullabamba); desarrollo regional (tacalshapa y cashaloma); integración (Cañari); periodo Inca; época colonial; republicana y actualidad. Por lo tanto, se puede encontrar cerámica de estos periodos; por lo que con el análisis cerámico se pretende dar un acercamiento a uno de estos periodos; además de realizar el dibujo cerámico para conocer que utensilios se estaban utilizando en este sitio.

3.6.1. Análisis porcentual de material cultural

Con la prospección que se llevó a cabo en el sitio Cerro de Monjas, se recuperó y se levantó únicamente fragmentos cerámicos, la mayoría presentan alto nivel de erosión, estos proceden de la cerámica descrita en el punto 3.2.4 (material cerámico identificado). Así, se procedió con el lavado a fin de reconocer varios aspectos. Entonces, el número total de evidencia cultural (levantada en campo) es de 57 fragmentos cerámicos, de los cuales 16 son bordes dibujables, 7 son bordes no dibujables y 34 son fragmentos no morfológicos, estos últimos sirvieron para el análisis de pasta y desgrasantes.



3.6.2 Análisis de pasta y desgrasantes

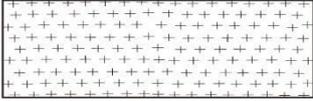
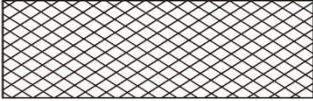
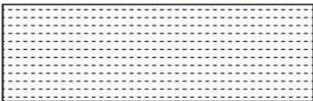
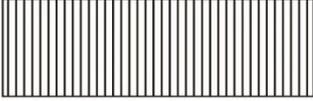
Este análisis se realizó mediante la visibilidad de los componentes que tenía la cerámica no morfológica, entre los componentes esta la arcilla y los desgrasantes (reconocibles al ojo) se tiene: la mica, el cuarzo, el feldespató, gránulos de arena finos y gruesos.

La mayoría de fragmentos cerámicos tienen un promedio que va desde los 4cm a los 7 cm de grosor, por lo que se puede inferir que es cerámica de carácter utilitario, pese a que algunas están decoradas y tienen un acabado con engobe, la mayoría es burda.

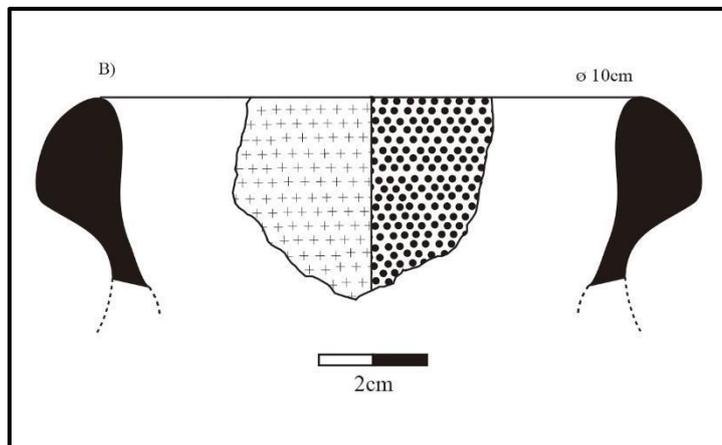
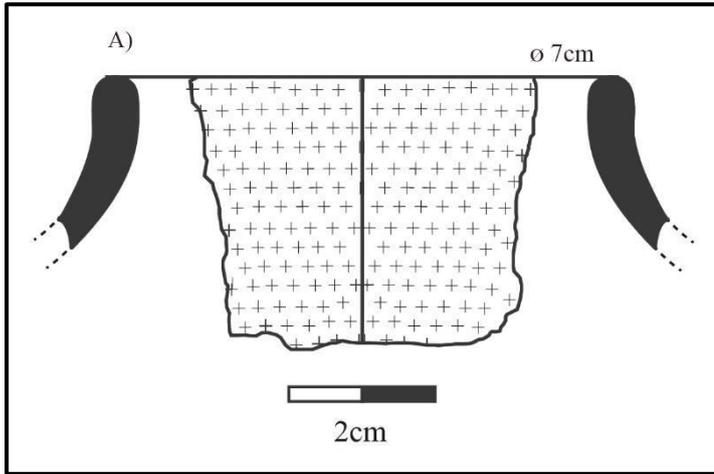
3.6.3. Dibujo del material cerámico

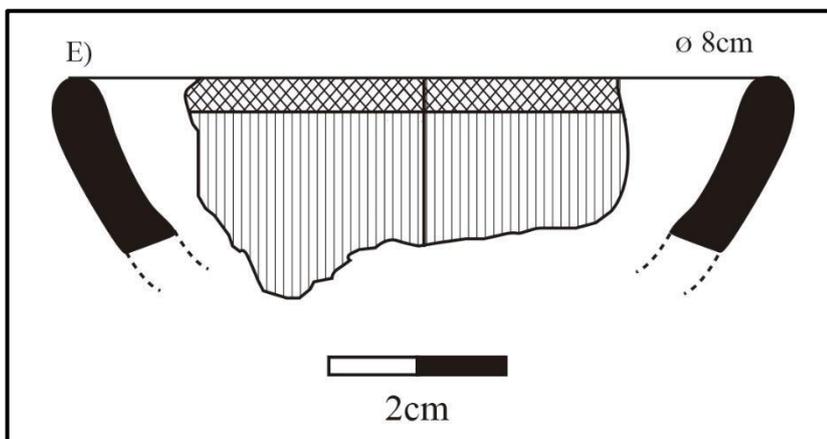
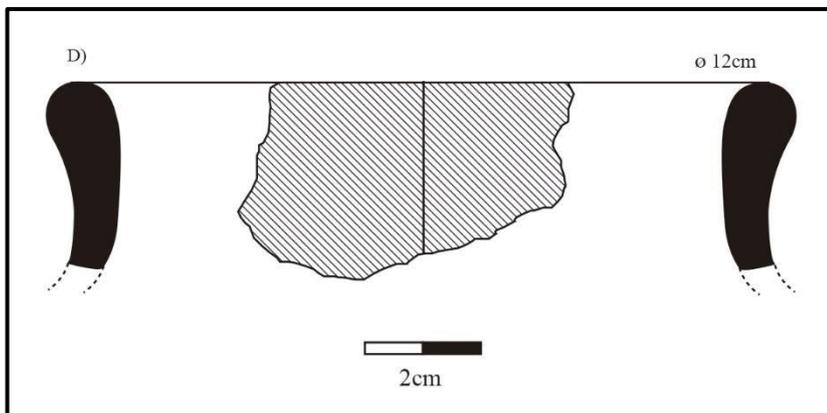
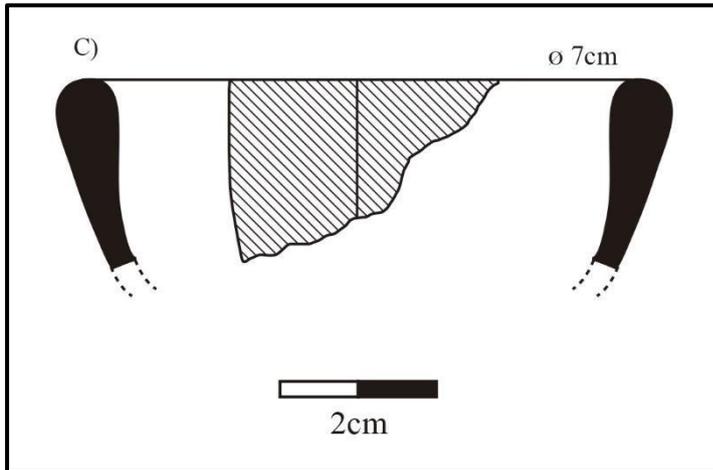
Se dibujó un total de 19 fragmentos cerámicos, de los cuales 16 son bordes, de estos 4 son bordes evertidos y 14 bordes invertidos, de estos últimos se pueden inferir que son cuencos por su direccionalidad y forma; los otros 3 fragmentos restantes son no morfológicos, pero tienen decoraciones como engobe.

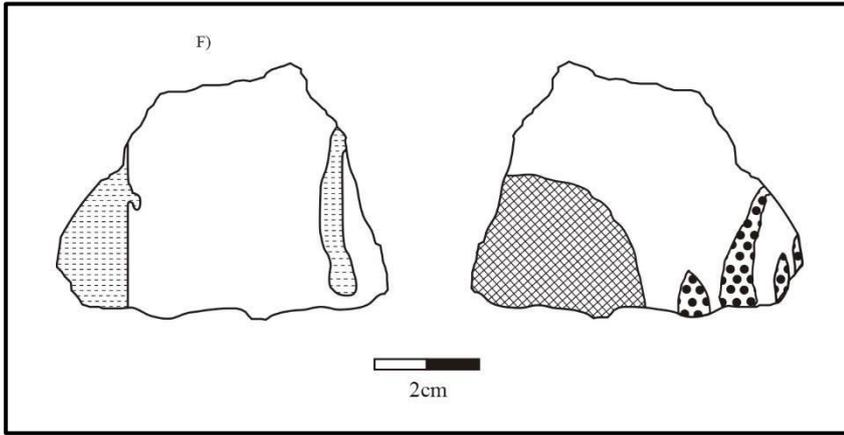
Simbología del color de la cerámica

	Naranja Amarillento 10 YR 7/3
	Naranja Amarillento 10 Y/R 7/4
	Café negruzco 10 YR 3/4 (hollín)
	Castaño Rojizo 10 YR 5/8
	Café Rojizo 10 R 4/6
	Café Rojizo 10 R 3/3
	Gris Amarillento 5 y 8/2

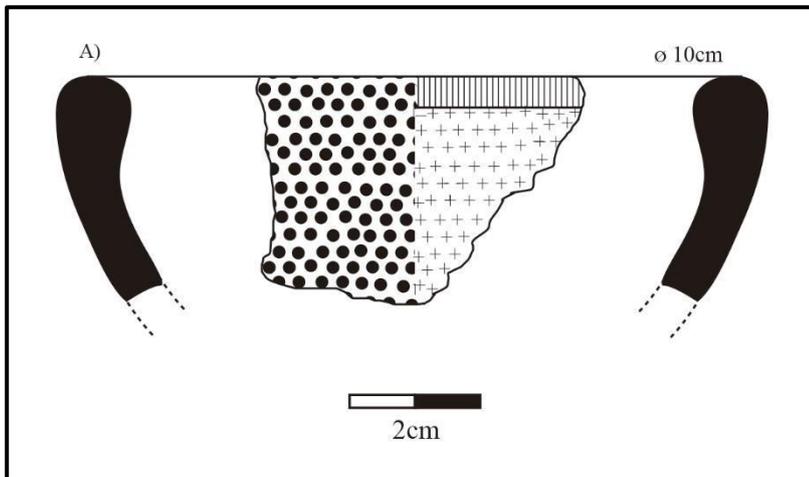
PLANCHA 1

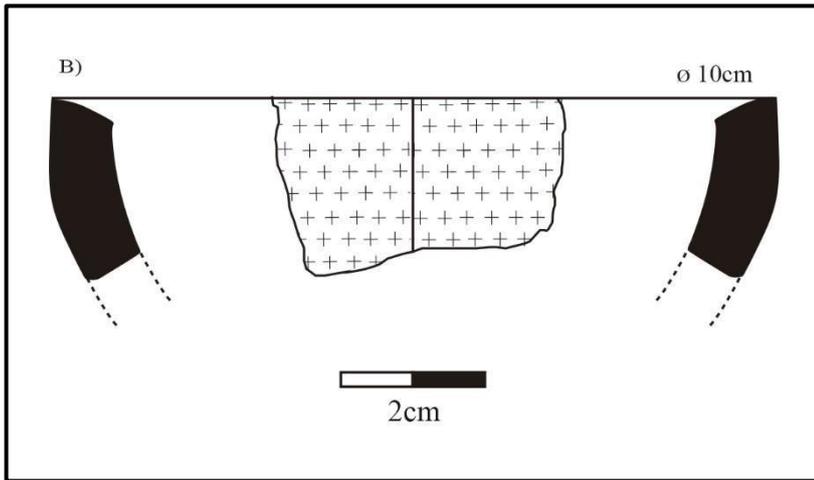




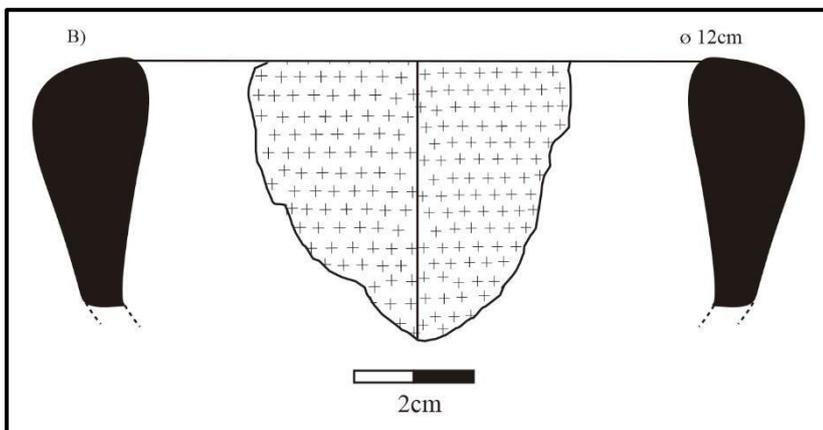
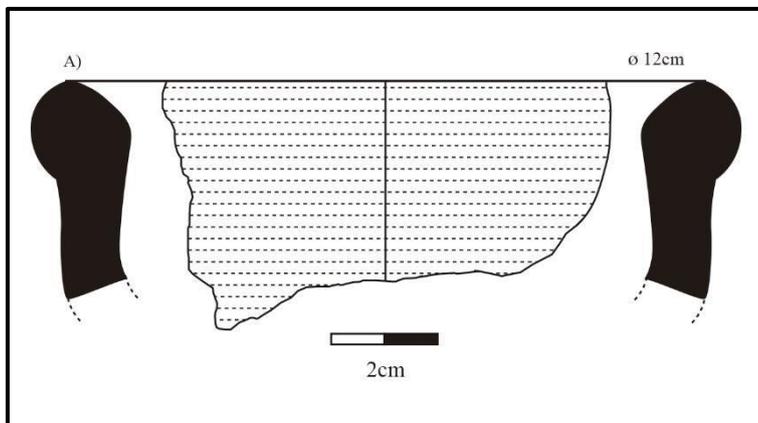


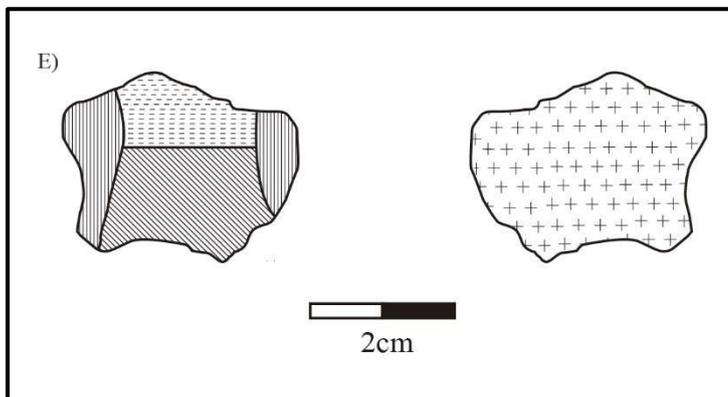
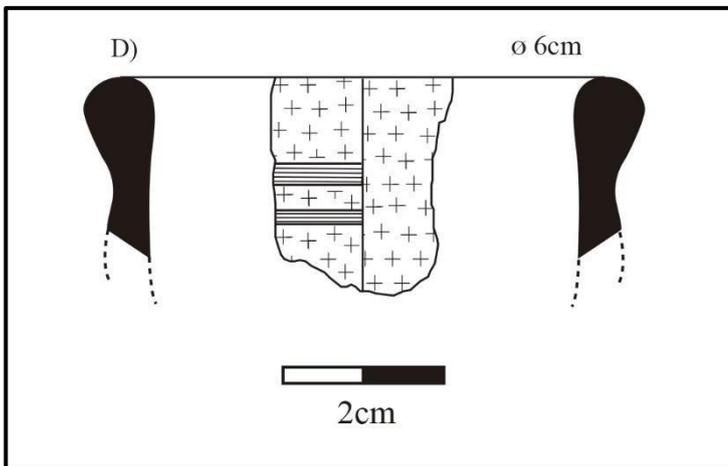
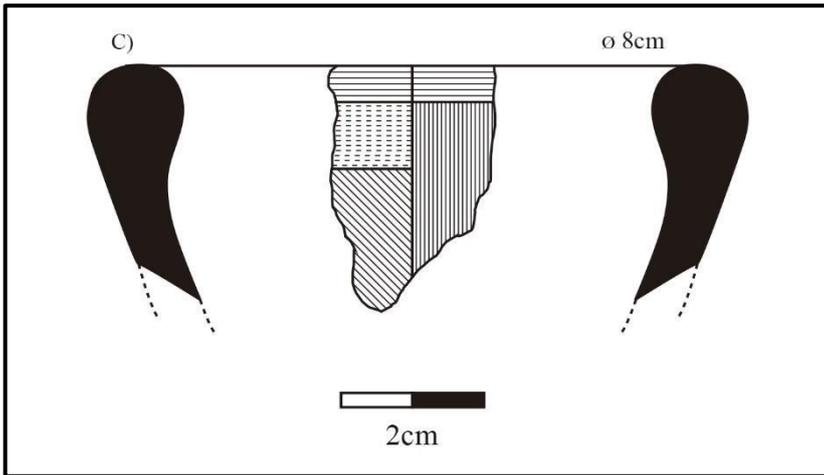
PLANCHA 2



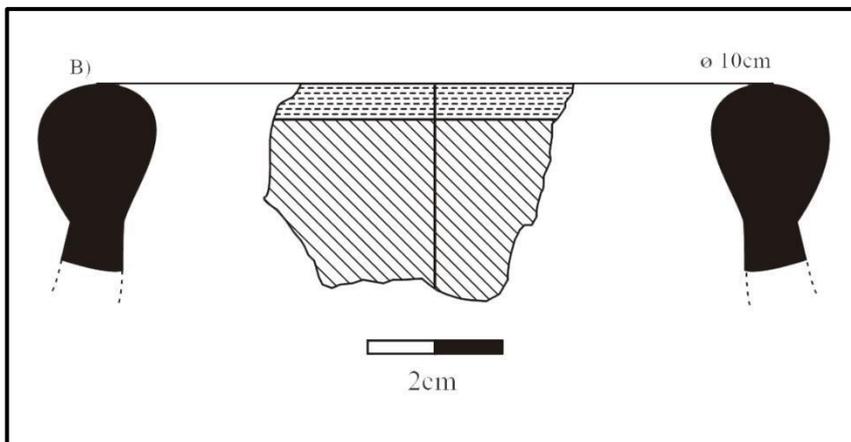
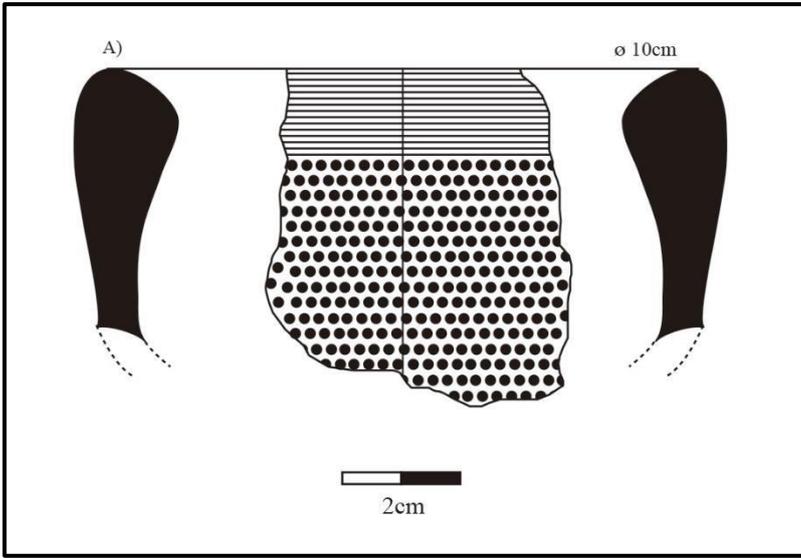


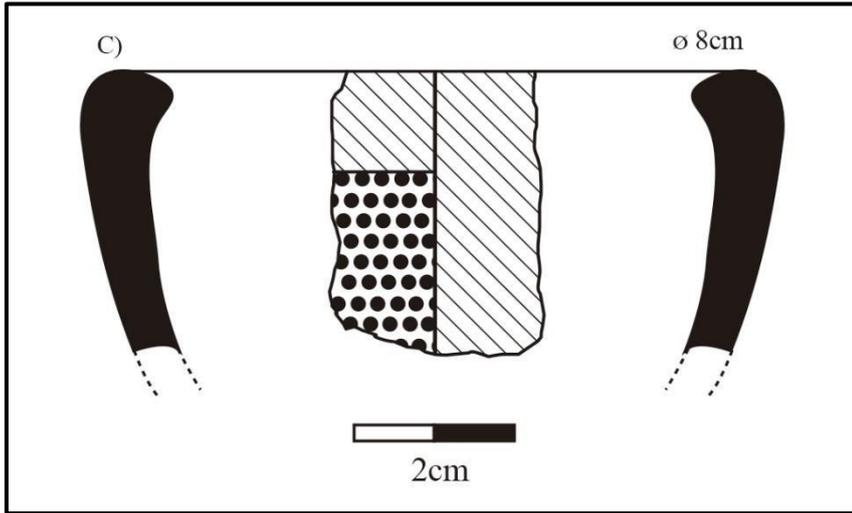
PLANCHA 3



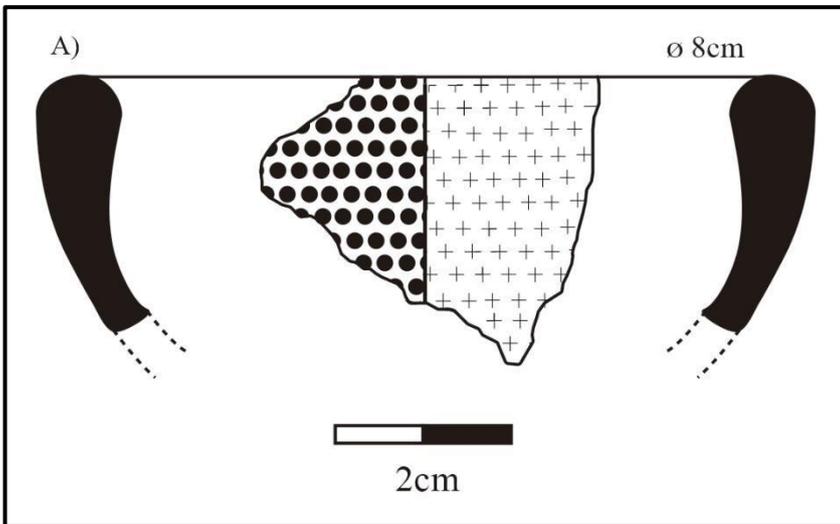


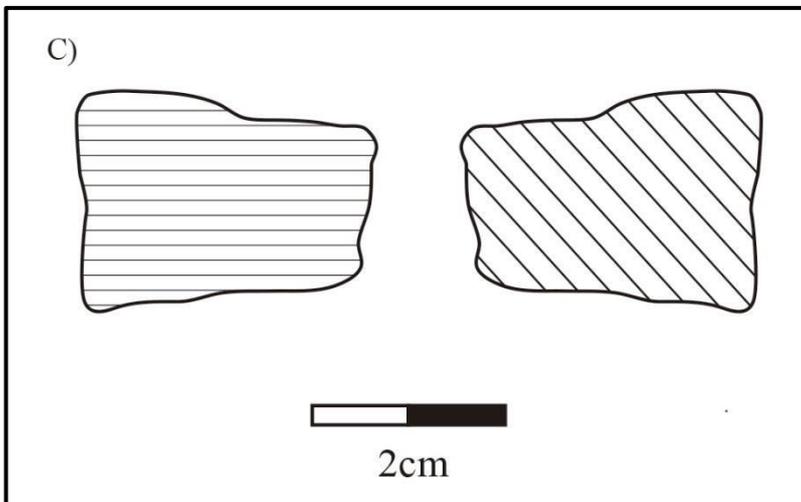
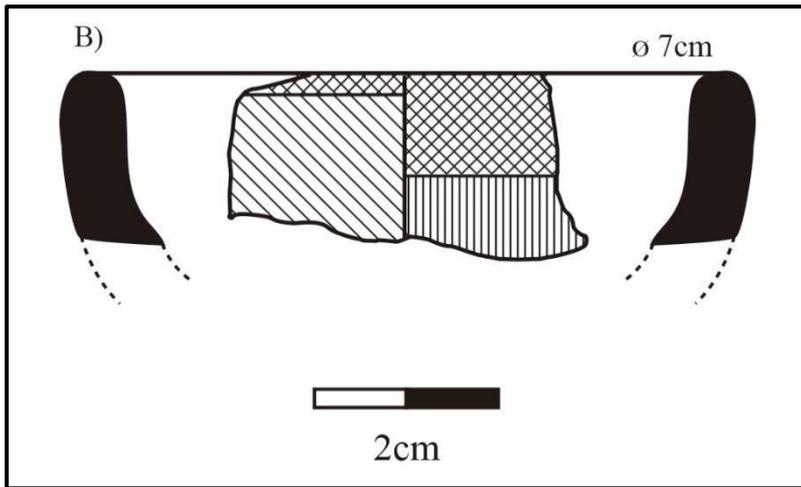
PLANCHA 4





PLANCHA 5







3.7. Discusión

En el cantón Cuenca, como en el Azuay y el austro ecuatoriano todavía existe un vacío sobre una cronología aceptada y comprobada del periodo precolombino, también se debe porque los estudios arqueológicos han sido escasos, esto ha provocado una pérdida de la comprensión histórica, cultural y social de toda esta área. En términos generales la presente investigación pretende dar un acercamiento al Cerro de Monjas en una dimensión arqueológica, histórica y geográfica.

En este sentido, no existen dataciones radiocarbónicas que puedan denotar una fecha exacta, para poder una asociación a un periodo específico de la época precolombina. Pero, con los fragmentos recuperados en el trabajo de campo y su respectivo análisis, dan como resultado que de acuerdo a su forma existen: bordes (invertidos y evertidos), labio (redondeado, biselado), posibles cuencos y vasijas; estilos decorativos únicamente encontrándose engobe: ocre, naranja, marrón y crema. Así también, basándonos en estudios previos de Almeida & Idrovo (1977), Almeida (1991), Meyers (1998), Idrovo (2000) y Collier y Murra (2007), quienes analizan la fase Tacalshpa y la distinguen por poseer: vasijas, vasos cilíndricos y globulares, olla trípodes y polípodos, botellas antropomorfas, cuencos pequeños, keros, comporteras: y en cuanto a la decoración: engobe castaño rojizo, castaño café y decoración negativa, además reconocen que las piezas están formadas de un barro color naranja, castaño, gris. Con estos análisis cerámicos y bibliográficos se puede inferir que los especímenes pertenecen a la cultura Tachalshapa, es decir en el periodo de Desarrollo Regional año 500 a.C. al 500 d.C. Sin embargo, en nuestra prospección no se ha podido localizar recipiente trípodes o polípodos, ni representaciones antropomorfas (estilos característicos de la cultura mencionas); además, que solo levantamos material que estaba en la superficie, por lo cual no se descarta asentamientos de otros periodos o culturas; para poder tener más exactitud se deberían realizar excavaciones o estudios posteriores.

El periodo de Desarrollo Regional se caracterizó por el crecimiento de la población y de las sociedades, ampliación de los cacicazgos, mejoramiento de técnicas de cultivo e intercambios comerciales; en este sentido, la Cultura Tacalshapa -según los autores antes mencionados-, comprenden los territorios de Cañar y Azuay; entonces, inferimos que el Cerro de Monjas fue un asentamiento más de esta cultura, y creemos que compartía y se relacionaba con otros asentamientos y lugares considerados “arqueológicos”, en esta prospección pudimos



notar que desde la parte superior del Cerro y por lo tanto una posible relación con: el Cerro de Icto Cruz, El Boquerón, Guagualzhumi, Turi (según datos etnográficos este fue un lugar de adoratorio cañari), la meseta de Pachamama, el cerro de Cojitambo y Pumapungo. Esta deducción también la fundamentamos en la arqueología del paisaje, que en breves rasgos considera que los seres humanos no se desarrollan solos, sino que interactúan con su entorno que los rodea. Igualmente, desde la premisa expuesta podemos exponer la dinámica de asentamientos de la cultura Tacalshapa y del periodo de Desarrollo Regional.

Siguiendo con la arqueología del paisaje, hay que entender como esta sociedad utilizaba el espacio en el que habitaba y de qué manera lo constituyeron; por lo tanto, desde los elementos identificados durante la prospección, se infiere -como un primer acercamiento al sitio- de uso habitacional (para poder definir el uso y la funcionalidad del sitio es necesario recurrir a otras técnicas de la arqueología como la excavación). Por su lado, la cerámica en su mayoría es de carácter utilitaria y algunas tienen manchas de hollín. Asimismo, los fragmentos cerámicos son abundantes en la superficie, esto denota que la densidad poblacional era alta; en este mismo ámbito, toda la materialidad rescatada es específicamente de la cima del cerro, esto es un indicativo para saber que se asentaron en la parte alta, esta premisa se fundamenta en las crónicas, pues los cronistas describen que los aborígenes habitaban en las cimas de los cerros.; por el contrario, no se pudo identificar materiales culturales (cerámica) en la parte baja del cerro; adicionalmente, cabe mencionar que otro ámbito donde existe abundantes fragmentos cerámicos es la plataforma J, que además aquí se registró un mortero; esta plataforma a pesar de estar a 600 metros de la entrada principal, creemos que fue parte del asentamiento de la cima del Cerro, es decir fue un solo asentamiento.

Por otra parte, durante la prospección no se identificó estructuras en la cima del cerro (no se descarta estructuras que podrían estar debajo de la superficie), la única estructura que se observó fue al lado noroeste, en la parte baja del cerro, compuesta de piedras -algunas trabajadas- mezclada con barro, es de forma rectangular, se conserva aún la traza; no obstante, este tipo de construcciones parecen ser de la colonia y la república -esto no quiere decir que es de importancia para la historia-.

En cuanto al material lítico, también es mínimo, identificándose piedras de gran tamaño que parecieran estar modificadas, sin embargo no se pudo analizar todo el territorio adyacente porque la propietaria no nos concedió el permiso; asimismo, se observó una piedra en forma



de medialuna y una piedra pequeña de forma circular con un orificio en el centro, estas dos localizadas al lado noroeste en la parte baja del cerro, según nuestro criterio pudieron ser modificadas con algún fin y creemos que de ser así llegaron allí por arrastre, pero hay que recalcar que todo el sitio tiene guijarros y cantos rodados de todos los tamaños, pudiéndose confundir entre el material modificado antrópicamente del material modificado por condiciones naturales. Por último, en la plataforma J se identificó una mitad de un mortero, estaba partido porque por allí hicieron un camino, como sabemos este tipo de material se utilizó en la época precolombina (y se sigue usando en la actualidad) para procesar alimentos, por lo cual esta es un indicio más de que este sitio fue de ocupación habitacional.

Por otro lado, los estratos reflejan un acercamiento hacia la formación del sitio estudiado; no obstante, los estratos identificados dan un acercamiento mínimo a diferentes formaciones, pues se pueden notar formaciones de suelos recientes (en el sentido de geología, reciente es aproximadamente 100 años o más); lo que se puede rescatar de los estratos son sus diferentes componentes: la mayoría tienen un grosor de 20 cm, no pasan de los cinco niveles, contienen piedras pequeñas, arena, cuarzo y partículas de cuarzo; entre los suelos están: arenosos, arcillosos y limosos. También, se identificó la dinámica del territorio, por lo cual el terreno a sufrido muchos cambios a lo largo del tiempo, por diversos factores antrópicos y naturales, que constantemente están cambiando la morfología del sitio; igualmente, se determinó que existen muchos cantos rodados, muchos de estos son llevados hacia la parte bajo por arrastre fluvial.

Por último, la gente que vive cerca no sabe de la importancia del sitio para la época precolombina, todos los entrevistados al preguntarles sobre los fragmentos cerámicos, decían: “a eso es de los incas, cuando éramos niños sabíamos jugar con esos tiesto, pero hoy se ve muy poco”, esta frase se repite en todos, esto se debe a la falta de reciprocidad entre los estudios que se realizan y la información que se da a la ciudadanía; esto sumado a las constantes visitas de personas que no son de la zona, ha provocado que no se dé ningún mantenimiento al sitio, por lo tanto se está deteriorando cada vez más.



Conclusiones

La razón para realizar este trabajo en el Cerro de Monjas, fue la presencia de abundante material cerámico que se divisa en la cima del cerro; asimismo, de las terrazas que claramente se distinguen al suroeste del sitio; además, los escasos estudios arqueológicos propiamente dicho. Por lo cual, realizamos una prospección cubriendo toda el área del cerro y sus adyacentes, para tener un acercamiento general y poder entender al sitio, así como establecer puntos y áreas de mayor interés para una investigación futura (esperando que sea de carácter arqueológico).

En rasgos generales El Cerro de Monjas cuenta con un relieve irregular, en la cima existen lugares planos como las terrazas y las plataformas; pero, al seguir por el cerro en sus laterales tiene pendientes muy abruptas que van desde los 40 a los 70 grados, por lo que en la parte baja del cerro se puede observar procesos de erosión y arrastre de materiales. En cuanto a la flora es variada, en la cima lo que prevalece es: llano, plantas pequeñas y plantas de la zona; en la parte baja abundan árboles de eucalipto, pino y ciprés. Mientras que en la fauna existe: aves, vacas, ovejas e insectos. El clima es variado desde los 15 a los 20 grados; las precipitaciones son comunes, esto ha permitido que la zona tenga abastecimiento de agua, por eso inferimos que la sociedad que se asentó aquí no tuvo problemas para adquirir agua para el uso diario. El tipo de suelo que prevalece aquí es el vertisol, siendo arcillosos y arenosos; sin embargo, estos suelos han permitido el desarrollo de la agricultura en el pasado hasta la actualidad.

Con el material recuperado y luego analizado, a pesar de que se examinaron fragmentos, algunos fueron diagnósticos, haciendo posible dibujarlos, por lo cual consideramos que pertenece a la cultura Tacalshapa. Asimismo, se sabe que las culturas precolombinas habitaron en los lugares alto, y este sería el caso del Cerro de Monjas, que también tiene relación con otros sitios, formando así un paisaje cultural marcado. Los fragmentos cerámicos son abundantes en la cima del cerro, mientras que en las partes bajas es casi inexistente; hay presencia mínima de material lítico y construcciones.

Etnográficamente existe una pérdida de identidad e historia por parte de las personas que viven cercanas al sitio; adicionalmente, las construcciones, la ganadería, los sembríos y sobre todo la basura que deja la gente que lo visita, sumado a las huellas de autos y bicicletas,



todo esto ha provocado que los fragmentos en superficie se pierdan aún más, así alterando las evidencias materiales, los contextos, el paisaje cultural y natural.

De esta manera, los resultados hasta ahora obtenidos en la presente prospección arqueológica clarifican un proceso de ocupación histórica, que va desde el periodo de Desarrollo Regional hasta la actualidad; sin embargo, no se puede hacer una referencia al periodo Cañari e Inca, pues los vestigios culturales como la cerámica impide asociar a estas dos últimas culturas, para lo cual se deberían realizar una excavación arqueológica. Para esta última, hemos designado áreas de interés siendo estas: la cima del cerro, las terrazas y las plataformas (sobre todo las plataformas de la cima y la plataforma J). Finalmente, consideramos que el Cerro de Monjas tiene un valor histórico y arqueológico de vital importancia para la ciudad, la región y el país.



Recomendaciones

Sin duda en los últimos años se han realizado más proyectos arqueológicos a nivel local y nacional, aportando con nuevos datos y estudios; sin embargo, no han sido los suficientes como para cubrir toda la riqueza arqueológica que posee el país, aún más la región. Por lo tanto, esperamos que las entidades encargadas del patrimonio arqueológico emprendan más proyectos y excavaciones arqueológicas, para conservar y poner en valor todo el patrimonio que poseemos.



Bibliografía:

- Alcina Franch, J. (1978). Ingapirca: arquitectura y áreas de asentamiento. *Revista española de antropología americana* (8), 132-153.
- Almeida Durán, N. (1991). *Nuevos estudios sobre el Azuay aborigen*. Universidad del Azuay – CONUEP
- Ayala Mora, E. (2015). *Historia del Ecuador I*. Corporación Editora Nacional.
- Bagot, F. (2003). El dibujo arqueológico. *Las formas, Centro francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos*, 25-38.
- Bate, L. (1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica.
- Bate, L. (2004). Cultura, identidad e identificación. *Boletín de Antropología Americana* (40), 79-98.
- Binford, L. (1988). *En Busca del Pasado*. Editorial Crítica.
- Borrero, A. (1989). *El paisaje rural en el Azuay*. Banco Central del Ecuador.
- Burgos, H. (2009). *Santuarios de Tomebamba*. Dirección Municipal de Cultura, Educación y Deportes Cuenca.
- Burillo, F., & Ruiz, G. (1988). *Metodología para la investigación en arqueología territorial*. Universidad complutense de Madrid.
- Caballero, L. (2006). El Dibujo Arqueológico. Notas sobre el registro gráfico en arqueología. *Papeles del partal*, 75-95.
- Cadenas, H. (2012). *El sistema de la estructura. Estructuralismo y teoría de sistemas sociales*. Cinta de Moebio.
- Carretón, A. (2017). *Patrimonio Inteligente. Gobierno de España*. ENISA.
- Castillo, M. (2016). Esbozo sobre el origen, fundamentación y desarrollo de la arqueología del paisaje. *ABRA, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Costa Rica* (10), 5-16.



- Chacón Zhapán, J. (1982). “*La República de indios en la antigua república de Cuenca*”. *Ensayos sobre historia regional*. Instituto de investigaciones sociales de la Universidad de Cuenca (IDIS).
- Charquero, A., & López, J. (2012). Registro tridimensional acumulativo de la secuencia estratigráfica. Fotogrametría y SIG en la intervención arqueológica de lo Boligni (Alacant). *Virtual Archaeology Review*, (15), 81-88.
- Cieza de León, P. (1984). *La Crónica del Perú*. Ballesteros.
- Cieza de León, P. (2000). *EL SEÑORÍO DE LOS INCAS*. DASTIN.
- Collier, D., & Murra, J. (2007). *Reconocimientos y excavaciones en el sur del Ecuador*. (B. Malo, Trad.) Casa de la Cultura sección Azuay.
- Cordero Palacios, O. (1981). *Diccionario Quichua Castellano*. Departamento de difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- Cordero, J. (2007). *Tiempos indígenas o los sigsales*. Municipalidad de Cuenca.
- Cordero, M. F., & Aguilar, M. L. (2016). *Geografía del Azuay: Física y Humana*. Universidad de Cuenca.
- Domingo, I.; Smith, C.; & Burke, H. (2007). *Manual de Campo del Arqueólogo*. Ariel.
- Donoso, M (2002). *La cuenca del río Paute: diagnóstico y propuesta de manejo integral*. FLACSO/ Universidad de Cuenca.
- Echeverría Almeida, J. (2011). *Glosario de Arqueología y temas afines*.
- Erazo, M. T. (2007). *Recopilación de estudios geológicos del ingeniero Marco Tulio Erazo V*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Garcilaso De La Vega, I. (1991). *Comentarios Reales de los Incas*. Biblioteca Ayacucho.



- Garcilaso De La Vega, I, (1991). *Comentarios Reales de los Incas 2*. Biblioteca Ayacucho.
- Garzón Espinoza, M. (2005). *Evolución Cultural del Cañar Prehistórico*. Casa de la cultura ecuatoriana, núcleo del Cañar.
- Goodenough W. (1971). Cultura, lenguaje y sociedad. En: J.S.Kahn (Ed.) *El concepto de cultura*. (Pp. 52-80). Textos fundamentales.
- González, V., A. (2017). *La arqueología y la Antropología cultural*. Entrelazamientos pretéritos y presentes.
- González. A. (2017). *Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material*. Ediciones Complutense.
- González, A., & Ayán, X. (2018). *Arqueológica, Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Alianza Editorial.
- González Suarez, F. (1890). *HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR* (Vol. Tomo I). ARIEL.
- González Suárez, F. (1891). *HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR* (Vol. Tomo II). ARIEL.
- Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Siglo veintiuno editores.
- Guerra, C., Pérez-Humanes, M., & Tapia, C. (2012). *Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado del presente*. JUNTA DE ANDALUCÍA- Consejería cultural.
- Harari, Y. (2013). *De animales a dioses, Breve historia de la humanidad*. Editorial Debate.
- Harris, M. (1989). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Editorial Crítica.
- Harris, E. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Editorial Crítica.
- Hodder, I. (1988). *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Editorial CRÍTICA.
- Idrovo, J. (2000). *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*. Banco Central del Ecuador.



- Insoll, T. (2008). Arqueología del Paisaje. En C. Renfrew, & P. Bahn (Eds.). *Arqueología, Conceptos Clave* (Pp. 72-76) Ediciones Akal.
- Kluckhohn, C. (1981). *Antropología*. (T. Ortiz, Trad.) Fondo de Cultura Económica.
- Kottak, C. (2011). *Antropología Cultural*. McGraw-Hill Companies.
- Larrain, H. (2004). *El diario de campo: objetivos, metodología y práctica*. Iquique.
- Lévi-Strauss, C. (1974). *Estructuralismo y Ecología*. Anagrama.
- Lozano, A. (2016). *Guapondelik/Tumipamba/Cuenca*. Centro de Cultura.
- Lynch, T. & Pollock, S. (1981). *La Arqueología de la Cueva Negra de Chobshi*.
Miscelanea Antropológica Ecuatoriana, N° 1- Banco Central de Ecuador.
- Malinowski, B. (1992). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. E.P. Dutton.
- Matovelle, J. (1921). *Cuenca de Tomebamba*. Universidad de Cuenca.
- Martínez, J. (2018). 12 000 años de historia. En C. A. (Eds.), *Claves de la Historia de Cuenca* (Pp. 17-45). Universidad de Cuenca.
- Meggers, B; Evans, C & Estrada, E. (1965). *Early Formative period of coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol 1.
- Méndez, J. (2015). *El patrimonio cultural inmaterial y su relación con el patrimonio edificado*. Universidad de Cuenca.
- Meyers, A. (1998). *La Tradición Tacalshapa y la Arqueología de Cañar y Azuay en la sierra sur del Ecuador*. Verlag Anton Surwein.
- Mora, R.; Martínez, J; Roda, X.; Roy, M.; & Vega S. (2014). *Métodos de excavación: del trabajo de campo a la interpretación arqueológica*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Municipio de Cuenca. (2015). *Cuenca*. Recuperado el 2 de enero de 2020, de <http://www.cuenca.gob.ec/index.php/inicio/cuenca-y-sus-parroquias>



- Novillo, M., Ortiz, F., & Llinás, J. (2019). Análisis comparativo de talleres alfareros México-Ecuador: una mirada etnoarqueológica. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales* 41 (2), 61-78.
- Oehmichen, C. (2014). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olsen Bruhns, Karen (1987). *Investigaciones arqueológicas en Pirincay, Cantón Paute, provincia del Azuay*, Informe Preliminar, Universidad Estatal de San Francisco.
- Olsen Bruhns, K. (2007). Cerro Narrío, Pirincay, Y El Formativo Ecuatoriano. En Donald Collier y John V. Murra (Eds.). *Reconocimiento Y Excavaciones En El Austro Ecuatoriano*; (pp. 356-383). Casa de la Cultura ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Ontaneda, S., & Fresco, A. (2010). *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador: Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional*. Imprenta Mariscal/ Banco Central del Ecuador.
- Oyuela, A., Stahl, P., & Raymond, S. (2010). Cerro Narrío y Max Uhle: El arqueólogo como agente de desarrollo de la arqueología ecuatoriana. En P. Kaulicle, M. Fischer, P. Masson, & G. Wolff, *Max Uhle (1856-1944) evaluaciones de sus investigaciones y obras* (P.p. 359-377). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Page del Pozo, V. (s/f). *El dibujo arqueológico*. Concejalía de Cultura.
- Palet, J., Orengo, H., & Nadal, J. (2009). *La Arqueología y la recuperación patrimonial*. FUOC. Universitat Oberta de Catalunya.
- Palomeque, S. (1990). *Cuenca en el siglo XIX*. ABYA-YALA.
- Patrimonio, M. d. (2019). *Ministerio de Cultura y Patrimonio*. Obtenido de <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/cuenca-459-anos-de-historia-cultura-y-tradicion/>
- Politis, G. (2002). Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* (18), 61-91.
- Reinoso, G. (2017). *Los Cañaris en el Incario y la conquista española del Tahuantinsuyo*.



Unidad de Cultura-Municipio de Cuenca.

Renfrew, C., & Bahn, P. (2007). *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. AKAL.

Renfrew, C., & Bahn, P. (2008). *Arqueología. Conceptos clave*. AKAL.

Ruiz, G. (1996). *La prospección de superficie en la arqueología española*. Universidad Complutense de Madrid.

Ruiz, G. (2013). La excavación arqueológica. En: García, M. & Zapata, L. (Eds.). *Métodos y Técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica (Pp. 120-160)*. Libros de prehistoria.

Salazar, E. (2004). *Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido*. s.e.

Schiffer, M. (1972). Archaeological context and systemic context. *American Antiquity*, 37(2), 156-165.

Schiffer, M. (1988). THE STRUCTURE OF ARCHAEOLOGICAL THEORY. *Society for American Archaeology*, 461- 485.

Tartan, T. (2003). *The Archaeology Survey: Sampling Strategies and Field Methods*. In Store Hesperia Supplements, 32, 23-45.

Terán, F. (2012). *Geografía del Ecuador*. Libresa.

TIEMPO, E. (16 de Julio de 2017). El cerro de Monjas, un posible centro ceremonial y de observación Cañari. *EL TIEMPO*, p. 25.

Toral, C.-M. R. (2019). *100 años en búsqueda de un pasado milenario*. Cuadernos del Museo.

Tronchetti, C. (2006). *Métodos y estrategias de excavación arqueológica*. Editorial Carocci.

Turi, G. d. (2015). *PORTAL_SNI.gob.ec*. Obtenido de app.sni.gob.ec/snmlink/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/0160026580001_PDOT_TURI_2015_Diagnóstico__30-10-2015_23-37-18.pdf

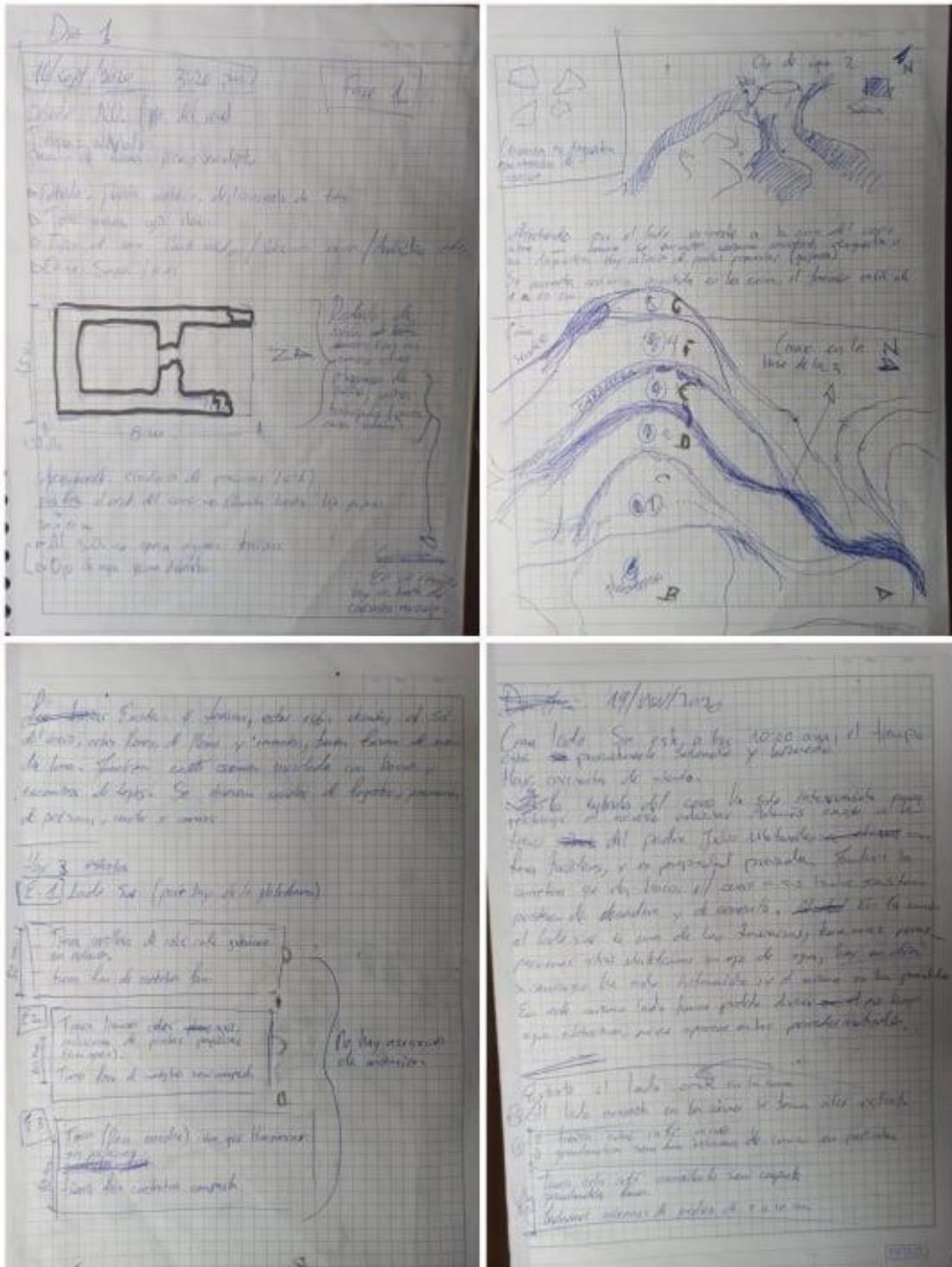
Tylor, E. (1871). *La ciencia de la Cultura*. Anagrama.



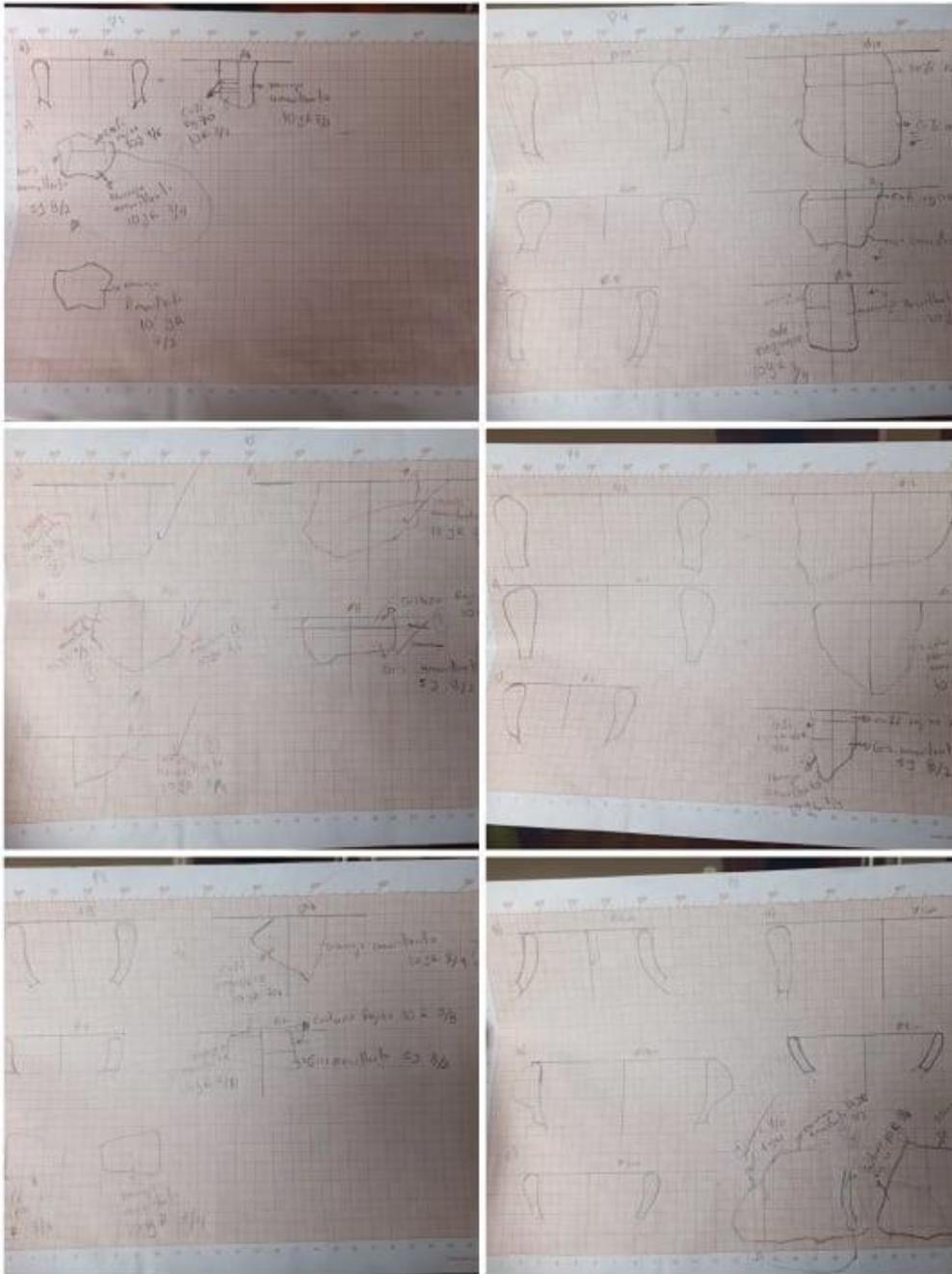
- UNESCO, (2003), Convención para la Salvaguardia del patrimonio Cultural Inmaterial, Artículo 2. Ámbitos del Patrimonio Inmaterial: www.unesco.org
- Valdez, Francisco. (2013). *Primeras Sociedades de la Alta Amazonía, La Cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Institut de Recherche pour le Développement (IRD), Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Ecuador.
- Vargas-Arenas, I. (1985). Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultural. *Boletín de Antropología Americana* (12), 5-16.
- Vargas-Arenas, I. (1986). Arqueología, ciencia y sociedad. *Boletín de Antropología Americana* (14), 5-52.
- Vega, G. (1972). *LA UTOPIA INCAICA*. SALVAT.
- Velasco, J. (1841). *LA HISTORIA ANTIGUA*. ARIEL.
- White Leslie, (1959), The evolution of culture. *The Development of Civilization to the Fall of Rome*. McGraw-Hill Company.
- Wolf, T. (1892). Provincia del Azuay. En L. León (1983) *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia (Tercera parte)*. Librimundi.
- Wolf, T. (1892). *Geografía y Geología del Ecuador*. Dresde.

Anexos:

Anexo1. Apuntes del diario de campo



Anexo 2. Dibujo cerámico



Anexo 3. Digitalización de la cerámica y los estratos

